

## LIBROS

---

### Sagrada Escritura

RÖMER, T. (Ed.), *The Future of the Deuteronomistic History* (BETL 147). University Press- Peeters, Leuven 2000, 25 x 16, XII, 265 pp.

El volumen recoge las ponencias presentadas y discutidas en el mitin internacional de la SBL celebrado en Lausana en Julio de 1977. En conjunto es un excelente estado de los problemas discutidos sobre esta obra que M. Noth descubrió y que desde entonces es uno de los temas estrellas del A. T. El editor en el prólogo afirma que las ponencias fueron discutidas en tres sesiones. En la primera sesión se evaluó el futuro del Dtr; parece que la mayoría sigue pensando que los puntos de vista de M. Noth son válidos, aunque con modificaciones. La segunda sesión se dedicó a estudiar el lugar social de los deuteronomistas y sus recursos literarios. Finalmente la tercera sesión tuvo como tema la comparación entre el Dtr y las otras dos grandes obras: el Pentateuco y la obra del Cronista. Sin embargo, se ha preferido presentar las contribuciones por orden alfabético de autores, dado que los temas se encuentran muy relacionados entre sí.

La lectura de las 14 contribuciones permite varias constataciones. La primera es la diversidad de opiniones. Desde que M. Noth expuso su teoría acerca del Dtr en 1943 no han cesado las discusiones. Es bien previsible que el futuro no deparará una suerte distinta. Desde este punto de vista el futuro del Dtr está cantado. Una segunda constatación es la siguiente. Tres modelos están sobre la mesa para explicar el Dtr: el ya citado de M. Noth, el de Cross y el de la escuela de Göttingen. Los trabajos recogidos en este libro parten en su mayoría de uno o varios textos que son examinados con detención; sobre la base del estudio realizado se deciden por uno u otro modelo. Hay que decir que la opinión de Noth, aunque modificada sigue resultando atractiva. Pero no hay que llamarse a engaños: ni siquiera en lo más elemental se coincide. Es curioso que cuando se percibían intentos de acercamiento entre los sistemas de Noth y Cross, la misma existencia del Dtr sea negada. También de esta última opinión hay constancia en el libro. Son muy útiles los trabajos recogidos en este volumen. Los autores son especialistas conocidos que continúan expresando aquí sus opiniones ya expuestas en otras publicaciones.— C. MIELGO.

LEMAIRE, A. (Dir.), *Prophètes et Rois. Bible et Proche-Orient*. (Lectio Divina) Editions du Cerf, Paris 2001, 22 x 13, 304 pp.

El libro es una obra colectiva en el que se han reunido once trabajos que exploran el mundo de las relaciones entre los profetas y los reyes en el antiguo Israel y también en el Antiguo Oriente. La primera parte contiene tres artículos sobre los tres momentos donde aparecen los profetas fuera de Israel: en Mari (mayormente), en la época neoasiria y en la región de los semitas occidentales (s. VIII y VI). Los tres presentan un dossier pormenorizado de los textos, analizando las relaciones con los reyes, el modo de recibir el mensaje, los medios de transmisión de los mismos, los intermediarios y, en fin, la postura del profeta frente al rey. Los ocho trabajos restantes tienen como temas los profetas de Israel: Elías, Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Zacarías. Dado que el libro está dirigido

por A. Lemaire, brillante epigrafista en el mundo semita, es normal que se preste mucha atención a las inscripciones descubiertas; las cuales se aducen para aclarar determinados acontecimientos o anuncios de los profetas de Israel. Los artículos son desiguales, como es normal; en general no presentan puntos de vista novedosos. Es profundo y largo el artículo de A. Sérandour sobre Zacarías y las autoridades de su tiempo. Particularmente me ha llamado la atención el artículo de M. Masson sobre Elías. La experiencia de este profeta en el Horeb sería mística y habría revolucionado la comprensión del profetismo e incluso de la religión de Israel. Me parecen conclusiones indemostrables basadas en el texto oscuro y confuso de 1 Re 19,12.- C. MIELGO.

SIMIAN-YOFRE, H.(ed.), *Metodología del Antiguo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 106), Ediciones Sígueme, Salamanca 2001, 21 x 13, 249 pp.

Como fruto de las clases impartidas en el Instituto bíblico cuatro profesores (J. L. Ska, S. Pisano, I. Gargano y el editor H. Simian-Yofre) publicaron este libro práctico y sencillo en 1994 en italiano. Hay que alabar a Ediciones Sígueme por la traducción de libro tan útil. Podríamos decir que los profesores arrancan de cero, no suponen nada, por lo que es fácilmente inteligible por un vasto público. Quieren exponer dos cosas ante todo: los fundamentos teóricos de los diversos métodos y, en segundo lugar, cómo se practican hoy, aduciendo algunos ejemplos. Los métodos expuestos son éstos: el método histórico-crítico, el estructuralista, el análisis narrativo, la exégesis contextualizada o pragmática, y finalmente la exégesis practicada por la Patrística. Conviene observar la fecha de la publicación en 1994 en italiano que es posterior a la instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993). Los temas tratados en ambos escritos son muy parecidos: las reflexiones sobre exégesis, fe y teología, la crítica textual, la exposición de los diversos métodos exegéticos, etc. Sin pretenderlo es un comentario amplio a la primera parte de la instrucción publicada un año antes. Algunos capítulos son más difíciles que otros. Por ejemplo la exposición del método estructuralista es más exigente; ello es debido a la naturaleza del tema. Los autores se esfuerzan en escribir con claridad y sencillez. Al final, hay un glosario en el que se explican los términos un tanto complicados.- C. MIELGO.

RENDTORFF, R., *Theologie des Alten Testaments*. Neukirchener Verlag, Neukirchen 2001, 22 x 14, 354 pp.

En 1999 el autor publicó el primer volumen de esta Teología del A. T. A su tiempo fue presentado en esta revista (1999, p. 375-6). Allí expusimos las características. Por una parte, el autor no quería construir una teología sistemática, ni por otra, una historia las ideas religiosas de Israel. El primer volumen presentaba la diversidad y multiplicidad de las voces que se escuchan en el A. T. Este segundo volumen desarrolla los temas teológicos y doctrinales. Es la parte sistemática, término que no le gusta al autor, pero que para entendernos es inevitable. El volumen tiene tres partes desiguales. La primera (p. 7-219) expone doce temas: creación, elección y alianza, patriarcas, tierra prometida, éxodo, etc. En la segunda escribe sobre los profetas, la sabiduría y otros temas afines. La última parte tiene como título «hermenéutica del A.T.». Las dos primeras partes son una exposición plana de los contenidos doctrinales. Al llamar plana a la exposición, queremos decir que no se señala ni la génesis ni el desarrollo del tema, sino las concepciones y variantes tal como están en la forma actual. Por eso el subtítulo señala que es un esbozo canónico. Al decir plana, queremos indicar, además, que no hay juicios valorativos sobre las tradiciones

y sus contenidos. Es una exposición fría, académica. Muchos no esperarán otra cosa; algunos exigimos más de una *teología* del A. T. Antes señalábamos que la última parte trata de la hermenéutica del A. T. Comienza señalando lo que él entiende por «forma final canónica». Evidentemente se inspira en B. Childs; no obstante, no quiere ignorar los resultados del método histórico-crítico; seguidamente y tomando como ejemplo el tema de la creación expone la presentación que hacen B. Childs, W. Brueggemann y W. H. Schmidt y la contrasta con la suya propia. Siguen otras consideraciones sobre la interpretación sincrónica y diacrónica y sobre la importancia del periodo de la formación del canon.— C. MIELGO.

BROER, I., *Einleitung in das Neue Testament. Die Briefliteratur, die Offenbarung des Johannes und die Bildung des Kanons* (NEB.NT Ergänzungsband 2/II), Echter Verlag, Würzburg 2001, 23,5 x 15,5, 291-730 pp.

La intención del autor es intentar presentar la opinión de la exégesis mayoritaria o el consenso, aunque no siempre es fácil. Al mismo tiempo incluye textos significativos de los Padres que pueden facilitar la comprensión e interpretación del texto. Por cuestión de espacio, mucha bibliografía, especialmente extranjera, ha sido dejada de lado.

Este segundo volumen está dedicado a las cartas auténticas de Pablo, donde nos ofrece una síntesis de la vida y actividad de Pablo para pasar a la presentación de 1 Tes y el resto de las cartas auténticas: Gal, Fil, Filemón, Rom, 1 y 2 Cor. Discutidas son Ef y Col. El resto las considera de la escuela paulina. Como es habitual, trata de forma sucinta temas preliminares de la ciudad en cuestión: la situación religiosa en tiempo de Pablo, la fundación de la comunidad cristiana en dicha comunidad. A continuación analiza la carta: género, construcción y estructura de la carta, integridad literaria, motivo del escrito paulino, lugar y tiempo de composición, finalizando con los aspectos o características teológicas. Otros apartados están dedicados a las cartas católicas (Santiago, 1 y 2 Pedro, Judas) y a la literatura apocalíptica en el NT (Ap). Concluye el libro exponiendo el desarrollo de los escritos neotestamentarios como canon de la Sagrada Escritura. La cuestión del canon ha ocupado un lugar incierto en la teología y también en una introducción al NT.

El libro pretende que el lector participe en el proceso de investigación y en la discusión de los razonamientos. Por ello, el presente trabajo presenta una buena panorámica de las cuestiones discutidas actualmente en exégesis y la hace atrayente para los estudiantes y personas interesadas en el tema.— D. A. CINEIRA.

DEUTSCHMANN, Anton, *Synagoge und Gemeindebildung. Christliche Gemeinde und Israel am Beispiel von Apg 13,42-52* (BU 30), Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 2001, 22 x 14, 279 pp.

La expansión y aceptación del evangelio en Antioquía entre judíos y paganos lleva a determinados grupos judíos a actuar contra Pablo (Hech 13,42-52). El desencadenante de la sublevación judía es la oferta de salvación del apóstol a los simpatizantes paganos de las sinagogas. El cambio de destinatario de la predicación no está motivada por un rechazo programático del mensaje por una parte de la sinagoga, sino más bien por una interpretación bíblica distinta (Is 49,6) y por un mandato divino. Tanto los paganos como los judíos no son grupos homogéneos frente a la predicación paulina. Son grupos con caracteres ambivalentes. La oposición contra la actividad del apóstol no se atribuye a «los judíos», sino a determinados círculos judíos en colaboración de las autoridades paganas de la *polis*. Es aquí donde se inicia el proceso de separación de la naciente comunidad cristiana, la

cual no constituye ni el nuevo ni el verdadero Israel. La comunidad de los judíos y paganos creyentes en Jesús es una parte de Israel. Lucas no quiere legitimar una nueva comunidad, sino mostrar que la comunidad continúa siendo parte de Israel. Por otra parte, los judíos incrédulos no son excluidos de Israel: se les critica que no actúen según la Escritura, pero permanecen siendo hijos de Israel y, por tanto, destinatarios del mensaje. La discusión tiene la función de legitimar la misión a los paganos en base a los LXX. El texto reflejaría la situación histórica de la comunidad en tiempo de Lucas quien considera que la misión todavía es prometedora en esos ambientes. La comparación de Hech 13,42 con Luc 4 y Hech 13,28 demuestra que coinciden los elementos del esquema misional. Al mismo tiempo, refleja diversos aspectos de la eclesiología lucana.

Nuestro autor intenta obtener una nueva visión sobre la «teoría de la sustitución» por parte de la Iglesia respecto a Israel. La comunidad cristiana, formada de judíos y paganos, no sustituye a Israel, sino que Lucas quiere mostrar que la Iglesia está *dentro* de Israel, es una parte del pueblo de la salvación y así permanece. Si el motivo del rechazo no está en el mensaje mismo, sino en la ampliación de los destinatarios del evangelio a los no judíos, entonces nuestro autor debería explicar por qué los judíos habían aceptado la existencia de los temerosos de Dios dentro de la sinagoga. Aparecen algunos errores tipográficos en los exponentes en las ediciones de los libros (pp. 29).— D. A. CINEIRA.

BLANCHETIERE, François, *Enquête sur les racines juives de mouvement chrétien (30-135)*, Les éditions de Cerf, Paris 2001, 21,5 x 13,5, 587 pp.

Parte de los capítulos ya han sido publicados anteriormente. El libro consta de dos partes: a) acercamiento socio-histórico donde analiza el contexto geopolítico, sociocultural; hace un repaso en la historiografía del término judeo-cristiano, considerado como inadecuado y problemático, para pasar a analizar las fuentes documentarias (literarias, arqueológicas). El capítulo 3 analiza la denominación *notzri-christianos-judeo-cristiano* y cómo esta comunidad se dividió en base a una hermenéutica sobre la persona de Jesús. El cap. 4 discute si el nazareísmo primitivo fue misionero. Según el autor, no sería misionero en el sentido que hoy lo entendemos. La comunidad primitiva (proto-nazarea o mateana) aparece como una corriente más dentro del judaísmo polimorfo palestino. Está compuesta por discípulos de Jesús que se consideran parte de Israel. Dicha comunidad forma un grupo defensor de un conjunto de ideas y valores justificados por una *halaka* propia, manteniendo relaciones conflictivas *ad extra* y lazos análogos a las relaciones del maestro con los discípulos *ad intra*. Nuestro autor constata dos separaciones: una dentro de la misma comunidad de creyentes en Jesús entre nazarenos y cristianos, que se traduce en el anti-paulinismo o en la controversia pascual (problemas culturales). Y por otra parte, la escisión entre nazarenos-cristianos y judíos tradicionales: los nazarenos son judíos preocupados por la observancia de los preceptos (*mizvot*), lo cual les llevó a ser rechazados por los cristianos. Por estar convencidos de la mesianidad de su maestro, el rabbí Yeshua, de quien siguen su *halaka*, fueron igualmente rechazados por el judaísmo normativo. Los proto-nazarenos fueron rechazados por sus hermanos judíos por falta de solidaridad, por rechazar la unidad dentro de la uniformidad, por ser secesionistas y por hacer una interpretación propia de la Escritura.

b) La segunda parte del libro describe, después de unas reflexiones metodológicas, la Torá, los *mizvot* y la praxis del nazareísmo, sus ideas y sus creencias. Para ellos, Jesús fue un restaurador histórico de Israel y no un fundador. Jesús se colocaría en la corriente pietista de los antiguos *hassidim*, cuyo ideal era la práctica y no el estudio con el fin de cumplir la voluntad del padre. El nazareísmo se caracteriza por la conciencia de una pertenencia al *verus* Israel escatológico, por la práctica integral de los *mizvot* y el uso de una

halaká propia, por la espera del Reino, por una organización institucional (lugares de reunión y ritos propios, poder de expulsar a miembros) y por la enseñanza de dichos y hechos del maestro como principio constitutivo y legitimador de la comunidad. Se elabora una ortodoxia.

Este estudio intenta rastrear los orígenes del cristianismo palestinese del año 30 al 135 d.C., momento de la aparición de una comunidad exclusivamente helenocristiana en Jerusalén. La obra se enmarca dentro de la tradición según la cual las raíces del cristianismo hay que buscarlas en un judaísmo plural de comienzos de nuestra era. El protonazareísmo sería, por tanto, una de las corrientes constitutivas del judaísmo palestinese a comienzos del I y supuso una crisis interna en el seno del judaísmo.— D. A. CINEIRA.

ROH, Taeseong, *Die «familia dei» in de synoptischen Evangelien. Eine redaktions- und sozialgeschichtliche Untersuchung zu einem urchristlichen Bildfeld* (NTOA 37), Universitätsverlag Freiburg, Schweiz - Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2001, 23,5 x 15, 311 pp.

Este volumen presenta una comparación de la familia dei en el AT y el NT basada en 3 aspectos: a) intensificación del uso de la metáfora padre-hijo en el NT. b) Ampliación de la filiación divina del AT (pueblo de Israel) a todos los creyentes cristianos, judíos o paganos en el NT. Esta ampliación también se constata en escritos intertestamentarios (PsSal, JosAs). c) Integración de los nuevos hijos de Dios en la familia dei como hermanos, lo cual es algo nuevo en el NT respecto al AT, y se funda en una relación común con Dios.

El trabajo tiene 3 enfoques: a) enfoque metafórico (campo de figuras): analiza las metáforas que constituyen el campo de figuras de la familia dei. b) enfoque histórico-redaccional: las metáforas se encuentran en unidades textuales en las cuales se puede distinguir diacrónicamente tradición y redacción, lo que permite ver el uso de la metáfora. c) enfoque histórico-social: los textos surgen en un contexto histórico y pueden contener una realidad social. El análisis se realiza en los evangelios sinópticos y en la fuente Q. Se estructura en 4 apartados: la representación de la familia dei en Q (II), en Mc (III), en Mt (IV) y en Lc (V). Hay que añadir dos apéndices: la separación de la comunidad local de los carismáticos itinerantes y la concepción de la familia dei en el evangelio de Tomás.

El concepto de familia dei fue usado por Jesús, concepto éste que nos transmitieron carismáticos itinerantes y quienes intentaron ponerlo en práctica en su vida. Según éstos, Jesús habría tenido una doble relación social y por tanto una doble ética: una ética para los seguidores de Jesús (carismáticos itinerantes) y otra para simpatizantes (partidarios sedentarios, Mc 3,31-35), con lo que utilizó expresiones familiares. La familia dei es para el Jesús histórico un pensamiento conceptual que complementa la idea de seguimiento. Seguidores y miembros de la familia dei forman como dos círculos concéntricos: todos pertenecen a la familia dei; un círculo más reducido sigue a Jesús con una vida itinerante. Q es una fuente cercana a estos carismáticos itinerantes, donde se encuentran dos imágenes: Dios como padre y Dios como madre (sabiduría). Falta una concepción de la relación de los hijos. De la relación de los simpatizantes hacia Jesús surgen en Mc lazos de hermandad entre los miembros (Mc 3,31-35). La comunidad de Mc necesita la familia dei como figura de identificación para terminar con el influjo de carismáticos itinerantes (Mc 10,13-16; 9,33-37; 7,9-13; 10,1-12). Mt y Lc representan dos síntesis de las viejas fuentes. Mt se orienta más a Q, y Lc a Mc. Mt intensifica las representaciones que llegan hasta él, así la representación de Dios como Padre en el sermón de la montaña, y los hijos deben imitar la acción de Dios (amor a los enemigos); se debe entablar una relación entre los hijos lo que ayuda a superar la separación entre paganos cristianos y judeocristianos (Mt 23,8) y

solucionar el problema de los impuestos (relaciones ad extra). Lo característico de la representación de Lc es que la familia dei está dirigida a todos los hombres. Todos los cristianos son para Lc hermanos, independientemente de la comunidad a la que pertenezcan.

Esta tesis, dirigida por Theißen, constata el cambio de la forma social de un radicalismo itinerante hacia una comunidad local. También se percibe una evolución de los receptores: el pueblo de Israel se abre a todos los pueblos.— D. A. CINEIRA.

ALKIER, Stefan, *Wunder und Wirklichkeit in den Briefen des Apostels Paulus. Ein Beitrag zu einem Wunderverständnis jenseit von Entmythologisierung und Rehistorisierung* (WUNT 134), Mohr Siebeck, Tübingen 2001, 23,5 x 16, 354 pp.

El objetivo de la investigación no es demostrar la posibilidad o imposibilidad de milagros sino constatar una experiencia extraña en esos textos. El planteamiento no se debe reducir a la pregunta si Pablo reivindica para sí haber hecho milagros o no. Más bien, se deben tomar en consideración todos los dichos que transmitan información sobre acontecimientos extraordinarios, así como la supuesta aceptación como realidad y sus formas de percepción. Se acepta la posibilidad de acontecimientos extraordinarios en el pasado, presente y futuro. El punto de partida del trabajo es que los milagros pueden ser encontrados sólo en correlación a la comprensión de la realidad. Por eso analizará en cada texto su construcción de realidad y su situación de maravilloso para descubrir tendencias y estructuras repetidas. Pablo pretende crear una relación de comunicación mediante sus cartas. Dado que el remitente quiere influir en el sistema de convicciones de los destinatarios, él está ligado a una forma de escribir referencial. Nuestro autor estudia las cartas desde una perspectiva semiótica.

La concepción de milagros que usa proviene de estudios de textos judíos, paganos y cristianos a lo largo de la historia. Define el milagro como «ein mittels menschlich Möglichkeiten übersteigender Kraft absichtlich bewirktes, nicht alltägliches Geschehen». En la primera parte del trabajo expone el planteamiento, pues éste influye mucho sobre los resultados que se obtienen. Comienza con la biografía de Macrina compuesta por Gregorio de Nisa, para mostrar las dudas que surgían en esa época sobre los milagros y para poner en tela de juicio la falsa afirmación de que los milagros eran en la antigüedad experiencias casi cotidianas. La reacción de confusión y pánico de los presentes ante un milagro demuestra que el milagro rompía también con la experiencia cotidiana.

De las aporías de la historia de la investigación se hace patente la necesidad de buscar un nuevo camino: el enfoque semiótico, el cual es desconocido en ámbitos teológicos; por ello lo presenta brevemente. Presenta el concepto de signo por la relevancia que tiene para la semiótica, así como el concepto de texto como un tejido de signos, de intertextualidad como un juego o conjunto de textos dentro de la cultura, de enciclopedia, de universos del discurso. Acude al concepto de lector recepción-ascético. El concepto sociológico de memoria cultural constata que la identidad de grupos y sociedades se constituye mediante un proceso de signos. Pablo intenta crear con su estrategia argumentativa una identidad cristiana.

Todos los apartados de la primera parte del libro sirven para determinar el planteamiento y el horizonte de la cuestión antes de pasar a la exégesis del milagro, a la que dedica la segunda parte. El autor no cree que sea suficiente examinar únicamente los textos en los que Pablo habla de su actividad milagrosa sino que tomará las cartas, cada una en sí misma, como un todo para preguntarse cómo está construida y presupuesta la realidad en las cartas y en qué lugar acepta dichos y narraciones sobre acontecimientos extraordinarios. En la tercera parte saca las conclusiones generales de las cartas analizadas de las estructuras y tendencias repetidas. La comprensión del milagro paulino está enraizada en

la concepción judía de Dios: Dios libera mediante su acción poderosa-maravillosa a todos los que confían en su hijo. La vuelta a la vida de su hijo es el mayor hecho maravilloso, el punto central de la teología paulina.– D. A. CINEIRA.

PILHOFER, Peter, *Philippi. Bd. II: Katalog der Inschriften von Philippi* (WUNT 119), Mohr Siebeck, Tübingen 2000, 24 x 16, 916 pp.

El primer volumen de esta obra ya fue descrito en esta revista. Este segundo volumen ha recogido de forma sistemática el material epigráfico sobre la ciudad de Filipos. El material se encuentra bastante disperso por lo que el presente libro es una gran ayuda para los investigadores de dicha ciudad. El autor ha recogido 648 inscripciones pertenecientes al territorio de Filipos. En cada descripción de la inscripción nos ofrece distintos aspectos: a) dónde ha sido publicada o analizada, b) dónde se encontró y dónde se encuentra; c) una descripción de la inscripción, d) el texto con su traducción en alemán, e) un comentario crítico. La presentación de las inscripciones está organizada según el lugar de su descubrimiento. Comienza con Kevalla y sigue con la Via Egnatia hacia Filipos, que divide en 8 zonas. Se echa en falta un mapa detallado de los lugares. De mucha utilidad son los índices catalogados por personas, ciudadanos romanos, *cognomina* de nombres romanos, personalidades históricas prominentes, lugares, aspectos romanos, cosas de Filipos, religión y términos característicos.

No todos los textos tienen la importancia del decreto de Alejandro Magno (n. 150a). La mayoría son inscripciones funerarias u honoríficas. Éstas permiten conocer la composición étnica de la población pudiente, así como la expectativa de vida de la época. La constatación de inscripciones griegas y latinas muestran la mezcla de población nativa con los latinos. No faltan las conexiones de S. Pablo con Filipos. A los que escribió desde Éfeso habrían reconocido lo que significaba «los de la casa del César» (Fil 4,22) porque esos eran miembros de la *familia Caesaris* en Filipos a finales del reinado de Tiberio (n. 282). Epafrodito de Fil 2,25 pudiera referirse a un personaje [*E]paphrodit[us]* que aparece en una inscripción latina (n. 425). Lidia (Hech 16,14), la comerciante de púrpura oriunda de Tiatira, es evoca en un texto griego donde se menciona a «Antioco, hijo de Licos, de Tiatira, principal de los comerciantes de púrpura» (693). Ésta es la única de las 49 inscripciones de Mertzides que nuestro autor considera auténticas. Pilhofer amplía la lista de inscripciones encontradas en la colonia mediante la inclusión de 68 textos difuminados entre Asia e Italia donde se menciona la ciudad de Filipos.

Como suele suceder con la reconstrucción de las inscripciones, no siempre está garantizada y la colección tampoco está completa dado que los estudiosos no han publicado todas las inscripciones referentes a esa ciudad. Pero el libro es un subsidio y ayuda muy importante para la investigación del mundo circundante de los primeros cristianos en Filipos. Pretende, por tanto, la recogida de todas las inscripciones griegas y romanas publicadas hasta la fecha, traducidas y comentadas.– D. A. CINEIRA.

### Teología

SAN AGUSTIN, *Sermones nuevos*. Traducción y edición de José Anoz. (Manantial 6), Editorial Revista Agustiniana, Madrid 2001, 18,5 x 12, 665 pp.

Hace poco más de un decenio los estudiosos de san Agustín se vieron gratamente sorprendidos por el anuncio del hallazgo de nuevos sermones del obispo de Hipona en la

biblioteca municipal de Maguncia (Alemania). La mayor parte de ellos eran inéditos y otros ofrecían un texto más amplio del conocido hasta entonces. F. Dolbeau, su descubridor y primer editor, los fue publicando en diversas revistas a lo largo de varios años; finalmente aparecieron reunidos en un único volumen (*Augustin d'Hippone. Vingt-six sermons au peuple d'Afrique*. Édité par F. Dolbeau, Paris 1996).

De modo similar, la traducción española de esos mismos sermones, que ha ido apareciendo en varios números en la *Revista Augustiniana*, ve ahora la luz en un único volumen. La edición, que corre a cargo de J. Anoz, que es también su traductor, va precedida de una breve introducción. Su autor ha hecho una opción clara: en ella habla sólo de la edición, dejando de lado a los sermones en sí mismos. Probablemente el lector no especialista echará de menos una presentación global de este conjunto de los mismos que le oriente de alguna manera en su lectura. A ello no debería ser óbice el que cada sermón vaya acompañado de la información disponible en el, sin duda, copioso aparato crítico. Quizá haya tenido algo que ver en ello el deseo de no aumentar las páginas. Pero juzgamos que nada habría perdido la edición si hubiera salido en dos volúmenes; al contrario, habría ganado en facilidad de manejo.

El lector encontrará traducido, además del texto propio de los sermones, los abundantes textos complementarios aducidos en nota por su primer editor para avalar la paternidad agustiniana de aquellos. A las notas de F. Dolbeau, J. Anoz añade otras de propia cosecha, señaladas con asterisco. En cuanto al texto mismo, introduce algún que otro cambio en la puntuación. La traducción está hecha sobre la base de dos convicciones: la primera, que en su predicación san Agustín no se movía por razones de estética literaria y, por tanto, el traductor no debe buscarla tampoco; la segunda, que san Agustín no es un estilista azoriniano ni, aún menos, un pensador sólo ingenioso. Por eso «mi versión, en vez de tratar de aligerar el texto, de modernizar su lenguaje, adrede he conservado el ritmo, lento a veces, a veces rápido, de Agustín, y, con la exactitud que me ha permitido la estructura del español, se ha atenido a los meandros de la argumentación y retórica agustinianas». «El lector encontrará, sigue diciendo el autor, vocablos españoles de los que hoy se hace escaso o nulo uso... los utilizo no por placer arcaizante, sino porque no veo que su ausencia del lenguaje coloquial imponga renunciar dogmática y sistemáticamente a ellos y, sobre todo, para que puedan mostrar con orgullo su noble y perenne casta latina».

El libro concluye con numerosos índices que, sin duda, enriquecen la obra: de citas del AT, de citas del NT, de citas agustinianas, de autores citados, de materias, además del índice general. En este último los sermones son presentados por el tema de que tratan. Se echa de menos un índice de los mismos según las siglas con que habitualmente se les conoce, ya sea con referencia a Maguncia (M), ya a Dolbeau (D). Supongamos que un lector quiere encontrar el sermón el s. D12; ¿tendrá que ir examinando uno a uno hasta que tope con él o contándolos hasta que llegue al número 12?— P. DE LUIS.

RING, Th. G., *Die «unvergebbare» Sünde wider den Heiligen Geist in Mt 12,31f nach der Deutung des hl. Augustinus*, Augustinus Verlag, Würzburg 2000, 22,5 x 15, 120 pp.

Entre las obras en que el obispo de Hipona comenta las cartas de san Pablo se encuentra una que lleva por título *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*. En efecto, asustado el santo por la magnitud y dificultad del proyecto de comentar la carta paulina en su totalidad, desistió de él tras haber expuesto únicamente el saludo inicial (Rom 1,1-7). Como es sabido, la segunda mitad del primer y único libro versa toda ella sobre la cuestión que tangencialmente le salió al paso, esto es, averiguar cuál es el pecado contra el Espíritu Santo que no se perdona ni en este mundo ni en el futuro (Mt 12,31-32).

La preparación de la edición bilingüe latino-alemana de esta obra agustiniana ha llevado a Thomas G. Ring O.S.A. a estudiar la interpretación que ofrece san Agustín de dicho texto de san Mateo en el conjunto de su obra, antes y después del escrito mencionado. Los resultados de su investigación los ofrece en este pequeño libro.

El santo no es el primer autor ortodoxo que se enfrenta al texto de san Mateo, de que se habían servido grupos heréticos o cismáticos (p. e., Montanistas, Novacianos y Donatistas) para poner en entredicho la doctrina y práctica penitencial de la Iglesia. Antes lo habían hecho, en el mundo latino, san Ambrosio y el ignoto autor denominado Ambrosiaster. La interpretación dada estos autores ocupa el primer y breve apartado del estudio. El segundo, dedicado ya a san Agustín, contiene el análisis, uno a uno, de los principales textos del santo concernientes al tema, por orden cronológico (*De sermone domini in monte* 1,73-76, *Epistulae ad romanos inchoata expositio* 14-23, *Sermo* 71, *Epistula* 185,48ss; *Enchiridium de fide, spe et caritate* 83), completados con otros que incluyen referencias menores. Al análisis sigue una breve síntesis de los resultados conseguidos.

El autor muestra la continuidad básica del santo en la comprensión del pecado contra el Espíritu Santo, que busca armonizar la verdad de las palabras del Señor con la praxis eclesial de no negar el perdón a nadie que, arrepentido, lo solicite. Por ello asocia el pecado no a una específica trasgresión material, sino a una actitud subjetiva de cerrazón a la misericordia del Señor. Junto a esa continuidad, T. G. Ring no deja de señalar determinados aspectos de cambio, sea en la terminología, sea en los sujetos que pueden cometer dicho pecado, sea en las circunstancias en que suele manifestarse. En el tercer apartado, el libro incluye la traducción al alemán de los textos agustinianos examinados con anterioridad junto con *De diversis quaestionibus LXXXIII*, 26. La obra concluye con índices bíblico, de autores y materias.– P. DE LUIS.

KLIEMANN, P., *Glauben ist menschlich. Argumente für die Torheit vom gekreuzigten Gott*. Calwer Verlag, Stuttgart 2001, 12,5 x 18,5, 296 pp.

La actual problemática originada en torno al tema de la fe en el debate y en la vivencia de muchos creyentes y no creyentes en una sociedad secularizada, está consiguiendo el que cada vez se vaya intensificando la comprensión de la actitud creyente cristiana como algo que responde a la situación del hombre de todos los tiempos. De aquí el título dado a esta obra sobre si es humano el creer. Se trata el tema desde un contexto de la Iglesia de la Reforma, donde sabemos cómo la teología de la fe ha sido la piedra de toque y de disenso frente a otras confesiones cristianas, especialmente en épocas de enfrentamiento confesional. El autor hace recurso a los principios bíblico-teológicos confrontados en ciertos momentos con el pensamiento más radical de la época moderna y sabe extraer las consecuencias a la hora de valorar los argumentos que pueden fundamentar la racionalidad de la actitud creyente. Al lado del análisis del hecho religioso y la presencia de la religión como fenómeno humano, se unen los argumentos en torno a la discusión entre la *theologia gloriae* y la *theologia crucis*, siguiendo la tesis clásica de la Reforma y acto seguido se analiza el alcance del significado de Cristo como sentido y razón de la existencia y las implicaciones de su misterio y mensaje. Sigue reflexionando el autor sobre la situación del cristiano en la historia y su actividad múltiple en lo social y lo político, con las implicaciones teológicas que todo ello conlleva en la tensión en la cual vive su fe, desde esa dimensión escatológica de la existencia creyente. Buenas orientaciones para la transmisión de la fe en situaciones a veces adversas, pero siempre con la conciencia de que en última instancia, a pesar de los argumentos aducidos, todo sigue siendo gratuito y no producto del esfuerzo humano, aunque lo implique.– C. MORÁN.

VALENTÍN, J.,- WENDEL, S. (Hg.), *Unbedingtes Verstehen?! Fundamentaltheologie zwischen Erstphilosophie und Hermeneutik*, Friedrich Pustet, Regensburg 2001, 13,5 x 21, 179 pp.

La obra en colaboración que presentamos se preocupa básicamente de uno de los aspectos en los cuales se ha centrado siempre el estatuto de la disciplina que se ha dado en llamar Teología Fundamental: qué lugar ocupará la racionalidad en el ámbito de la fe y de la reflexión teológica. Es el tema de siempre cuando se trata de dar razón de la esperanza que habita en el cristiano (1 P 3, 15) y que se ha constituido en la misión propia de dicha disciplina teológica. Los autores estudian los temas en síntesis monográficas y en contextos diferentes, insistiendo en la reflexión sobre los condicionamientos de una herméutica que hunde sus raíces tanto en la experiencia de la fe en su densidad más fuerte humana, como en los inicios del saber racional, pasando por el estudio del alcance de las filosofías del lenguaje en sus diferentes variantes y capacidad del lenguaje humano como medio de la manifestación de Dios en la historia de los hombres o las reflexiones basadas en filosofías estructuralistas con pretensiones más de tipo fundamentalista en la presentación del mensaje revelado. Unos y otros estudian el tema con la preocupación de hallar lugares de encuentro, que sirvan para configurar y estructurar el tratado teológico de fundamentación de la credibilidad de la revelación cristiana y de la razonabilidad de la fe, a la hora de la oferta que el creyente y el teólogo pueda hacer de su fe en el mundo secular y posreligioso en el que le está tocando vivir su fe o realizar su tarea como teólogo. Bienvenidas reflexiones de este calibre en el amplio campo ofrecido a la fundamentación teológica del mensaje revelado cristiano.- C. MORÁN.

STUBENRAUCH, B., *Dogma dialógico. El diálogo interreligioso como tarea cristiana*. DDB, Bilbao 2001, 17 x 19,5, 330 pp.

Una de las preocupaciones en el actual debate teológico y en la vida de la comunidad eclesial es precisamente la dedicación a la labor de fundamentación teológica del diálogo interreligioso, sin perder la propia identidad y abiertos a los aspectos más positivos de toda experiencia religiosa en el ámbito de las múltiples tradiciones religiosas presentes en la humanidad. El autor de este trabajo aborda el tema desde esa perspectiva, partiendo del estudio sobre la concepción de la verdad desde los fundamentos bíblico-teológicos, uniéndolo con el análisis del concepto de creación y salvación, todo ello como base sobre la cual se pueda estructurar cualquier reflexión y conclusiones en el diálogo interreligioso. A su vez sigue analizando otros temas como son Comunidad y Persona, Espíritu e Iglesia, Gracia y Libertad, Mística y Ethos desde una perspectiva sumamente innovadora y que colaboran en la fundamentación y configuración de la reflexión teológica, mediadora de cualquier pretensión en el proyecto y praxis del diálogo entre las religiones. Es aleccionador cómo el autor sabe extraer conclusiones renovadoras de la lectura realizada desde la tradición más auténtica eclesial, en el recurso a épocas clásicas de la teología, desentrañando de las mismas la gran riqueza teológica presente en reflexiones en torno al misterio cristiano, realizadas en épocas que nos parecerían que tienen poca preocupación con las inquietudes que hoy nos asedian por todas partes, como algo que nos viene exigido desde las mismas bases bíblico y dogmáticas, con el respaldo autoritativo de las conclusiones del Vaticano II en sus diferentes documentos. Obras de esta índole son las que irán creando en la teología cristiana este ambiente de diálogo entre las diferentes tradiciones religiosas y de ahí irá pasando al pueblo cristiano, hasta que se vaya haciendo realidad concreta en la conciencia eclesial. Por esto agradecemos al autor el que haya aportado reflexiones tan

sugerentes y fundadas sobre una de las preocupaciones teológicas más urgentes en la era de la globalización diferenciada.— C. MORÁN.

SCOGNAMIGLIO, E., *La Trinità nella passione del mondo. Approccio storico-critico, narrativo e simbolico* (Cammini nello Spirito 39), Ed. Paoline, Milano 2000, 21 x 13,5, 494 pp.

Siguiendo los pasos de otros teólogos italianos actuales, sobre todo en la línea de pensamiento de su paisano B. Forte, E. Scognamiglio ofrece este completo manual de teología trinitaria, sin duda fruto de su labor académica en Roma (San Bonaventura) y otros centros de Italia Meridional.

La obra, orientada desde sólidas bases antropológicas, bíblicas, pastorales y espirituales, consta de cuatro secciones o capítulos. Con un método inductivo, se parte de la relevancia del misterio trinitario para la fe del hombre actual (cap. 1). Luego, desde el punto de vista bíblico, se trazan las grandes líneas de la presencia de Dios en la historia de la salvación, para culminar con la lectura trinitaria del evento pascual (cap. 2). La tercera parte (cap. 3) se ocupa de la reflexión sistemática sobre el Misterio trinitario desde los orígenes de la Iglesia hasta la teología contemporánea. El autor repasa las aportaciones de Agustín y los grandes tratadistas de la escolástica (Ricardo de S. Víctor, Tomás de Aquino, Buenaventura), para desembocar en la moderna teología trinitaria (Barth, Moltmann, Rahner, von Balthasar). Por último, propone una aproximación simbólica al Misterio por la «necesidad de sentir la Trinidad en la vida cristiana». Un modo cristiano de entender a Dios que «cambia y condiciona la historia del ser humano» (cap. 4).

Es una obra actualizada, por ello extraña que omita en su seleccionada bibliografía algunos manuales recientes (Greshake, Ladaria), así como la importante contribución española a la materia representada por el Diccionario Teológico *El Dios Cristiano* del Secretariado Trinitario. Contiene índice de autores y de materias.— R. SALA.

OBERDORFER, B., *Filioque. Geschichte und Theologie eines ökumenischen Problems* (Forschungen zur systematischen und ökumenischen Theologie 96), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2001, 23,5 x 15,5, 628 pp.

La llamada «controversia del filioque» marcó decisivamente la desintegración de la unidad de las Iglesias cristianas al final del primer milenio y desencadenó un encendido debate teológico-doctrinal entre oriente (ortodoxia) y occidente (catolicismo romano) que ha perdurado durante siglos a lo largo de todo el segundo milenio. Este trabajo de investigación, presentado como tesis de habilitación en la Facultad de Teología Protestante de la Universidad de Munich, ofrece un pormenorizado estudio de la cuestión, de indudable interés ecuménico, desde la inmejorable perspectiva del nuevo milenio que comienza.

El volumen está dividido en cuatro partes. La primera estudia los presupuestos bíblicos y el trasfondo de la cuestión en el período de formación del dogma trinitario (s. IV). La segunda parte presenta la historia de la «controversia del filioque» en sus sucesivos capítulos: desde su incorporación al credo por los sínodos de Toledo II (447) y III (589), hasta el decreto de unión del Concilio de Florencia (1439), pasando por el «cisma fociano» y por la recepción del tema en la alta Edad Media (Anselmo, Pedro Lombardo, Tomás). La tercera parte trata la problemática teológica de la cuestión en la modernidad y en el debate contemporáneo: el punto de vista de la Reforma, el diálogo veterocatólico-ortodoxo (Michaud, Küry; Bolotov, Bulgàkov), la teología trinitaria occidental (Barth, Rahner, Moltmann, Pannenberg), la nueva teología ortodoxa, tanto rusa como griega (Chomjakov,

Karsavin, Lossky; Androustos, Karmiris, Nissiotis) y los documentos emanados por los foros de diálogo interconfesional: acuerdo de teólogos protestantes y católicos (1981), documento de estudio de «Fe y Orden» del CEI (1988), recomendación de la Conferencia de Lambeth (1978), declaración del Pontificio Consejo para la unidad (1995), Orientaciones de VELKD (1997). En la última parte, «El origen del Espíritu. Teología de un problema ecuménico», el autor expone las conclusiones de su investigación.

Hasta los años 60, prácticamente toda la literatura teológico-trinitaria ortodoxa, y en particular su pneumatología, estaba dominada en exceso por la preocupación polémica de condenar la «herejía» latina del filioque. Y por la parte occidental, todavía en 1980, Y. Congar escribía a propósito con clarividencia, pero no sin cierto pesar: «En diez siglos de discusiones ninguna de las partes ha logrado convencer a la otra y obligarla a unirse a ella. No se conseguirá tampoco en el futuro. O mejor, para decirlo claramente, no es ese el fin a lograr». Hoy los esfuerzos del diálogo ecuménico han dado ya sus frutos y por ambas partes se ven las cosas con más serenidad y optimismo. Hay un consenso general en que se trata de dos formulaciones dogmáticas sobre el origen del Espíritu («a Patre Filioque» y «ex Patre per Filium») derivadas de dos tradiciones trinitarias distintas (latina y griega), pero ambas legítimas y complementarias. Y que cada una de ellas tiene su coherencia y razón de ser de acuerdo con la sensibilidad propia y las categorías del lenguaje de la tradición de la que provienen. Con estas premisas el Filioque hoy no debería ser un problema. En realidad sólo lo fue cuando, de forma del todo irregular, pasó de ser una expresión teológica a convertirse en fórmula magisterial.

El libro está editado en pastas duras y además de la bibliografía contiene índices de autores y materias.— R. SALA.

PIKAZA, X., *Creo en el Espíritu Santo* (Credo 7), San Pablo, Madrid 2001, 17,5 x 11, 103 pp.

Como indica el autor cuando decimos «creo en el Espíritu Santo» correspondemos a su confianza en nosotros, pues es el Espíritu el que hace que nosotros creamos, que podamos decir «creo». Este libro de bolsillo es un conciso y precioso comentario al largo artículo final del credo apostólico sobre el Espíritu Santo que, en la «santa» iglesia católica, actúa la comunión de los «santos», el perdón de los pecados y la vida eterna.

Se trata de una confesión y una reflexión sobre el Espíritu desde la perspectiva bíblica. Ante todo confesión de fe gozosa. Pero también reflexión teológica, para comprender mejor aquello que profesamos. Y en una perspectiva bíblica, más allá de las frías fórmulas proclamadas por el magisterio de la Iglesia. Una síntesis accesible y muy manejable también en tareas catequéticas o apostólicas, donde no queda tanto tiempo para leer.— R. SALA.

EMERY, G.- GISEL, P. (eds.), *Le Christianisme est-il un monothéisme?* (Lieux Théologiques 36), Labor et Fides, Genève 2001, 22,5 x 15, 396 pp.

Esta publicación recoge los trabajos de los cursos de doctorado de un programa interconfesional e interdisciplinar sobre el monoteísmo trinitario. Fue organizado conjuntamente por cuatro facultades de teología suizas (Fribourg, Genève, Lausanne y Neuchâtel) bajo la dirección de los profesores Gilles Emery (Fribourg) y Pierre Gisel (Lausanne).

Son 15 autores los que ofrecen sus aportaciones sobre la materia. Tras la presentación, el libro comienza con el preámbulo a cargo de los codirectores. Siguen las distintas colaboraciones reunidas en tres secciones («puntos de vista», «relecturas de la tradición» y

«encuentros con la modernidad») encabezadas cada una por una breve introducción a la temática. La obra termina con otros dos artículos de Emery y Gisel a modo de «conclusiones y proposiciones».

En la primera sección se encuentra un panorama de los problemas ligados a la cuestión del monoteísmo cristiano desde el punto de vista de la historia de las religiones (F. Stolz, O. Abel), del judaísmo (T. Römer), del diálogo interreligioso (K. Blaser) y de la crítica feminista (E. Parmentier). La segunda sección repasa los momentos más significativos de la historia de las doctrinas sobre el Dios cristiano: el monoteísmo trinitario clásico del s.IV (J. Wolinski) y el influjo del neoplatonismo (D. O'Meara), la escolástica (G. Emery) y la reforma (B. Rordorf). La última sección de la recopilación confronta el monoteísmo cristiano con el pensamiento de los ss. XIX y XX: idealismo alemán (D. Korsch, M. Boss), sofología (R. Jaquenoud), postmodernidad (M. Leiner, C. Theobald). ¿Es el cristianismo un monoteísmo? Korsch habla de un «monoteísmo de la reconciliación». Porque, como señala Emery, de la expresión «monoteísmo trinitario» lo problemático hoy no es tanto la articulación de los dos términos, sino el empleo de la palabra misma «monoteísmo», demasiado ligada al racionalismo moderno y tan evocadora siempre de los totalitarismos y sus nefastas consecuencias.– R. SALA.

VASEL, S., *Philosophisch verantwortete Christologie und christlich-jüdischer Dialog. Schritte zu einer doppelt apologetischen Christologie in Auseinandersetzung mit den Entwürfen von H.-J. Kraus, F.-W. Marquardt, P.M. van Buren, P. Tillich, W. Pannenberg und W. Härle*, Chr. Kaiser Gütersloher Verl., Gütersloh 2001, 22,5 x 15, 768 pp.

Se trata de un voluminoso trabajo de investigación presentado en el 2000 como tesis doctoral en la Universidad de Siegen. El autor propone una revisión de los fundamentos de la cristología dogmática en diálogo con el judaísmo, a partir del estudio de las aportaciones de 6 teólogos protestantes contemporáneos.

Frente al transfondo antisemita que, de forma más o menos velada, secularmente había servido a la cristología para destacar la novedad cristiana, ya el maestro Barth, en la segunda parte de su *Dogmática*, recordaba que quien cree en Jesús tiene que aceptar a los judíos como antepasados y parientes de Jesús porque, si no es así, se está rechazando con el judaísmo al propio Jesús. También en este sentido, desde los años 80, una de las principales preocupaciones de la presente fase de la investigación sobre el Jesús histórico (*Third Quest*) es precisamente la de resituar a Jesús en el judaísmo de su tiempo. Junto a la labor de autores judíos empeñados en recuperar a Jesús para el judaísmo (Buber, Klausner, Flusser, Vermes, etc.), diversos autores cristianos han ido dando importantes pasos hacia una cristología mejor articulada con la tradición mesiánica del judaísmo.

Es un hecho históricamente constatable que la cristología cristiana ha dividido a cristianos y judíos. Pero no es menos cierto que a menudo han sido ciertas interpretaciones maximalistas del NT y el olvido consciente del marco de las promesas de la primera alianza con el pueblo de Israel, lo que desafortunadamente llevó a la doctrina cristológica, tanto católica como protestante, a degenerar en ideología antisemita. La esperanza mesiánica une para siempre a judíos y cristianos. Unos y otros esperamos la venida del Mesías, más allá de separaciones y desconfianzas mutuas. El cristianismo no debería perder nada reconociendo la evidente irredención del mundo, ni el judaísmo sentirse superado admitiendo la difusión entre las gentes de la esperanza mesiánica a través del cristianismo. Con esta orientación común se puede desarrollar una cristología fruto del diálogo entre cristianos y judíos.

El trabajo de Stephan Vasel consta de tres partes. En las dos primeras expone los proyectos cristológicos de los autores estudiados, agrupados de tres en tres, siguiendo en

cada capítulo un esquema de desarrollo idéntico en cuatro secciones (rasgos generales de su cristología, premisas filosófico-religiosas, testimonio de Israel, conclusiones). En la última parte hace su propia propuesta, a modo de conclusión, presentándola en forma de tesis.

Las cristologías de los autores examinados en la primera parte tienen en común su interés por mostrar las raíces judías de la fe cristiana. Para Hans-Joachim Kraus Jesús es el profeta mesiánico de los pobres, no un superhombre, sino el «hombre mesiánico» por excelencia. El rechazo judío de su mesianismo nada tiene que ver con la incredulidad de Israel. Se trata de un no particular que hay que respetar como voluntad del Dios fiel a sus promesas. Como señala Friedrich-Wilhelm Marquardt sólo cuando seamos capaces de apreciar teológicamente lo que de positivo hay en la incapacidad judía para aceptar a Jesucristo se habrá superado definitivamente el antisemitismo cristiano. Una cristología en camino, como vía a recorrer y no como meta ya alcanzada, constituye asimismo el fundamento del proyecto teológico de Paul van Buren.

Los tres autores analizados en la segunda parte indican la orientación filosófica de una cristología «teológicamente responsable» en diálogo con el judaísmo: Paul Tillich señalando sus fundamentos ontológicos; Wolfhart Pannenberg desde la filosofía de la historia; y Wilfried Härle en la perspectiva de la filosofía de la religión. Se establecen así los presupuestos de un fecundo intercambio en el que el judaísmo podría reconocer al cristianismo como preparación mesiánica, el camino de la difusión universal de su misma esperanza mesiánica, mientras que, por su parte, el cristianismo podría proponer una cristología escatológica consciente de las promesas hechas a Israel, que conservan toda su vigencia, sin que pueda apropiárselas la Iglesia. Lógicamente este proyecto impone una profunda renovación de la tradición teológica cristiana.

En esta línea Vassel concluye la investigación identificando en 45 tesis los principales puntos que deben ser objeto de revisión: la teología de la creación, la relación entre particularidad y universalidad, la noción de salvación y la teología de la redención, la articulación de las orientaciones cristológicas descendentes y ascendentes, el significado de la cruz, los títulos cristológicos, los dogmas cristológicos de la iglesia antigua, la teología de la encarnación, el lenguaje de las dos naturalezas, la doctrina trinitaria y la relación entre Trinidad económica e inmanente, etc.

Los capítulos dedicados a cada autor contienen varios excursus para perfilar mejor su pensamiento. Al final se ofrece la bibliografía completa de la tesis. No se han incluido índices probablemente para no aumentar en exceso las páginas del libro.— R. SALA.

DOMÍNGUEZ, F., *Christ our Healer. A theological Dialogue with Reference to Aylward Shorter*, Paulines Publications Africa, Nairobi 2000, 14 x 21, 134 pp.

Se trata de una contribución original a la Cristología africana. Su originalidad está en centrar la reflexión en un Cristo «sanador» (*healer*), en vez de hacerlo, como suele ocurrir en Africa, en el Cristo «antepasado» (*ancestor*).

Recogiendo muchas de las ideas manifestadas antes por A. Shorter, Fernando Domínguez, un comboniano portugués, construye su Cristología sobre el siguiente hilo conductor: el misterio del mal; el sacrificio como restauración de la vida; la sanación, un desafío para la teología; la enfermedad y la sanación en el contexto africano y en el ministerio de Jesús. Culmina su trabajo con dos capítulos sugerentes: la pascua, misterio de sanación, y el sanador divino y su comunidad de fe.

El encuentro con Cristo en la Eucaristía es presentado como el vehículo esencial de la sanación. En la Eucaristía se nos comunica el poder «sanador» de la cruz y de la Pascua y los cristianos entran en contacto con la salud del Resucitado.— P. RUBIO.

O'DONNELL, C. – PIÉ-NINOT, S., *Diccionario de Eclesiología*, San Pablo, Madrid 2001, 14 x 20, 1167 pp.

De vez en cuando aparece un libro cuasiperfecto (los perfectos son muy raros), sea porque resulta útil o se hace necesario o es ameno. Pues bien, este que presentamos es uno de ellos. Es una obra que contiene todos los conceptos y personajes importantes sobre el tema de la Iglesia, por lo que le cuadraría mejor el término *enciclopedia*, como en el original inglés. Está escrita por un solo autor (completado por Pié-Ninot), y con ello se evitan las repeticiones, contradicciones o altibajos típicos de las obras en colaboración. Las diferentes voces están muy bien abordadas, con precisión, brevedad e información bibliográfica. Así que tiene las tres «ces» de los buenos libros: claro, conciso, concreto. Por supuesto que también hay cosas con las que se puede estar en desacuerdo, como diferenciar *sensus fidei* de *sensus fidelium* (el primero acto de fe, el segundo contenido de fe, según el autor) cuando en realidad es lo mismo; o entender *recepción* en sentido de acogida, cuando el concepto incluye tanto la acogida como el rechazo. Pero cierto disenso es normal para todo libro, y más con tantos temas, además de abstracción teológica.

La aportación de Pié-Ninot para la edición española es buena y comedida (aunque un buen libro es difícil de mejorar) y está claramente diferenciada, las voces añadidas por él llevan su firma y cuando el añadido se refiere a una entrada está puesto entre corchetes. Un libro así, un diccionario, se lee a modo de consulta, de forma salteada, según va siendo necesario. Pero, por si se prefiere una lectura más continua, se presentan también dos guías de voces ordenadas, una de manera histórico-sistemática (hechos y personajes, conceptos eclesiológicos) y otra de manera sacramental (ésta parece una ordenación más forzada). En resumen, un libro más que aconsejable.– T. MARCOS.

ACKERMANN, S., *Kirche als Person. Zur ekklesiologischen Relevanz des personal-symbolischen Verständnisses der Kirche*, Echter Verlag, Würzburg 2001, 14 x 22, 375 pp.

Tesis doctoral sobre la Iglesia. El tema es el estudio de la consideración de la Iglesia como persona colectiva. A primera vista puede parecer una cuestión poco importante, pero se trata de una idea tan antigua como el cristianismo. Ya en el Nuevo Testamento se habla de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, Esposa, Virgen. Aunque es una técnica para fomentar y hacer sentir amor hacia la Iglesia, que deja de ser vista como fría institución o ente abstracto para adquirir los rasgos amables de un antropomorfismo, no es un concepto confinable sólo a la espiritualidad o la liturgia, destila también sugerencias teológicas profundas. ¿Hay acercamiento mejor a la naturaleza eclesial que el simbolismo de la *casta meretrix*, su realidad al tiempo trascendente (surgida de la revelación divina en Cristo y el impulso del Espíritu Santo en los creyentes) y conformada por la miseria humana, incluso la peor (ambición de poder en la Jerarquía, guerras y asesinatos «santos»)? El libro hace primero un recorrido por la consideración histórica de las tipologías personales de la Iglesia, desde la patristica al Vaticano II. A continuación analiza las últimas visiones que han seguido este cariz (Journet, Mühlen, Balthasar). Y termina con una parte conclusiva sobre las aplicaciones de esta simbología a cuestiones eclesiológicas (Iglesia local y universal, Comunión).– T. MARCOS.

FRANZ, A. (hrsg), *Was ist heute noch katholisch? Zum Streit um die innere Einheit und Vielfalt der Kirche* (Quaestiones Disputatae 192), Herder, Freiburg/Basel/Wien 2001, 14 x 21,5, 320 pp.

Libro en colaboración de la ya clásica serie alemana *Quaestiones Disputatae* sobre el hecho de la catolicidad eclesial hoy día. Católica no es primeramente una delimitada confesión cristiana que se distingue de otras, sino todo lo contrario, una tarea y una disposición para superar límites, para llegar a todo el mundo, un talante de universalidad. Actualmente, los problemas conectados a esta característica de la Iglesia se multiplican. Un frente es el ecuménico, en el que las otras confesiones cristianas reclaman también para sí el adjetivo universal, no sólo teológicamente, sino también históricamente, por su expansión y esfuerzo misionero. Otro es el interno, centrado en las relaciones entre Iglesia local e Iglesia universal, donde cada una reclama a la otra, sin ser absorbida por ella, para ser verdaderamente católica. El último frente es el de las religiones, pues una auténtica catolicidad respeta y acepta lo bueno de otros credos, signo de una revelación divina mayor que las estructuraciones humanas. De todo esto tratan los diferentes artículos de profesores alemanes que componen este libro, algunos muy conocidos (Pottmeyer, Hünermann, Hilberath). Concreciones especiales abordadas son el reciente conflicto de la Conferencia Episcopal Alemana con Roma sobre los centros diocesanos de información a embarazadas, cuyo certificado servía para abortar aunque los centros intentaban lo contrario (y lograban en muchos casos); o la discusión sobre el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Dominus Iesus*, sobre la necesidad salvífica de Cristo y la Iglesia, ante la última corriente teológica del pluralismo religioso.– T. MARCOS.

GARUTI, A., *Primato del vescovo di Roma e dialogo ecumenico*, Edizioni Antonianum, Roma 2000, 17 x 24, 366 pp.

Es famosa la frase de Pablo VI reconociendo el papado como el principal problema del diálogo ecuménico, precisamente el ministerio cuya función es velar por la unidad de la Iglesia universal. La encíclica ecuménica de Juan Pablo II, de 1995, recordando y reafirmando el dicho de Pablo VI, mostraba su disposición a una nueva forma de ejercicio del primado «sin renunciar a la esencia de su misión» (*Ut unum sint* 95). Justamente en esa pequeña frase se concentra todo el problema, porque ¿cuál es la esencia? Es innegable la buena voluntad de la encíclica, la mano tendida del papa, pero los problemas de fondo permanecen intactos. Podríamos sintetizarlos según el *Consejo Mundial de las Iglesias*: el primado de jurisdicción, la infalibilidad, el *ius divinum*. Todo esto es analizado competentemente por este libro. El autor es consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe pero esto no le impide, aunque sepamos de antemano su posición, presentar el estado de la cuestión de modo bastante neutral y más que exhaustivo. Después de un capítulo introductorio sobre el problema ecuménico del papado va presentando, cada uno formando un capítulo, la situación del diálogo católico-ortodoxo, católico-luterano y católico-anglicano. Y en cada uno de ellos ofrece una pequeña visión histórica de la división y la eclesiología subyacente, la visión concreta del primado por parte de la otra Iglesia, y un análisis de los textos conclusivos de las reuniones ecuménicas. Cada capítulo se cierra con una breve conclusión, en la que aparece la opinión del autor, que ya decimos sabida. En la conclusión final constata con cierto desaliento que apenas se ha avanzado nada, más allá de la buena voluntad. Las notas son abundantes y extensas, como la información bibliográfica, de la que da 15 páginas al principio del libro, tiene un índice onomástico al final, y la edición del libro es nítida y elegante, fácil de leer a pesar del marasmo de notas, nombres, idiomas y números.– T. MARCOS.

BOROBIO, D., *Misión y ministerios laicales* (Verdad e Imagen 151), Sígueme, Salamanca 2001, 13,5 x 21, 379 pp.

El conocido profesor de la universidad Pontificia de Salamanca aborda una vez más en este libro la cuestión de los ministerios. Otros libros suyos sobre el tema son *Ministerio sacerdotal, ministerios laicales* (1982) y *Los ministerios en la comunidad* (1999). El tema es también de mucha actualidad dada la creciente escasez de sacerdotes en la Iglesia, ya no sólo del tercer mundo, y los problemas que comporta la asunción de ministerios por los laicos, uno de cuyos vértices está en el documento de la Curia romana *Sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes* (1997). La competencia y estudio informado del autor está fuera de duda, y su apertura doctrinal a los nuevos tiempos es bien encomiable. Pero los nuevos ministerios que propone parecen algo forzados, cuando en realidad vienen exigidos por las circunstancias. Animadores de base o coordinadores de zona o mensajeros es algo necesario donde hay escualidez sacerdotal y pésimas comunicaciones. Pero ¿precisa la Iglesia occidental (a la que se dirige el libro) «sanadores» si desconfiamos con razón de los curanderos? ¿Sirve de algo el «comunicador» cristiano si ya estamos atosigados por los medios de comunicación? Otros ministerios que trata («reconciliación y pacificación», «promotor familiar») le sirven para hacer un buen estudio de los sacramentos (penitencia y matrimonio), pero no es esa la cuestión. En resumen, es aceptable el planteamiento que hace de crear nuevos ministerios, pero no tanto su resolución.— T. MARCOS.

ROVIRA BELLOSO, J.M., *Los sacramentos, símbolos del Espíritu* (Biblioteca Litúrgica 15), CPL, Barcelona 2001, 16 x 21,5, 231 pp.

Libro del conocido profesor Rovira, ya emérito, sobre los sacramentos, que destila su experiencia y saber teológicos. Más que un manual de sacramentología, que estudiaría de modo sistemático los sacramentos en general y en particular y requeriría un voluminoso volumen (valga la redundancia), nos presenta un pequeño ensayo sobre la situación actual de los sacramentos. Históricamente se centra en la polémica sacramentaria entre católicos y protestantes (una de las principales balizas de separación si no se quiere decir la principal), que parece encaminada hacia encuentros y vías medias; y en la renovación teológico-sacramental del siglo XX, con apartados sobre Casel, Schillebeeckx, Ratzinger, Segundo, Ganoczy, Forte. Y sistemáticamente en la idea y finalidad del sacramento (símbolo, misterio, culto) y en cada uno de los siete ritos cristianos. Escrito inicialmente en catalán, el autor ha accedido a traducirlo (y de paso a aumentarlo) en castellano para un público más amplio. Bibliografía pertinente y actual a cada tema, aunque algunos libros se citan en el original sin su correspondiente traducción castellana (por ejemplo el de P.J. ROSATO, *Introducción a la teología de los sacramentos*, Verbo Divino, Estella 1995), fallo tal vez más achacable a la editorial.— T. MARCOS.

REALI, Nicola (ed.), *Il mondo del sacramento. Teologia e filosofia a confronto*. Ed. Paoline, Milano 2001, 13,5 x 21, 380 pp.

En el presente volumen se recogen las distintas ponencias presentadas en el Congreso Teológico «Jesucristo Único Salvador del Mundo. Pan para la nueva vida», organizado en abril del 2000 por la Facultad de Teología y el Pontificio Instituto Pastoral «Redemptor Hominis» de la Universidad Pontificia Lateranense, en colaboración con el comité local de preparación del XLVII Congreso Eucarístico Internacional.

La introducción del Prof. Nicola Reali nos habla de «El mundo del sacramento» y es una visión sintética de los temas tratados. Las aportaciones están divididas en varias secciones. En la primera parte titulada «La Historia» se presentan tres estudios sobre la eucaristía en la teología contemporánea, la teología ortodoxa y el Vaticano II, de los profesores I. Oñatibia, Y. Spiteris y E. R. Tura, para concluir con una reflexión de A. Miralles sobre «Símbolo y causa en el sacramento».

La segunda parte titulada «La Filosofía», agrupa varios estudios sobre la fenomenología de los sacramentos, el lenguaje litúrgico y la corporeidad, obra de los profesores M. Henry, J. L. Marion, J. Ladriere y R. Schaefer.

En una tercera parte titulada «La Teología», se presenta un estudio de E. Jungel sobre «Sacramento y representación» y otro de S. Ubiali sobre «Dramática de la acción sacramental».

Cuatro autores –A. Grillo, R. Gerardi, T. Vedin y P. Caspar–, presentan en la parte titulada «La Antropología» diversas reflexiones sobre la corporeidad de Cristo en la Eucaristía y el arte, así como la relación entre cosmos y gloria.

Se concluye con dos aportaciones: la primera del Card. Ruini sobre «Un método de teología eucarística» y la segunda de Mons. A. Scola titulada «Donado a la libertad».

Obra interdisciplinar con algunas aportaciones interesantes y valiosas.– B. SIERRA DE LA CALLE.

EUVE, FRANCOIS, *Penser la creation comme jeu*. Les Éditions du Cerf, Paris 2000, 13,5 x 21,5, 408 pp.

El autor, profesor en el centro Sèvres de la Facultad de los Jesuitas de París, tiene a sus espaldas una profunda formación tanto científica como teológica, lo que es una garantía sobre la seriedad de la investigación del tema de la creación, en el que tan estrechamente están unidas la ciencia y la fe.

Esta obra adopta el «modelo del juego» para pensar teológicamente la creación. En un diálogo abierto y crítico entre ciencia y teología se encuentra la noción de juego, como opuesta a aquella de trabajo.

La primera parte del estudio examina el modo cómo el hombre de hoy se relaciona con el cosmos y la naturaleza. Se analizan las posiciones de la dogmática católica sobre la doctrina de la creación del mundo tal y como se expresan en los últimos concilios. Examinando la situación actual se ve que es un elemento central la relación de la creación con la ciencia. La segunda parte tiene por objeto analizar qué es lo que significa hablar de juego en la teología, viendo su relación tanto con la tradición bíblica como con la mentalidad actual. En la tercera parte se toman más sistemáticamente las consideraciones precedentes y la reflexión filosófica aportará su colaboración a la definición de la noción de juego. En el último capítulo, el autor intenta formular la proposición teológica que quiere responder a las cuestiones planteadas en la primera parte. Se pasará de la pregunta ¿por qué hablar de juego en la teología de la creación? a ¿cómo hablar? Al mismo tiempo se afrontan las principales objeciones con el fin de subrayar que el juego permanece una noción ambivalente. Es decir que no se propone como «la» respuesta a los desafíos actuales, sino como «una» respuesta posible, entre otras.

Estudio original y sugestivo que aporta nuevas ideas a la teología de la creación y que, estoy seguro, será punto de partida para otras investigaciones.– B. SIERRA DE LA CALLE.

GAÏSE, ROGER, *Les signes sacramentels de l'Eucharistie dans l'Eglise Latine. Etudes théologiques et historiques*. Editions Universitaires Fribourg Suisse, Friburgo, 2001, 15,5 x 23, 410 pp.

Tras el Vaticano II, tanto en Latinoamérica como en Asia, pero de modo especial en el continente africano, se han puesto seriamente el problema de la inculturación del mensaje cristiano. En este contexto, desde diversos ámbitos, se ha instado a profundizar teológicamente sobre la posibilidad de utilizar –en lugar del pan y del vino– otros elementos en la celebración eucarística.

El autor de esta obra es del parecer que, antes de hacer cambios, es necesario clarificar bien las bases doctrinales. En siete capítulos trata esta problemática, con la ayuda del método histórico crítico y la hermenéutica teológica.

Comienza estableciendo el estado de la cuestión sobre el debate en torno a los signos sacramentales de la eucaristía, de modo especial en el contexto africano. Posteriormente interroga las tradiciones eclesíásticas primitivas sobre el tema de las prácticas eucarísticas analizando, además de los pasajes bíblicos, los testimonios de la antigüedad cristiana capaces de aclarar nuestra curiosidad científica.

En los capítulos tercero y cuarto se habla de las aportaciones realizadas por distintos pensadores a este tema, en el periodo que va desde S. Agustín hasta Sto. Tomás de Aquino. A continuación se evocan las enseñanzas del Concilio de Florencia y más específicamente del Concilio de Trento. Se habla del Catecismo, llamado de Trento (1566) y de la edición revisada del «Missale Romanum» (1570), ambas obras fruto de las directrices del Concilio de Trento. Después, en el período postridentino, se ve primero la irrupción extraordinaria de la casuística en los ritos sacramentales, y luego distintos pronunciamientos de la Santa Sede, especialmente en el S. XIX, a propósito del pan y el vino eucarísticos.

Finalmente, en el último capítulo, se presentan algunos elementos de lo que podríamos considerar la enseñanza de la iglesia en el S. XX: Código de Derecho Canónico de 1917, Instrucción de la Sagrada Congregación para la Disciplina de los sacramentos de 1929, Normas contenidas en la presentación de Misal Romano de 1970, Vaticano II, o los recientes documentos de 1995 de la S. Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre el argumento.

La obra del dominico P. Roger Gaise es una reflexión importante que servirá para clarificar esta discutida problemática.– B. SIERRA DE LA CALLE.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Temas actuales de escatología. Documentos, comentarios y estudios*. Ed. Palabra S. A., Madrid 2001, 13,5 x 21,5, 152 pp.

El teólogo Hans Urs Von Balthasar afirma que la escatología es el «nudo del tiempo de la teología de hoy». De hecho tanto en campo evangélico-luterano, como en el campo católico se ha vuelto a descubrir la escatología como la dimensión esencial del misterio cristiano.

El presente libro ofrece la «Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones referentes a la escatología», promulgada por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 17 de mayo de 1979.

El texto va precedido por una introducción del Cardenal Ratzinger que explica el contexto del documento, sus líneas esenciales y su actualidad.

Viene después el texto de algunas decisiones de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la «Traducción del artículo del Credo *carnis resurrectionem*». Se recoge también el texto publicado en 1992 por la Comisión Teológica Internacional sobre «Algunas

cuestiones actuales de escatología», así como los artículos que fueron publicados en «L'Osservatore Romano» a raíz de la publicación del documento de la Congregación. Se concluye con dos artículos sobre el tema de la reencarnación.

Se trata pues de una síntesis de la doctrina escatológica desde el punto de vista del magisterio eclesialístico.— B. SIERRA DE LA CALLE.

FORTE, B., *¿Dónde va el cristianismo?* Palabra, Madrid 2001, 13,5 x 21,5, 140 pp.

Bruno Forte, nacido en Nápoles a mediados de siglo, es profesor de teología dogmática en la Pontificia Facultad de Teología de Italia meridional, y es también miembro de la Comisión Teológica Internacional. Es un autor muy conocido.

El presente trabajo contiene cinco ensayos. El primero lo titula «Cristianismo al final del siglo XX». En la descripción que hace separa el Norte (Europa y América) del Sur, con una obligada referencia a la Teología de la liberación, y de Oriente, haciendo una mención especial al tema de la Ortodoxia y al del diálogo con otras religiones, como el Islam y religiones de la India y de Extremo Oriente. En la conclusión entra en los temas de la globalización y del deseo de unidad, que volverá a tratar al final del libro.

El segundo lleva por título «La recepción del Vaticano II». El autor llama la atención sobre el interés con que en él se estudió el pasado, presente y futuro, por lo que se le puede llamar «el concilio de la historia» y no sólo «el concilio de la Iglesia». Estudia la relación, dinámica, entre historia y verdad y entre ortodoxia y ortopraxis, evocando la tesis de H. U. von Baltasar según la cual la belleza es el punto de partida para llegar al bien y a la verdad.

En el tercero («Hablar de Dios en el mundo postmoderno»), narra la parábola de la época moderna, que comienza con la muerte de Dios según Nietzsche y termina con la apertura y búsqueda del Totalmente Otro mediante el relato y la analogía utilizadas para intentar explicar lo inefable. Entre el Dios muerto de la razón liberal y el Dios ocioso de la escolástica decadente surge la duda respecto a la orientación que hay que dar a la teología cristiana.

En el cuarto («El humanismo cristiano y los escenarios del tiempo») se ubica a final del s. XX en que de nuevo se pregunta con fuerza sobre el hombre. A la ideología moderna que contestó con el dominio de la identidad, siguió el nihilismo y, luego, el humanismo cristiano, que rechaza al anterior y reclama para el ser humano la alianza con el eterno, siendo el hombre el artífice de su propio destino en comunión con los otros y en el amor. «Se puede pensar con toda razón que el futuro de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar» (Vaticano II).

En el quinto y último («Conclusión: ¿Hacia qué cristianismo?») insta a pensar el modo de evangelización. Después de unas interpretaciones negativas (Blumenberg, Bonhöffer) y otras positivas (Fukuyama) y el discurso de Guardini sobre «las cosas últimas» se abren tres vías de actuación para la teología y la Iglesia: *martyria* (exigencia de espiritualidad), *koinonia* (nostalgia de unidad), y *diakonia* (caridad orientada hacia la paz, la justicia y la salvaguarda de la creación). «El cristiano del tercer milenio, o será más creíble por la caridad y por el servicio que inspira, o será muy poco escuchado».— L. J. SERRANO.

ROHLS, J., *Protestantische Theologie der Neuzeit. Band I: Die Voraussetzungen und das 19. Jahrhundert*, Mohr Siebeck, Tübingen 1997, 23 x 16, 892 pp.

Rohls nos presenta en dos gruesos volúmenes una visión de conjunto de la teología protestante desde la Reforma hasta nuestros días, teniendo presente también la teología y filosofía en los países vecinos de Francia, Gran Bretaña, USA, Holanda y Escandinavia. Este primer volumen abarca el estudio de la teología desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, centrándose en el tema del título: *la teología protestante en el s. XIX*.

El autor, especialista en el tema, hace en el prólogo un recorrido de los grandes historiadores de la teología protestante, analizando someramente las obras de Hirsch, Troeltsch, Dilthey, Christyian Baur, Gass, Dorners, Gustav Frank, Barth, etc. (lástima que haya olvidado las sabrosas reflexiones de Paul Tillich sobre la teología protestante del s. XIX). Esta enorme tarea de recopilación de la historia de la teología tiene su origen principal en las clases dictadas en la Ludwig-Maximilian-Universität de München en diversos semestres académicos, así como en las aportaciones y orientaciones recibidas de eminentes teólogos del mundo reformado holandés, inglés y americano

Dada la extensión en páginas de los dos volúmenes (aquí presentamos solamente el primero), el autor expone, en las 250 primeras páginas, los condicionamientos, las raíces y la ideas matrices del mundo de la Reforma, en referencia continua a la situación política, filosófica, humanista y religiosa del siglo XVI: la nueva imagen de Dios –mundo– hombre; la explosión del personaje Lutero y sus enfrentamientos con el renacimiento, los radicalismos religiosos, la política de Roma y los encuentros con otros reformadores del entorno. Y en un afán de super-compreensión, recoge de manera sumaria los grandes movimientos filosóficos europeos en su relación con el mundo cristiano, dando lugar al examen de personajes como Bacon, Hobbes, Spinoza, Rousseau, Hume, Leibniz, Wolff, Kant, Hartmann, Jacobi, Herder, Goethe y Reinhold. Tal exposición puede considerarse como una historia del pensamiento filosófico-religioso del mundo europeo de esos siglos.

El segundo gran apartado de este primer volumen abarca desde la página 256 a la página 892, y responde al título de la obra: *la teología protestante del s. XIX*. El autor entiende que la revolución francesa no es solamente un acontecimiento político, sino que significa también una nueva orientación del pensamiento teológico hacia un contexto político y espiritual. El autor hace hincapié en la importancia del pensamiento religioso alemán y su profunda influencia en las universidades europeas: sobrenaturalismo y pietismo, idealismo, romanticismo, ontoteología hegeliana, revolución de Schleiermacher y Schelling... son movimientos religiosos nacidos del alma alemana. Asimismo, la crítica religiosa de Bauer y Feuerbach, el nuevo racionalismo, el socialismo de Marx y sus implicaciones, así como las posturas pesimistas de Schopenhauer y Nietzsche y la nueva teología bíblica, han generado, según Rohls, el nuevo hombre europeo de la modernidad.

Nos hubiera gustado alguna referencia más expresa al pensamiento católico; en las escasas ocasiones en que hace referencia a la confesión católica se centra esencialmente en su aspecto histórico-social (p. 722-725). En resumen: novecientas páginas, sin cita alguna a pie de página, significan un esfuerzo de erudición que acompleja. En el segundo volumen recogerá todo el pensamiento teológico y político del siglo XX.– A. GARRIDO SANZ

BARTH, HANS-MARTIN, *Dogmatik. Evangelische Glaube im Kontext der Weltreligionen. Ein Lehrbuch*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 2001, 23 x 16, 862 pp.

El autor, profesor de teología evangélica en la universidad de Marburg, se manifiesta consciente de lo novedoso de su tarea: un texto de dogmática en que expone los gran-

des temas de la fe cristiana en contraste con las más importantes tradiciones religiosas de la humanidad: Islam, Judaísmo, Hinduismo y Budismo. El riesgo que acomete le viene avalado por su formación y trayectoria personal: estudiante en Harvard Divinity School, estancia en monasterio budista del Japón y en templo hinduista de la India, simposios internacionales sobre diálogo interreligioso en la facultad de Marburg, varios seminarios sobre la relación entre cristianismo, islamismo y budismo en Europa; así como conferencias y coloquios en la universidad budista de Kioto (Japón) en marzo del 2001. El contacto frecuente con maestros y profesores de esas tradiciones religiosas, así como su asesoramiento en la redacción de este manuscrito, permiten intuir que el riesgo ha sido perfectamente calculado.

El libro quiere ser «texto» para centros de formación cristiano-evangélica, para facultades de teología y para grupos de reflexión cristiana. La metodología era otra dificultad a superar (p. 51-58): exposición clara del mensaje cristiano, confrontación de cada tema fundamental con las tradiciones religiosas señaladas, perspectiva trinitaria de todos los grupos y posibilidad de enriquecimiento mutuo. La exposición de la fe cristiana viene formulada con un talante ecuménico, teniendo también en cuenta las aportaciones y los talentos especiales de la tradición católico-romana y de la ortodoxia oriental.

Con una honradez digna de todo elogio, el autor reflexiona sobre los posibles peligros de su intento. Y así como el cristianismo en su historia se ha enfrentado al mundo griego, a la filosofía clásica antigua, al humanismo, a la ilustración y al secularismo actual, el encuentro y el diálogo con las grades tradiciones religiosas no cristianas pueden traducirse en un nuevo renacer de la teología y de las comunidades cristianas, haciendo frente a los problemas de las migraciones, a la tarea de la evangelización y a la responsabilidad de nuestros viejos cristianos. La traducción de esta obra a nuestro idioma quizás suponga un reto a nuestras editoriales; pero merecería la pena.– A. GARRIDO SANZ.

HENNECKE, S., *Der vergessene Schleier. Ein theologisches Gespräch zwischen Luce Irigaray und Karl Barth*, Chr. Kaiser Gütersloher Verl., Gütersloh 2001, 22,5 x 15, 320 pp.

L. Irigaray, filósofa y psicoanalista de origen belga, discípula de J. Lacan, es una de las principales valedoras de la llamada filosofía de la diferencia sexual. Dirige en Francia un equipo internacional sobre temas lingüísticos relacionados con los géneros para el Centro Nacional de Investigación Científica. Según su pensamiento, universalidad, objetividad y uniformidad han hecho que la tradición filosófica occidental refleje una visión parcial («falocéntrica») del mundo, por lo que propugna la necesidad de incorporar a ella el «imaginario femenino», la «otra» filosofía, olvidada y todavía virgen.

Bajo ese evocador título, este libro contiene un curioso ensayo interdisciplinar presentado como tesis doctoral en la Universidad de Amsterdam. A través de siete imágenes (la colcha, el ángel del NT, la película diabólica, el ángel del AT, la rosa, el poeta y los profetas) la autora defiende que la Reforma no ha tenido lugar, pasando después a analizar los problemas del tiempo y el espacio de la revelación, las teologías de la creación, de la encarnación y de la pascua, para terminar con el concepto de «hijos de Dios». A pesar del subtítulo, más que de diálogo, habría que hablar de juicio crítico a la teología de Barth a partir de la filosofía de la diferencia de Irigaray.– R. SALA.

**Moral-Pastoral-Liturgia-Derecho**

BURGOS VELASCO, A.- PARDO ÁLVAREZ, M. A. (ed.), *Juan Pablo II. Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, Cristiandad, Madrid 2000, 15'5 x 23'7, 758 pp.

Varios ex-alumnos del «Pontificio Instituto Juan Pablo II para el estudio del Matrimonio y la Familia» junto con otros colaboradores traducen, reestructuran y completan la obra italiana –alcanzó su 3ª ed. en 1992– *Giovanni Paolo II, Uomo e donna lo creò. Catechesi sull'amore umano*, recopilando las 139 catequesis que Juan Pablo II desarrolló en sus audiencias generales de los miércoles durante el período del 5 de septiembre de 1979 al 28 de noviembre de 1984. Estas catequesis, parangonadas a las patrísticas, siguen un plan unitario que viene sistematizado en 6 grandes ciclos; en cada uno se toma un pasaje de la Escritura como punto de partida, sirviendo los 3 primeros como fundamentación global de la enseñanza propuesta: la «antropología adecuada» contempla la autocomprensión del hombre desde la creación a imagen y semejanza de Dios, su pecado y redención, y la llamada escatológica a la gloria mediante la resurrección de la carne. Tras la presentación del estado original –el hombre del *principio*– (ciclo 1º) se contempla al hombre *histórico* de todos los tiempos en su existencia terrena, «tensionado» entre la desintegración del pecado y el anhelo de armonía otorgado por la gracia redentora de Cristo (2º); la intrínseca relación entre la resurrección de la carne, el significado esponsal del cuerpo y la temporalidad del matrimonio manifiesta la continuidad de la identidad sexual en el hombre resucitado cuya plenitud de comunión –con Dios y los otros– la encontrará en el cuerpo glorioso (3º). A la luz de los fundamentos anteriores se expone cómo la virginidad (4º) y el matrimonio (5º) se iluminan y complementan mutuamente como dos modos de vivir la vocación al amor, expresando el don total de sí mediante el «lenguaje corporal» de la continencia y de los actos conyugales respectivamente. Por último, se relee y profundiza la verdad central de la *Humanae vitae* (6º), insistiendo en la inseparabilidad de las dimensiones unitiva y procreativa, en la paternidad responsable no sólo como control de los nacimientos sino también como disposición a hacer crecer la familia, y en la condena de la anticoncepción, la esterilización directa y el aborto, recalcando la diferencia ética entre anticoncepción y métodos naturales. No faltan las grandes líneas de la espiritualidad cristiana de la vocación y de la vida conyugal, identificando castidad conyugal y continencia, con el dominio, control y orientación de las pulsiones de carácter sexual, que no empobrece las manifestaciones afectivas entre los cónyuges.

La obra se completa con una ilustrativa introducción general de Mons. Carlo Caffarra, una introducción a cada sección o *ciclo* también muy aclaratoria, un índice muy práctico de los conceptos principales y una bibliografía sobre la *Teología del cuerpo humano* en Juan Pablo II.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

ROSSI ESPAGNET, C. (ed.), *Ramón García de Haro: Matrimonio & Famiglia nei documenti del Magistero. Corso di teologia matrimoniale*, Ares, Milano 2000<sup>2</sup>, 17 x 24, 396 pp.

El profesor Ramón García de Haro había publicado en 1989 la 1ª edición de esta obra y ya tenía preparada su ampliación cuando falleció repentinamente (1996); su alumna y asistente, la Dra. Carla Rossi se encargó de culminar la tarea e incorporar las últimas aportaciones magisteriales. Se estudian los principales documentos del Magisterio en torno a los asuntos relacionados con la teología y la moral matrimoniales, ambientándolos

en su contexto histórico para su mejor comprensión y aclarando las dudas en torno a las cuestiones discutidas del ámbito conyugal y familiar. La panorámica histórica arranca del Concilio de Trento, por considerarlo el momento más significativo en el que desembocan 15 siglos de tradición eclesial, hasta llegar a Juan Pablo II. Se analizan la encíclica *Casti connubii* de Pío XI, las repetidas enseñanzas de Pío XII sobre problemas concretos –continenencia periódica, fecundación artificial, derechos sociales de la familia...–, el período previo al Vaticano II, las grandes líneas de los textos conciliares, sobre todo la *Gaudium et spes*, la doble tarea de Pablo VI desarrollando las indicaciones del Concilio y evitando los desmadres postconciliares, la *Humanae vitae*, y *Persona humana*; por último, el extenso magisterio de Juan Pablo II, con la *Familiaris consortio* y multitud de catequesis, discursos y cartas, y el magisterio de las Conferencias Episcopales.

Uno de los núcleos centrales es la enseñanza de la *Humanae vitae*, cuya «condena de la anticoncepción, también la referida a los anticonceptivos químicos, constituye actualmente una enseñanza infalible del Magisterio ordinario y universal» (270; cf. 40, 377-381 y 384-385); en consecuencia son rebatidas la nueva teología y la nueva moral, descartando cualquier disenso y exigiendo la fiel adhesión al Magisterio. En mi humilde opinión, esa es la única pega que tiene este sólido trabajo: lo que ni Pablo VI ni Mons. Lambruschini en su presentación se atrevieron a afirmar se ha ido consolidando en algunas líneas teológicas como verdad de fe sin miedo a poner en riesgo la credibilidad del Magisterio. ¿No se estarán convirtiendo en *doctrina* cuestiones «usurpadas» al debate teológico al mismo tiempo que no se atreven a proclamarlas definitivamente? En los procesos de beatificación y canonización se han disminuido los requisitos previos; ¿también en la infalibilidad estamos «de rebajas»? Los puntos discutidos de la *Humanae vitae* y *Familiaris consortio* son interpretaciones auténticas –con toda la carga de autoridad y «obsequio religioso de entendimiento y voluntad», pero no doctrinas infalibles.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

LÓPEZ AZPITARTE, E., *Simbolismo de la sexualidad humana. Criterios para una ética sexual* (= Presencia Teológica 114), Sal Terrae, Santander 2001, 14,7 x 21,2, 271 pp.

Eduardo López AzpitarTE nos presenta una de sus obras maestras, *Ética de la sexualidad y del matrimonio*, algo reelaborada y reestructurada (el *ordenador* le ha cortado 1 párrafo en la p. 87 y otro en la 118), y sin la abundancia de aparato crítico para hacer más ágil su lectura, pero sin prescindir de una selecta bibliografía al final de cada capítulo.

Hace ya tiempo que asistimos a un *desajuste* entre la doctrina proclamada y la realidad vivida, concomitante a la tolerancia de unas antropologías que permiten todo con tal de no desembocar en patologías o perversiones; sin embargo, hay ciertas conductas cuyo aspecto deshumanizador no se puede silenciar; de ahí la conveniencia y obligación de ofrecer un proyecto ético que plasme lo más personalizador de la sexualidad aunque tenga que ir en contra de lo que se hace, se dice o se lleva en la situación actual. Para ello es bueno comenzar por aspectos básicos de la ética fundamental (1-2), recordando que la persona no está programada como el animal ni reducida a las demandas biológicas, teniendo que asumir su unidad personal sin espiritualismos o rigorismos dualistas y viviendo su realidad corporal como epifanía de nuestro interior personal llamado a la comunión. Desde la perspectiva bíblica de la creación (3), la sexualidad humana es buena y no necesita de mitificaciones para justificarse; esta visión contrasta con las concepciones culturales de su entorno y con el dualismo griego. Dada la insuficiencia del instinto y la posibilidad de egoísmo, mentira y agresividad, la maduración humana exige caminar entre la utopía y el realismo hacia un amor purificado, gratuito, total y definitivo (4). Las exigencias básicas de la moral sexual (5) son contempladas en el nivel personal –maduración y equilibrio de la libido–, relacional –diversas formas de diálogo vivenciadas como gesto de comunión respetuosa– y

social –dimensión pública–. Se analizan diversas patologías genéticas y hormonales, otras disfunciones sexuales y la transexualidad (6). No hay que obsesionarse con la masturbación (7) como si fuera el principal problema de la vida cristiana ni trivializarla como si estuviera cargada de valores positivos: el sentido relacional y la integración personal están en juego. Ante el fenómeno de la homosexualidad (8), donde no parecen caber reacciones intermedias –o rechazo o aceptación–, opta decididamente por la superioridad de la complementariedad heterosexual; pero, vistas las situaciones en las que no se encuentra salida, admite, sin obviar riesgos y ambigüedades, la posibilidad de la homofilia dentro de una amistad personal y responsabilizada, y desde una gradualidad en el proceso. La institucionalización del amor (9), es culmen y ayuda de un amor que encuentra y expresa en el cariño conyugal una densidad amorosa más profunda que la simple amistad o afectividad. La débil justificación filosófica-racional de la *Humanae vitae* ha provocado que la controversia sobre la ética matrimonial (10) se haya atollado entre el reconocimiento de la biología natural como reveladora de la voluntad de Dios o la búsqueda de una sexualidad más humanizadora y personalista. Los conflictos matrimoniales (11) nos recuerdan que la fidelidad no es un valor cotizado en nuestro mercado cultural; sin embargo, la tarea ética invita a rechazar de nuevo lo que un día se quiso abandonar y a recrear la opción primera en las nuevas circunstancias. Ante las múltiples situaciones irregulares (12), se han de seguir afirmando los principios considerados más o menos «inmutables» al mismo tiempo que se conjugan pastoralmente con la sensibilidad humana, el sentido común y la misericordia cristiana, siempre atento el cristiano a vivir sus compromisos evangélicos sin la ayuda del clima social o de seguridades legales. El celibato religioso (13) muestra la autenticidad el amor comunicado fuera de la sexualidad genital, sin exclusividades ni gratificaciones, abandonando la anterior soberbia del «único camino de perfección» cuando se hermana con cuantos trabajan por la madurez e integración humanas partiendo de la difícil reconciliación con las propias limitaciones.

Los planteamientos son muy claros, directos y ricos tanto en contenidos como en expresión e imagen; los argumentos están bien fundamentados y tienen siempre en cuenta el mayor bien de las personas y las mejores consecuencias; la radicalidad de los valores está defendida sin necesidad de acudir a la perversión, la mala voluntad o el libertinaje (aunque no se excluya) para explicar toda conducta; la presencia de condicionantes sociológicos, culturales, psicológicos..., son un reto para nuestros planteamientos teológicos y pastorales. Es una obra que ayuda a vivir en libertad y no en angustia, con sentido común, delicadeza y normalidad frente al tabú, a la sexualidad impuesta o a la misma irracionalidad, y que ayuda a discernir y a optar por valores que miran a la integración personal y a las relaciones personalizadoras.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

COLOM, E., *Curso de Doctrina Social de la Iglesia* (= Pelicano), Palabra, Madrid 2001, 13'5 x 21'5, 299 pp.

Enrique Colom no pretende ofrecernos un *manual* que abarque todos los temas de la moral social cristiana, sino un *curso* que trate más a fondo las cuestiones más representativas, que son las siguientes:

La dimensión social forma parte de la esencia humana, siendo en los deberes temporales donde el cristiano desarrolla el amor a Dios y al prójimo al mismo tiempo que realiza la propia vocación (I). La Iglesia, con su doctrina social históricamente situada y en diálogo con las ciencias humanas y sociales, tiene el derecho y el deber de proclamar todos los valores morales, incluidos los naturales y los sociales, porque forman parte de su función profética (II). La solidaridad, el derecho de uso común de los bienes, la subsidiariedad y el bien común, incluyendo el de todos los pueblos, son los principios morales que concretan

el fin de la sociedad (III). La caridad y la justicia son las dos columnas donde se apoya la conciencia social, siendo la legalidad justa la que está de acuerdo con la verdad del hombre (IV). La familia tiene prioridad sobre cualquier otra institución por ser el ámbito característico de las relaciones humanas amorosas y el lugar propicio para la humanización personal y comunitaria (V). La vida económica persigue el desarrollo de la persona en todos sus aspectos –materiales, intelectuales, morales y espirituales– debiéndose someter la eficiencia economista al recto orden de los valores (VI). Ante el riesgo de romper el equilibrio entre la actividad humana y la naturaleza, no son soluciones ni el «totalitarismo ecológico» de catastróficas profecías siempre incumplidas ni las políticas antinatalistas, sino más solidaridad entre los pueblos, mejora en las técnicas de producción y fomento de un desarrollo sostenible; todo ello, desde una antropología personalista y teológica que supera el ecocentrismo biológico –equiparación de humanos y no-humanos en valor y derechos– y los humanismos modernistas –o divinizan al hombre o lo reducen a la pura inmanencia– (VII). El reconocimiento mutuo entre el poder temporal –no absoluto– y la esfera religiosa evita el laicismo, cesaropapismo y clericalismo, y se fundamenta en los derechos humanos (VIII). El Estado, como organización política de la sociedad, armoniza, coordina y estimula las diversas fuerzas sociales en orden al bien de todos y de cada uno de los componentes; la Iglesia debe favorecer el pluralismo político y dejar libertad ante cualquier opción con tal que defienda el bien común y le permita cumplir con su misión eclesial (IX). El constante crecimiento de la interdependencia y del progreso acarrea también injusticias y explotaciones; de ahí la necesidad de una autoridad mundial, aunque lo importante no sea el cambio de estructuras sino la conversión personal (X).– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

HÖFFNER, J., *Ordo socialis. Doctrina social cristiana*, edición y notas de L. Roos, Herder, Barcelona 2001, 14,5 x 21,5, 282 pp.

Esta obra del Cardenal Joseph Höffner (= 19-X-1987) se considera un «manual clásico» por sus 8 ediciones alemanas y su traducción a 6 idiomas. Aunque desde la última edición (1983) no escasean las discusiones en torno a cuestiones de fundamentación y convendría desarrollar más algunos temas, se ha excluido el intento de revisión debido a la rica personalidad de su autor –historiador y tratadista, teólogo y economista, científico y divulgador, profesor y obispo– y a que Lothar Roos ha complementado sabiamente las posibles carencias con textos selectos de las 2 últimas encíclicas sociales de Juan Pablo II.

La obra consta de 2 Partes, además de la oportuna *Introducción*, centrada en el objeto, concepto, y método de la *Doctrina Social Cristiana*, la cual se sirve de la antropología teológica que va más allá del derecho natural y está atenta a los signos de los tiempos para no caer en una abstracción fiel a los principios pero desligada de la realidad. La I Parte (articulada en 3 secciones) se dedica a los temas de *fundamentación*: la natural sociabilidad-comunitariedad del hombre (sección 1ª) se constata en la existencia recibida como don y vida como entrega, cuyos valores ontológicos y morales serían inalcanzables al individuo aislado; por contra, las estructuras sociales prepotentes y los totalitarismos eliminan a la persona como sujeto autónomo de decisión moral y le reducen a un conjunto de relaciones sociales. Los *principios ordenadores de la sociedad* (2ª), cuyo denominador común descarta tanto el individualismo como el colectivismo, son la *solidaridad*, el *bien común* –constituido por un *ethos* que vincula a todos los miembros de la sociedad y en una autoridad necesaria para aglutinar la pluralidad de fines sin aniquilar la libertad y dignidad personales–, y la *subsidiariedad* –que reconoce a las instancias inferiores su capacidad de iniciativa sin usurpársela las superiores–. En *Derecho y Justicia* (3ª) hay una encendida defensa del *derecho natural* al basarse en lo permanente de la naturaleza humana, que es

igual para todas las personas históricas concretas y sustenta los mismos valores; a la *justicia* conmutativa, distributiva y legal modernamente se le añade la social, que en muchos aparece mezclada con las otras 3 y para nuestro autor se identifica con la legal rectamente entendida. La *contextura del ordenamiento de la sociedad* (II Parte con 5 secciones) presenta las estructuras supratemporalmente válidas realizadas en la historia y en las que se manifiesta la tensión entre forma esencial e historicidad. El *matrimonio* y la *familia* (1ª) han recuperado la antropología positiva de la sexualidad y, a pesar de los muchos ataques, siguen siendo imprescindibles como comunidad para atender las necesidades materiales, y cultivar los valores intelectuales, morales y religiosos. En el *trabajo* y la *profesión* (2ª) se contemplan su sentido humano-cristiano juntamente con la aplicación de los avances técnicos a las condiciones laborales y profesionales y las habituales tensiones del mundo laboral. La moral le recuerda a la *economía* (3ª) que, en la escala de valores, el puesto predominante lo ocupa el ser humano, no la eficacia; se exponen ampliamente los modelos liberal y socialista del ordenamiento económico, así como la propuesta de la *Doctrina Social de la Iglesia* fundamentada en la propiedad privada, un derecho natural ampliamente corroborado por la historia y que sirve tanto al individuo como a la sociedad. El *producto social* se va distribuyendo mediante la renta del suelo, el cobro del interés justo, los ingresos fruto del trabajo, el beneficio derivado de la iniciativa creadora, los monopolios o la coyuntura del mercado— y los impuestos y la seguridad social, que rectifican la distribución original de la renta. Del *Estado* (4ª) se presentan las interpretaciones dadas sobre su origen y sentido, así como la fundamentación iusnaturalista del poder político; los derechos a la pena de muerte y a la guerra están exhaustivamente argumentados; concluye esta sección con los deberes sociales de los ciudadanos y con las relaciones Iglesia-Estado. Por último se presenta la *comunidad internacional* (5ª) fundamentada en la unidad del género humano y con unas tareas tanto defensivas-negativas —evitar conflictos bélicos— como positivas-constructivas —ayudas al desarrollo sin caer en neocolonialismos—. J. V. GONZÁLEZ OLEA.

SECAM-CELAM, *Peace Fruit of Reconciliation*, Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 14 x 21, 160 pp.

El libro reproduce las Actas (ponencias y mesas redondas) de la Conferencia de las Iglesias de África y Latinoamérica sobre «Reconciliación, Resolución de conflictos y Pacificación», celebrado en Maputo (Mozambique) los días 22-26 de agosto del año 2000.

La Conferencia tuvo dos objetivos: reforzar el proceso de paz en las naciones de ambos continentes e intercambiar experiencias sobre resolución de conflictos por parte de la sociedad civil. Fue una iniciativa más entre las muchas sugeridas por Juan Pablo II con ocasión del Año Santo. Y resultó un signo indudable de fraternidad y comunión entre los episcopados de África y Suramérica. Al final se reproduce la «Declaración de Maputo» donde se sugiere, entre otras cosas, la convocación de un Sínodo extraordinario sobre «Paz y Reconciliación».— P. RUBIO.

RWIZA, R. N., *Formation of christian Conscience in Modern Africa*, Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 14 x 21, 144 pp.

Richard N. Rwiza es un joven moralista tanzano, licenciado en la Universidad Católica de Nairobi y doctorado en la de Lovaina (Bélgica). La conciencia es uno de los grandes desafíos de la vida cristiana y la dicotomía entre la conciencia y la vida es uno de los graves problemas del África actual. A partir de estos dos presupuestos, el gran mérito de

este libro es combinar una excelente presentación de los aspectos principales de la formación de la conciencia con una penetrante descripción del contexto africano al que se aplica.

De particular interés es el capítulo que lleva por título «la inculturación de la conciencia cristiana en el África moderna», con aplicaciones pastorales muy atinadas y sugerentes. Las realidades africanas deben determinar, en opinión del autor, las prioridades a tener en cuenta a la hora de inculturar la fe, y deben definir el contexto en que se conforme y se confirme la conciencia cristiana del África.— P. RUBIO.

MUYEBE, S. & MUYEBE, A., *The African Bishops on Human Rights*, Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 14 x 21, 327 pp.

Hay un proverbio africano que dice: «Soy, porque somos, y, porque somos, soy. Mi dignidad personal se hace y se consolida dentro de mi comunidad, y la vitalidad de mi comunidad depende de mi superación personal y de mi compromiso». Derechos y obligaciones son, pues, para el africano, las dos caras de una misma moneda.

En este contexto se sitúa el estudio que presentamos. Es un estudio paralelo. Se presentan, por una parte, los documentos de Naciones Unidas y de otras Instituciones seculares sobre los derechos humanos y, por otra, las Cartas pastorales y las Declaraciones de los obispos católicos de África sobre el mismo tema. Se logra así un objetivo importante: dar vida y sentido concreto a los esquemas genéricos de las Declaraciones, y datos de carne y sangre al esqueleto jurídico en que vienen propuestos, acercando la doctrina social de la Iglesia a la realidad africana o incorporándola a las labores pastorales y educativas.— P. RUBIO.

GARCÍA DEL VALLE, C., *Jerusalén, la Liturgia de la Iglesia madre* (Biblioteca Litúrgica, 14), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2001, 15,5 x 21,5, 272 pp.

El s. IV fue un siglo muy fecundo para la Iglesia. En él vio nacer los concilios ecuménicos, los símbolos de fe de valor universal, determinadas estructuras administrativas y, lo que aquí nos interesa, las diversas familias litúrgicas. En este último aspecto la Iglesia de Jerusalén tuvo un papel creador, pionero. No desaprovechó las posibilidades que le daba, de una parte, el privilegio de ser en lugar en que habían tenido lugar los hechos centrales que la liturgia celebra: el nacimiento de Jesús (en la cercana Belén) y sobre todo su pasión, muerte y resurrección; de otra, el que Constantino hubiese devuelto su carácter cristiano a la ciudad, paganizada por Adriano, y la hubiese dotado de espléndidas basílicas, en los lugares más sagrados, que reclamaban celebraciones a tono con los misterios y los edificios. Aquella Iglesia vivió «en estado de gracia de creatividad, como es fácil que no se haya dado en ningún otro momento de la historia de la Iglesia».

Esta jovencísima liturgia es la que ofrece esta obra. En el primer capítulo el autor describe el escenario (templos más significativos) y los diversos actores, que animarán la auténtica *actio* que es toda celebración litúrgica.

El estudio sigue el desarrollo de tres ciclos de celebraciones: cotidiano, dominical y el anual. Al cotidiano, herencia del AT, que buscaba sacralizar el tiempo mediante el engranaje de la oración con las distintas horas del día, con un doble ordo (el monástico y el catedralicio y popular), dedica el autor el capítulo segundo. El ciclo dominical tiene en la Iglesia de Jerusalén uno de sus primeros y más preclaros testimonios. De origen cristiano, surgió al amparo indirecto de la legislación imperial que sacralizó el domingo. Su principal novedad es la doble sinaxis, en la primera parte del día. A él dedica el capítulo terce-

ro. Los capítulos cuarto al séptimo se centran en el ciclo anual. Es sobre todo aquí donde la iniciativa de la Iglesia de Jerusalén resulta ejemplar para las demás Iglesias. Ya en el tercio final del s. IV contaba con un cuadro completo y coherente de celebraciones. El cuarto capítulo expone la celebración del nacimiento del Señor («Epifanía»), cuya idea guía era presentar punto por punto los hechos evangélicos que acompañan el misterio de la Natividad para que el pueblo los saborease. Tenía tres dimensiones: día, octava y cuarenta días, festividad esta última que nació en Jerusalén, aportando Egeria el primer testimonio. El capítulo quinto estudia la Cuaresma anterior a la Pascua, el sexto la «Semana Mayor» (Semana Santa), y el séptimo, los cincuenta días que siguen a la Pascua. Allí se daban las condiciones, de que carecían otras Iglesias, para una creatividad que revolucionaría las leyes de la celebración litúrgica; sobre todo, una comunidad viva e insaciable en su devoción a los diversos lugares en que acontecieron los hechos que se celebraban. De ahí una liturgia que sigue el desarrollo cronológico de los hechos de la Pasión y Resurrección, recorriendo los lugares y reconstruyendo in situ el ambiente exterior e interior original. «Nace así una liturgia asombrosa e intensísima».

Para su reconstrucción el autor bebe sobre todo en el célebre Itinerario de la peregrina Egeria (identificada con cierta prudencia con la homónima que menciona Valerio del Bierzo), en el Leccionario Armeno (mss. de París y Jerusalén) y, ocasionalmente, en el Leccionario Gregoriano. Egeria le suministra sobre todo los ritos; los Leccionarios, las lecturas. A partir de estas, el autor procura entrar en el contenido de aquellos. Ocasionalmente establece comparaciones con la liturgia de otras Iglesias o con momentos posteriores de la misma liturgia de Jerusalén, atestiguados por los Leccionarios, que evidencian una cierta desvirtuación de los ritos anteriores.

La Iglesia de Jerusalén fue pionera también en el estructurar la iniciación cristiana en línea de exigencia y de prestigio, juzgada como la «posición incómoda de tener que abrir brecha sin poder tomar ejemplo de nadie», pero inspirando a otras Iglesias. De hecho, ya a finales del s. IV se puede reconocer un esquema común en todas las principales Iglesias de oriente y de occidente. El estudio de los ritos preparatorios de la iniciación cristiana llena el capítulo séptimo y los ritos mismos el octavo. Aquí el autor se encuentra menos acompañado por Egeria quien, aunque dedica dos capítulos a la organización de la catequesis en Jerusalén, apenas alude a la formación de los bautizandos. La más amplia información se la ofrecen las catequesis prebautismales y mistagógicas de san Cirilo («pionero del movimiento catecumenal en la Iglesia») o atribuidas a él (las últimas). Jerusalén tenía el privilegio de que a menudo los contenidos de las catequesis podían entrar por los sentidos gracias a la coincidencia también de lugar.

El capítulo décimo está dedicado a la liturgia eucarística. Sus fuentes son la quinta Catequesis mistagógica y la anáfora de Santiago (cod. Vat. 2282), probablemente coetánea. A la descripción detallada de sus ritos sigue una comparación de la anáfora jerosolimitana con la de otras Iglesias orientales, señalando lo característico de ella.

Al capítulo undécimo, dedicado a la «Fiesta de las Encenias» o dedicación de las basílicas mandadas levantar por Constantino, y al duodécimo, dedicado al santoral, sigue una conclusión en que el autor presenta sintéticamente los rasgos definitorios de esta liturgia de la Iglesia Madre (centrada en el misterio de Cristo; al encuentro del Jesús histórico, apoyada en lo espacio-temporal, de entraña popular, al encuentro con la Escritura, memorial dentro del plan de la salvación y memorial en gestos y símbolos). Le siguen dos apéndices; uno que contiene los ritos singulares de la Iglesia de Jerusalén y otro con textos originales del Itinerario de Egeria. Así concluye el libro sin índice alguno.— P. DE LUIS.

CORBON. A., *Liturgia fundamental. Misterio-celebración-vida*. Ed. Palabra, Madrid, 2001, 13,5 x 21, 267 pp.

No resulta nada fácil llevar a cabo una presentación de la obra de Jean Corbon. Es preciso tener en cuenta que el autor nace en un país occidental, Francia, se forma aquí y se traslada posteriormente al Líbano, en donde se ordena sacerdote por el rito bizantino. Todo ello, confluencia de culturas religiosas bastante dispares, influye en la composición de la obra, de la que nos dice que «el libro responde a las características de un ensayo teológico». Su discurso es frecuentemente meditativo. Proclive a la sensibilidad del creyente cristiano...

Tampoco es éste un libro fácil; menos aún para el lector que se asoma a él desde categorías exclusivamente cartesianas o exclusivamente escolásticas (p. 12).

Acentúa el dato el cardenal Roger Etchegaray en el prólogo. «Esta obra comienza con un vocabulario. El Padre Corbon ha tenido razón al proveerlo; pero es necesario reconocer que la necesidad de este vocabulario no es honroso para nosotros, cristianos occidentales. En el fondo, prueba que ya no somos capaces de entender el lenguaje que era común a los cristianos durante los primeros siglos; que por muchos siglos nos hemos aislado en un cristianismo latino muy racional y muy jurídico» (p. 21).

La obra consta de tres partes. La primera trata del «misterio de la liturgia». La segunda aborda el tema de la «liturgia celebrada». En esta parte hay un capítulo muy interesante dedicado al «sacramento de los sacramentos»: la eucaristía. Se resalta la celebración de este sacramento como medio para que la vida cristiana tenga el vigor necesario y avive en los fieles el anhelo de ser santos. En dicha celebración se resalta la «epiclesis», que no es otra cosa que la invocación del Espíritu santo, para que la eucaristía no se convierta en una acción mágica, que se activa por medio de unas palabras mágicas.

La tercera parte tiene como título «La liturgia vivida». Es importante poner de relieve este aspecto. Una liturgia sin incidencia en la vida es llanamente una pérdida de tiempo. La liturgia debe informar la vida del creyente y ser su alimento más sustancioso.

Como final de esta presentación unas palabras del autor: «La liturgia es el gran río donde confluyen todas las energías y las manifestaciones del misterio, desde que el mismo Cuerpo del Señor vivo junto al Padre no cesa de ser *donado* a los hombres en la Iglesia para darles la Vida. La liturgia no es una realidad estática, recuerdo, modelo, principio de acción, expresión de sí o evasión angélica. Supera los signos en que se expresa y la eficacia que se recibe en ella» (p. 260).— B. DOMÍNGUEZ.

GOTI ORDEÑANA, J., *Tratado de Derecho procesal canónico*. COLEX, Constitución y Leyes, Madrid 2001, 24 x 17, 568 pp.

En el proemio se pone de manifiesto la importancia de esta disciplina jurídica, con su estructura, principios, normas procesales y adecuación a la comunidad eclesial, según los distintos lugares con su cultura. Se hace ver que el Derecho procesal en la Iglesia empieza al estructurarse como grupo social desde sus orígenes (p. 27). La perfección a la que ha llegado el Derecho procesal lo ha elevado a la categoría de ciencia con su método propio. Se da una noción del proceso y del procedimiento para estudiar luego la naturaleza jurídica del proceso canónico, análisis de los principios rectores, con los elementos subjetivos, objetivos y formales del proceso canónico. Se analiza el iter del proceso con la impugnación de la sentencia, la cosa juzgada y la *restitutio in integrum*, las costas judiciales y el gratuito patrocinio, ejecución de la sentencia y el proceso contencioso oral. Esto aparece en los tres primeros libros con sus títulos y capítulos. En el libro cuarto se exponen algunos procesos especiales, como los procesos matrimoniales: causas de declaración de

nulidad matrimonial, el proceso documental o sumario con sus antecedentes en el Derecho romano. Se desarrolla y perfecciona por el Derecho canónico para pasar a los Derechos civiles y penales modernos. Sigue el proceso de las causas de separación conyugal. En el título segundo se exponen los modos de disolución del matrimonio: proceso para la dispensa del matrimonio rato y no consumado y el proceso de disolución del vínculo matrimonial en favor de la fe, el privilegio paulino, la disolución por autoridad del Romano Pontífice con los casos del siglo XVI, la Instrucción *Ut unum* de la antigua Congregación de la Doctrina de la Fe, del 6 de diciembre de 1973, y la normativa de los cc. 1148 y 1149 con los supuestos en que se aplica y condiciones para su concesión, normas procesales para la disolución del vínculo matrimonial en favor de la fe, etc. Se trata de una de las publicaciones actuales más completas en esta materia, sin ser exhaustiva. Se omiten las citas de algunos textos. Siguiendo al Código de Derecho Canónico, se expone el proceso de muerte presunta del cónyuge que aparece, como una novedad, en el c. 1707, siendo necesaria la consulta de la instrucción *Matrimonii vinculi* del 13 de mayo de 1868. Se dedica un capítulo especial a los modos de evitar los juicios, que va al final del libro cuarto y es muy importante con la mediación de un árbitro que ya propuso San Pablo (1 Cor 6. 5) y aparece en los cc. 1715 y 1716. El libro quinto se dedica al proceso penal canónico, su objeto, fases, terminación, etc. El libro sexto y último se dedica a los recursos administrativos y al proceso de remoción y traslado de párrocos. El objeto del recurso administrativo está relacionado con los actos administrativos singulares (c. 1732). Aunque se inaugura esta vía administrativa, no se establece la forma de actuar, que desapareció en la última revisión del proyecto. El que se siente perjudicado y esté legitimado para actuar, puede hacerlo conforme al c. 1737. Puede servir de modelo el modo de proceder en la remoción de los párrocos y su traslado, que se expone en los dos últimos capítulos. La obra resulta completa de acuerdo con el Código de Derecho Canónico, pero se nota una laguna en cuanto a las causas de canonización de los siervos de Dios, que el c. 1403 remite a una ley pontificia peculiar, como es la Constitución Apostólica *Divinus perfectionis Magister*, promulgada el mismo día que el Código de Derecho Canónico. Se actualiza el método clásico de exposición del Derecho procesal, que se considera «como conjunto de normas que regulan el proceso» (p. 30). Esta obra es fruto de la experiencia docente de su autor y de la praxis con los alumnos. Servirá de manual para profesionales del foro, profesores y estudiantes. Le deseamos éxito y nos congratulamos por esta publicación que llena un vacío como manual, aunque existen otras publicaciones parciales y más incompletas por tener otras finalidades.— F. CAMPO.

SOLÓRZANO Y PEREIRA, J. de, *De Indiarum iure (Liber 1: De inquisitione Indiarum)*.  
edic. por C. Baciero, L. Baciero, J. Bustamante, A. M. Barrero, J. M. García Añoveros y J. M. Soto, CSIC, Madrid 2001, 24 X 17, 646 pp.

Se publica por primera vez en latín y castellano el tratado completo *De Indiarum iure* (Derecho de Indias), de Juan de Solórzano, libro primero: *de la adquisición y retención de las Indias occidentales*. Se habían hecho cuatro ediciones, dos de ellas viviendo el autor, que hizo un resumen de esta obra en *Política indiana*. Era necesario dar a conocer en su totalidad el libro primero con sus 16 capítulos para ver cómo se descubrieron las Indias occidentales con razonamientos jurídicos, históricos, políticos y religiosos. Se considera un destino manifiesto de Dios por medio de España, con un encuentro providencial para llevar a cabo la misión de evangelizar a todos los pueblos. Ha trabajado un equipo de especialistas. Luis Baciero ha traducido los 8 primeros capítulos y Carlos Baciero del 9 al 16. Jesús Bustamante hace un estudio preliminar titulado Historia y Ciencia del Derecho de una Monarquía; Jesús María García Añoveros y Ana M. Barrero han confeccionado el

índice de fuentes y el Dr. José María Soto ha cotejado con seriedad crítica todas las fuentes tanto civiles como canónicas. Se da la edición o las ediciones que ha podido utilizar el autor, aunque hay algunos fallos. Así, por ejemplo, se menciona la *Expositio in canticum* de fray Luis de León, edición de Salamanca de 1882, cuando debió de utilizar las ediciones hechas en Salamanca en 1580 y 1582. Lo mismo puede decirse de *In Abdiam prophetam expositio*, etc. La influencia de Sólorzano fue muy importante en su época. En Lima tuvo un aventajado seguidor, el agustino fray Gaspar de Villarroel, al que también catapultó y promocionó para la corte y para su obra *Gobierno eclesiástico*. Este equipo de especialistas ha procurado rescatar a Solórzano del olvido en que estaba cayendo y ciertamente que lo ha conseguido facilitando el camino a nuevas investigaciones.— F. CAMPO.

### Filosofía-Sociología

SCHERER, Georg, *Die Frage nach Gott. Philosophische Betrachtungen*. Primus, Darmstadt 2001, 22 x 14, 248 pp.

El autor, profesor emérito de la Universidad de Essen, nos presenta un ensayo filosófico sobre el problema de Dios. El libro se inicia considerando la necesidad de retomar la pregunta filosófica sobre Dios e insistiendo en la relevancia de la metafísica de la cual forma parte irrenunciable la teología filosófica. Precisamente el capítulo segundo va a pasar revista a las distintas versiones del discurso sobre el ocaso de la metafísica y señala la poca fundamentación que tiene hablar de una supuesta era postmetafísica de la filosofía. Positivismo, nihilismo, relativismo... son estudiados haciendo ver sus carencias. Una amplia sección sobre los planteamientos de Heidegger acerca de la metafísica y el sentido cierra el capítulo. A continuación pasa a ocuparse del tema de la finitud humana. Dado que el ser humano, finito, se encuentra abierto a la cuestión del sentido de la realidad como totalidad y a la búsqueda de horizontes para orientar su libertad, las preguntas metafísicas son ineludibles. El cuarto capítulo interpreta la pregunta por el sentido y la experiencia de sentido de la totalidad como pregunta por Dios. Precisamente las pruebas de la existencia de Dios no son demostrativas, pero sí nos sirven como argumentos razonables que manifiestan esa experiencia fundamental de sentido a la que se encuentra vinculada la humanidad y, en segundo lugar, expresan lo que entendemos bajo el concepto de Dios y de lo divino. Con todo, las pruebas no son tanto una demostración teórica cuanto la plasmación de una cuestión existencial: la de si tenemos algún fundamento para apoyar nuestras vidas en la esperanza de la existencia de un Dios. El sexto y último capítulo analiza en qué forma se puede hablar de Dios como persona, tema que ha sido central a lo largo de la historia de la teología filosófica. Es evidente que el libro deja asuntos por tratar, entre ellos destaca el problema del mal que no es considerado a lo largo del trabajo. El autor, en el último párrafo de la obra, promete estudiarlo con detalle en una próxima publicación. Esperemos que dicha obra sea pronto una realidad. El libro tiene muy pocas notas, situadas todas ellas al final, y se cierra con un índice de autores citados.— F. JOVEN.

SCHÖNECKER, Dieter, ZWENGER, Thomas (Hrsg.), *Kant verstehen. Understanding Kant. Über die Interpretation philosophischer Texte*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2001, 22,5 x 15, 344 pp.

Catorce especialistas en Kant, algunos muy conocidos, responden a la pregunta de qué hacen cuando interpretan a Kant. No estamos ante un libro que recoja diferentes interpretaciones de Kant, un libro sobre Kant directamente, sino ante una obra que estudia las interpretaciones que se han hecho de Kant en cuanto tales interpretaciones. El trasfondo que está detrás de la obra es el del estatuto filosófico de la Historia de la Filosofía en cuanto disciplina y la problemática de la subdivisión tradicional del cultivo de la Filosofía en Filosofía Sistemática e Historia de la Filosofía. Estamos ante una obra de reflexión sobre los problemas hermenéuticos y filosóficos que plantea la Historia de la Filosofía como disciplina. Es claro que para esta tarea nada mejor que coger como hilo conductor a Kant, filósofo que ha tenido tantas y tan diferentes lecturas y cuya bibliografía secundaria es prácticamente inabarcable.

Las contribuciones son las siguientes. K. Ameriks analiza las tendencias contextualistas en el estudio de la Historia de la Filosofía; el actual énfasis sobre el contexto histórico clarifica obstáculos que se presentaban a las antiguas interpretaciones realizadas con otros presupuestos hermenéuticos. M. Baron se pregunta si se puede leer a Kant, a cualquier filósofo, selectivamente, conceptualmente de un modo ahistórico, al margen de su biografía y vida concreta. E. Bencivenga se pregunta en qué medida se puede hablar de literatura filosófica secundaria. P. Guyer, *Naturalizing Kant*, estudia una posible reconstrucción del pensamiento kantiano en terminos naturalistas y psicológicos. H. Klemme da una panorámica de las distintas perspectivas actuales en la interpretación de la prohibición de la mentira que realizó Kant. W. Loh incide en una hermenéutica que permita sopesar las diferentes alternativas de interpretación de cualquier texto filosófico. L. Puntel estudia la compleja relación de la Filosofía con su historia y distingue seis planos de vinculación entre ambas. D. Schönecker insiste en la marginación de algunos textos filosóficos que se ha producido en la Historia de la Filosofía, así como en la relación entre Historia de la Filosofía y Filosofía Sistemática. G. Seele reflexiona sobre la lectura de los textos clásicos con los instrumentos y en el lenguaje de la filosofía actual; se requiere una diferenciación clara entre interpretación y crítica. W. Stegmaier se fija en la perspectiva que usó Kant para acceder a otros textos filosóficos anteriores. R. Sullivan hace ver algunas limitaciones de la vía analítica angloamericana al acercarse a la obra de los filósofos. D. Thiel reflexiona acerca de la literatura sobre Kant tomada en todo su conjunto. A. Wood incide sobre la necesidad de que la Historia de la Filosofía, en cuanto tal disciplina, sea tema de estudio desde un punto de vista filosófico. Th. Zwenger considera la hermenéutica filosófica desde la perspectiva de la teoría trascendental del juicio kantiana, recalcando la necesidad de huir de una aproximación positivista a los textos filosóficos del pasado.

En resumen, un libro que resultará muy interesante no sólo para los especialistas en Kant, sino para todos aquellos que se dedican a la Historia de la Filosofía en cualquiera de sus períodos históricos.– F. JOVEN

GADAMER, G., *Antología*, Ed. Sígueme, Salamanca 2001, 13 x 21, 396 pp.

En 1960, G. Gadamer llegaba al paraíso de la filosofía universal con su famoso escrito *Verdad y Método*. Hoy su obra se compone de diez extensos volúmenes. Por eso, ediciones Sígueme, que tradujo al castellano su más que famosa obra, ha querido poner a disposición del público de habla hispana una antología que diese una visión adecuada de este gran pensador. Los escritos se agrupan entorno a tres apartados. El primero trata sobre la

hermenéutica que le ha dado tanto renombre. El segundo sobre estética, en su relación con la hermenéutica, la verdad y la palabra, la palabra y la imagen y la interpretación del texto. El tercer apartado trata los problemas de la filosofía en su historia. Así se establece la relación entre la filosofía griega y el pensamiento moderno, se estudia la herencia de Hegel, la hermenéutica y la diferencia ontológica, se aborda a Heidegger y el lenguaje de la metafísica, y a Platón como retratista. En el apartado cuarto, se pasa revista a toda la obra de Gadamer en una larga entrevista con J. Grondin que escribe también el prefacio. Y el mismo Gadamer hace una amplia autopresentación que aclara muchos aspectos importantes de su obra. Estamos ante un escrito de gran envergadura que define plenamente a Gadamer.— D. NATAL.

FERRER, J., *Filosofía de la religión*. Ed. Palabra, Madrid 2001, 13,5 x 21, 379 pp.

El contenido del libro desborda con mucho lo que se indica en el título. Ateniéndose al título, se estaría hablando de una reflexión filosófica sobre el fenómeno tan complejo que se esconde bajo la palabra religión. Sin embargo, el libro contiene bastante información de lo que el magisterio de la iglesia dice sobre el particular. E incluso teólogos, que se valen sobre todo de la revelación. Se cita con frecuencia a Juan Pablo II, al Catecismo de la Iglesia católica y a documentos emanados de la Comisión teológica internacional (CTI). Todo ello me lleva a la conclusión de tratarse de una filosofía de la religión fuertemente influenciada por la teología católica. Hecho que se traduce en valoraciones muy coloreadas por la tradición judeo-cristiana, con la consecuencia de valorar muy pobremente otras manifestaciones religiosas, tal y como se ven desde el diálogo interreligioso.

Hechas estas observaciones, en servicio al lector, queda la tarea ahora de referirme a algunas características de la obra. La obra forma parte de una sección llamada Albastros, «formada por manuales de filosofía, que pretende poner al alcance de todos, y especialmente de los universitarios, los elementos centrales de la filosofía tanto desde un punto de vista sistemático como histórico». El autor hace gala de una erudición notable y de un profundo conocimiento de los filósofos, pensadores y teólogos que han estudiado el tema. El libro es el resultado de una larga docencia en la Universidad de Navarra. Nos dice que el libro presupone «el contenido de una obra mayor, que espera publicar».

Hay que resaltar que una obra de este estilo exige a sus lectores una base bastante amplia de conocimientos tanto filosóficos, como teológicos. Aunque su comprensión no es excesivamente difícil, sí resulta complicada, cuando falta la base antes recordada.

Es importante poner de relieve la oportunidad de la misma, al encontrarnos en una cultura que, como la occidental, adolece de lagunas muy grandes en el tema de la religión. La indiferencia religiosa, por su olvido, y la multiplicación de las sectas, por su deformación, piden que un tema tan importante para el ser humano como es la religión se estudie de forma profunda. Creo que esto lo consigue el autor de la obra.— B. DOMÍNGUEZ.

LADRIÈRE, J., *La articulación del sentido*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, 13 x 21, 630 pp.

El autor, profesor de la Universidad de Lovaina, es uno de los autores más decisivos de la actual filosofía del lenguaje, sobre todo del lenguaje religioso. En este sentido el libro primero se plantea la difícil relación entre el discurso científico y la palabra de la fe, con todas las discusiones entre religión y ciencia, lenguaje científico y lenguaje religioso. El libro segundo aborda los lenguajes de la fe en relación a la pragmática del lenguaje, y los lenguajes normativos y performativos. En su segunda parte se plantea el estatuto cien-

tífico del discurso teológico, el pensamiento especulativo y la autocomprensión de la fe. Mientras que la tercera parte se enfrenta a la difícil relación entre filosofía y teología en los temas de la vida humana, el mundo y la ciencia y el gran misterio de la eucaristía. José María Aguirre y Ricardo Salas han preparado esta excelente edición, con sumo cuidado y amor de discípulos, en perfecta sintonía con las intenciones del maestro. Por tanto hay que felicitarse porque tenemos ante nosotros los temas más decisivos de la obra de J. Ladrière.- D. NATAL.

DUSSEL, E., *Hacia una política crítica*. Introducción de E. Mendieta, edición a cargo de J. A. Senent. Palimpsesto, Derechos Humanos y Desarrollo, Desclée de Brouwer, Bilbao 2001, 15 x 22, 475 pp.

E. Dussel es el filósofo por excelencia de la teología de la liberación. En esta obra nos ofrece sus más recientes contribuciones a la filosofía política crítica. Se trata de una deconstrucción de las políticas de la modernidad que han instaurado un espacio sin principios éticos y que han construido un mito de la libertad que ha terminado por invocar, tranquilamente, a la violencia. Así llegamos a una globalización que amenaza la ecología del planeta. Aquí se trata de plantear la posibilidad de un espacio político, sostenible, a largo plazo, que respete la realidad personal y universal de la vida humana, es decir, la vida de cada uno de los hombres y mujeres de nuestro mundo y de todos y cada uno de los pueblos con sus culturas. En la primera parte de la obra se detallan profundamente las relaciones entre ética y política en base a la defensa de la vida humana como criterio fundamental de verdad y se presentan diversas aportaciones de autores como Amartya Sen, E. Laclau, A. Heller, Spinoza, Marx, o los problemas del nacionalismo y los movimientos sociales. En la segunda parte de la obra se analiza el problema de la modernidad y la globalización en relación al eurocentrismo, la exclusión de las víctimas, y la filosofía de la liberación en el mundo actual.- D. NATAL.

IBÁÑEZ-MARTÍN, J.A.(Coord.), *Realidad e Irrealidad*. Estudios en homenaje al profesor Millán-Puelles, Rialp, Madrid 2001, 15 x 23, 190 pp.

Con frecuencia se nos dice que hemos de ser realistas, pero siempre nos preguntamos ¿qué es la realidad? Un grupo de profesores ha querido plantearse esta difícil cuestión como homenaje al Dr. Millán Puelles que llegó a la Universidad Complutense a los treinta años y durante más medio siglo ha continuado produciendo importantes obras de fuerte carácter especulativo. Los diferentes estudios se agrupan en torno a algunos epígrafes fundamentales como el sueño y la realidad donde se aborda el sentido decisivo de la obra de Millán Puelles y las relaciones entre necesidad, azar y libertad. También profundiza en la capacidad de infinito del ser humano donde se plantea la voluntad humana de buscar la verdad, el conocimiento propio y la realidad metafísica. La tercera parte, se mueven en el camino del objeto puro a la nada presentando el problema del no-ser en la obra de Millán Puelles así como el papel de las irrealidades en relación al principio de contradicción y de razón suficiente. Finalmente, en la búsqueda del bien personal y social, se abordan los problemas de la experiencia moral y la ética filosófica, el problema del trabajo como derecho fundamental a la dignidad y la educación en una 'segunda generación' y la renovación social. De este modo se ha recorrido los temas claves del profesor Millán Puelles y los autores han mostrado su capacidad investigadora y la secuencia de su magisterio.- D. NATAL.

BLANCO, P., *Estética de bolsillo* (Colección Albatros), Palabra, Madrid 2001, 13 x 20, 160 pp.

El autor, discípulo de L. Pareyson, aborda en esta obra el problema de la estética, y nos plantea el problema del arte y de la forma del artista, del intérprete y el público. Se trata de saber qué es la obra de arte, cómo se hace y cómo esclarecer la relación entre arte y naturaleza. Se examina también la figura del artista, la aventura del arte, el intérprete y el público. Se estudia asimismo el arte en relación con la vida, el pensamiento y la religión, el arte y la libertad, la ética y la estética. Y finalmente la relación del arte con la belleza, con la verdad y el ser, la creación y lo divino. En la segunda parte de la obra se presenta la historia de la estética desde Platón al siglo XXI pasando por san Agustín, Kant, Hegel hasta llegar al momento situación actual. Estamos ante un escrito que sirve de manual para estudiantes pero que tiene la frescura de la obra bien hecha y creativamente articulada.— D. NATAL.

BYCKOV, Viktor, *2000 Jahre Philosophie der Kunst im christlichen Osten. Alte Kirche, Byzanz, Russland* (Das östliche Christentum, Neufe Folge, Band 50), Augustinus Verlag, Würzburg 2001, 22 x 15, 447 pp.

«La presente publicación busca un mayor conocimiento en Europa occidental de la obra de un pensador cristiano moscovita», Victor Byckov, escribe E.C. Suttner en la presentación.

V. Byckov presenta este libro macizo como una especie de *stromata* o tapiz de colores, en cuanto que recoge veinticuatro artículos compuestos en distintos momentos, la mayor parte en el período de la Unión Soviética, todos publicados con anterioridad en occidente en distintas revistas o como capítulos de libros, a excepción de cinco de ellos. El tema dominante es el de la filosofía del arte, dentro del marco general de la cultura cristiana. Si geográficamente el estudio está limitado a la esfera del cristianismo oriental, cronológicamente abarca entero el período del surgir y desarrollarse de la cultura cristiana. Los artículos iluminan los tres períodos históricos consecutivos: Iglesia antigua, Bizancio y Rusia. Les precede un primer artículo dedicado al lugar que ocupa la estética en la cultura, en el que V.B. define y relaciona cultura, estética y arte.

Las raíces de la estética bizantina, afirma V. B., hay que buscarlas en la antigüedad pagana. Una de sus fuentes se halla en la teoría plotiniana de la belleza, que, superando la concepción estoica, creó una nueva teoría de lo bello, que se fija menos en sus rasgos formales y más en su esencia (una idea o *eidos* interior que halla expresión en la materia). Teoría que ejerció un influjo importante en la estética bizantina y de toda la edad media. No menos importante es la base cristiana. Del estudio de la tradición patristica resulta que el amor, fundamento de la existencia cristiana, es la categoría central de la filosofía y de la visión del mundo que vincula entre sí las esferas de la ontología, gnoseología, ética y estética. Por otra parte, Dios se presenta a los primeros pensadores cristianos, piénsese en los apologistas, como el gran artista que ha creado el mundo como una enorme obra de arte conforme a un plan previamente concebido, postulado sobre el que se basó todo el sistema de representaciones estéticas del cristianismo antiguo. Nada extraño, pues, que los pensadores cristianos, piénsese de nuevo en los apologistas sobre todo, se rebelasen contra las normas estéticas de la sociedad romana, vinculadas a lo exterior, a la desmedida decoración y lujo, y convirtan la estética de la sencillez y de lo natural en fundamento de la belleza. Nuevo rasgo la cultura cristiana antigua es el simbolismo. Toda obra de Dios o humana contiene una especial información, depositada por Dios en ella, que el hombre

puede percibir, si descubre la llave de acceso a tal información, contenida en las *formas* de las obras de arte divinas o humanas. Desde esa perspectiva, una imagen tiene un significado inmanente y en razón de ello, otro figurado.

Imagen y símbolo es el título del artículo que abre el período de Bizancio, creador de una conocida teoría de la imagen o «icono». Precisamente el icono es objeto de estudio en el largo capítulo titulado «La peculiaridad estética del lenguaje artístico del icono». De hecho, el canon iconográfico se convirtió en el principio estructurante del arte bizantino. Al canon helénico de las proporciones sucedió el iconográfico con las categorías estéticas de la luz y del color. El capítulo siguiente está dedicado a las concepciones estéticas del Patriarca Nicéforo (+ 829), defensor de las imágenes; este autor, al enriquecer la estética con la nueva categoría de la relación (tipo-arquetipo), fortalece la tendencia realfística de los iconódulos. Justamente la luz alcanzó un gran significado y reclamó indirectamente una fuerte estetización de la gnoseología religiosa y de la mística en los hesicastas que tuvo su teórico en G. Palamás (s. XIV). Este, al sostener una potencial percepción sensible de la luz increada, abrió a la comprensión estética y a la creatividad artística un nuevo espacio que se manifestaría luego en el arte bizantino. La luz del Tabor es para él la expresión de la máxima belleza. El capítulo siguiente versa sobre el valor estético del arte del área bizantina. El espectador moderno puede leer sin esfuerzo sus símbolos, que suscitarán en él la correspondiente reacción estética, pero sólo podrá gozar plenamente de ese valor si conoce sus fundamentos filosófico-religiosos.

La tercera serie de artículos versa sobre Rusia. Del s. XVI expone primero el pensamiento de Maksim «el griego» quien, contra el boato eclesial y cultural, abogaba por una belleza y un gozo espirituales, a que han de ir orientadas la belleza material y la belleza del arte, y en concreto la de los iconos. A él se atribuye el icono simbólico de la Sabiduría de Dios, siendo notable su influjo en el desarrollo del simbolismo. Sigue un estudio sobre la génesis de los iconos didáctico-simbólicos, que tiene lugar de finales del s. XV al XVI, cuyos ejemplos más significativos son precisamente el ya mencionado icono de la Sabiduría de Dios y el de la Trinidad. Otro artículo se ocupa del croata J. Krizanic y del moldavo N. Sparatul como introductores en Rusia de la estética de Europa occidental. El siguiente («Lo específico de la conciencia estética rusa en la edad media») muestra que la filosofía rusa sólo se manifiesta original e interesante si se la entiende como «cualquier testimonio del mundo de lo espiritual» (P. Florenskij). Dicha filosofía, floreciente en el s. XIX y principios del XX, significa una continuación de la línea bizantino-ortodoxa de la experiencia espiritual, habiendo tenido ya su manifestación en la edad media. Los capítulos siguientes versan sobre la filosofía del arte de V. Solov'ev, las profecías estéticas del simbolismo ruso, la teología neoortodoxa de los Iconos, el aspecto estético de la Sofiología en la cultura rusa al final del s. XX (V. Solov'ev y P. Florenskij), aspectos artísticos y estéticos en la Sofiología del padre Sergio Bulgakow, la estética rusa de comienzos del siglo XX sobre la esencia del arte y, por último, sobre la comprensión del arte de la estética religiosa rusa en el s. XX. El libro concluye con datos bio-bibliográficos sobre V. V. Byckov. Carece de todo índice.— P. DE LUIS.

HOUSE, W. R. y HOWE, K. R., *Valores en evaluación e investigación social*. Ed. Morata, S. L., Madrid 2001, 21 x 13,5, 198 pp.

Dos catedráticos de la Universidad de Colorado, un «evaluador» y un filósofo, conscientes de que «los estilos de discurso de ambos campos difieren de forma significativa», se plantean la «odiosa dicotomía dato-valor», una cuestión fundamental de la evaluación aún no resuelta. Tratan de abordar el problema desde una perspectiva interdisciplinar, aunque predominantemente filosófica: observar cómo se afronta esta cuestión en la filoso-

fía actual para aplicar tales ideas a la teoría de la evaluación, y no a la práctica misma de la evaluación; aunque señalen las consecuencias que se derivan para esa práctica, no se trata de un libro recetario.

Aunque, a menudo, la evaluación y la investigación social se mezclan, pueden distinguirse una de otra. La evaluación llega a conclusiones como «X es bueno», mientras que las conclusiones de la investigación social son del tipo «X causa Y» o «X es caso de Y». «Cuando se puede demostrar que Y merece la pena, ambas son semejantes» (p. 15). Y a ambas le afectan similares cuestiones axiológicas.

La tesis que defienden los autores es, creemos, claramente «valorista»: tanto la evaluación como la investigación social no pueden ser neutras con respecto a los valores, y los investigadores de ambos campos «pueden llegar a juicios de valor objetivos e imparciales». Intentan, además, alinear la teoría y la práctica profesionales con el pensamiento democrático, «con la responsabilidad de los evaluadores de sostener esos valores».

Rechazan, por consiguiente, la tesis «avalorista» que establece que la ciencia no puede hacer juicios de valor, o que puede, pero es ilícito hacerlo. Los datos y valores –afirman– no son totalmente diferentes, sino que formarían un continuo que iría desde los hechos puros a los valores puros. Y niegan, también, que los primeros sean objetivos y los segundos subjetivos y carentes de fundamento cognitivo; y también que exista una valoración descriptiva y otra prescriptiva.

Si bien hemos encuadrado las tesis del libro dentro de la discusión de la «*Wertfreiheit*», planteada históricamente en Alemania por Max Weber y G. Von Schmöller, tenemos nuestras dudas al respecto, comenzado por la definición que se nos ofrece de valor: «valor significa la valía de una cosa y valoración significa la estimación de esa valía» (p. 34), que está totalmente alejada de lo que en las ciencias sociales suele considerarse como tal: el conjunto de fines y orientaciones fundamentales y centrales de la convivencia humana dentro de una cultura o subcultura.

En todo caso, la postura valorista es perfectamente defendible, aunque corre el riesgo de convertir las ciencias sociales en un mero sermón moral o exhorto político. Personalmente preferimos la postura de «los weberianos del siglo XX» (la única cita descalificativa que hemos encontrado respecto a Weber) que afirman que: «si lo que es valedero como norma se convierte en objeto de una investigación empírica, pierde, en cuanto objeto, su carácter normativo, se trata de algo que «es», no de algo que «vale». El científico debe ser valorista, «mas para vivir, no para conocer». Si bien, al tratarse de un estudio filosófico, en buena parte le correspondería la valoración de la esencia y existencia de las normas. Tenemos la sospecha de que en buena parte de la obra se trata de «justificar» la profesión de evaluador.– F. RUBIO C.

GALLEGO, J.-A y PÉREZ ADAN, J. (eds.), *Pensar la familia. Estudios interdisciplinares*. Ed. Palabra, Madrid 2001, 21 x 13, 405 pp.

La familia es la célula básica de la sociedad. En teoría, casi todo el mundo estaría de acuerdo en esta afirmación. Y, sin embargo, falta, entre otras cosas, un conocimiento profundo de los que la familia ha sido, es y significa para la sociedad.

Se ha producido una *evolución* que va de la familia extensa, que reúne varias generaciones, a la familia nuclear que comprende sólo padres e hijos; de la poligamia a la monogamia; del dominio del marido sobre la mujer a la igualdad de los sexos en base a la igualdad de derechos; de una unión definitiva, que siempre había tenido excepciones, a uniones menos estables, que originan matrimonios o uniones sucesivas con los consiguientes problemas para los más débiles, que suelen ser las mujeres y los hijos; de la existencia de soluciones originales en diversas culturas, a la creciente aceptación del modelo occiden-

tal de la familia nuclear, incluso con sus crisis; y de una división clásica de los roles y el trabajo de marido y mujer a una distribución del trabajo en paralelo, al aumentar la capacitación de la mujer para trabajar fuera de casa en competencia con los hombres. Todas estas modificaciones, que son recientes, están creando problemas nuevos de adaptación que no habían existido durante casi toda la historia del hombre.

En la práctica, pues, la institución familiar es hoy uno de los temas pendientes de nuestra época. Divorcios, separaciones, agresiones físicas y psíquicas, parejas de hecho, familias monoparentales, hijos extramatrimoniales, homosexualidad y lesbianismo, y un gran etcétera, están a la orden del día e, incluso, alguna de esas posibles «patologías» gozan de buena prensa. Algunas veces, incluso en programas políticos, se oyen voces en su defensa de la institución familiar, pero no siempre cuajan en apoyos reales.

*Pensar la familia* es una contribución interdisciplinaria que busca profundizar en el tema, fruto de una labor coordinada por un historiador y un sociólogo. El libro reúne colaboraciones de profesores de Universidades españolas (la mayoría) e hispanoamericanas que tratan de profundizar en el tema de la familia desde diferentes perspectivas.

En la primera parte, «Visiones», se proporciona una mirada de conjunto («comunidad de comunidades», «La familia funcional», «Hacia un nuevo modelo de familia». En «Análisis» (segunda parte) se estudian aspectos concretos, como la relación entre economía y familia, el diseño familiar, el concepto de familia que emplea la ONU o las políticas familiares. En la tercera parte, «Interior», se analizan las relaciones interpersonales que entretejen desde dentro la vida familiar: familia, persona y libertad; trabajo y maternidad. Y, por fin, en «Trascendencia» (cuarta parte), se intenta desentrañar las fuentes religiosas de las que se nutre la familia.

Como no podía ser de otra manera en una obra de estas características, no todas las aportaciones gozan de la misma claridad y profundidad explicativa. Nos ha parecido encontrar en una de ellas demasiada animadversión conceptual hacia quienes defienden perspectivas diferentes y otra que quizá pudiera caer en un, denominémosle, «angelismo» llamativo, más en la forma que en el fondo. Pero en su conjunto se trata de un escrito serio, profundo y recomendable.— F. RUBIO C.

DÍAZ, F.-A., *Alcoholismo. Guía didáctica para padres y educadores*. Ed. San Pablo, Madrid 2001, 21 x 13,5, 186 pp.

Que el alcoholismo es una droga legal, pero droga en todo el sentido duro del término no creo que nadie lo dude hoy, a no ser, quizá, algún alcohólico. Que la embriaguez destruye la propia personalidad, la vida familiar, laboral y social del bebedor y su entorno, con consecuencias nefastas para la sociedad, es una obviedad. Y, sin embargo, ninguna droga goza de tanta permisividad e, incluso, reconocimiento social, engrosa por una parte y vacía por otra tanto las arcas de los Estados, ha llegado a extender en tal proporción por todos los continentes y se puede adquirir en tantos lugares. Todo ello parece un sin sentido, aunque no el único de nuestras sociedades, al menos, a partir de Noé.

La obra que reseñamos se divide en dos grandes bloques. El primero comprende los tres primeros capítulos: el alcohol como droga; el alcoholismo como problema social; y los factores condicionantes del alcoholismo, tanto individuales, genéticos, de género, colectivos y culturales. En todos ellos se pretende dar a conocer la cruda realidad de este hecho social. El segundo bloque se refiere a las pautas de actuación educativa específicas y generales para una prevención eficaz (capítulo cuarto). Este último capítulo se centra básicamente en la prevención primaria y secundaria, esto es, aquellas que se pueden y deben realizar en la familia y en la escuela. Para la prevención terciaria, el tratamiento de los alcohólicos en servicios especializados, se ofrecen algunas direcciones y teléfonos de con-

tacto que existen en cada Comunidad Autónoma. Quizás, el hecho de no tratar este tema en concreto, explique el hecho de no haber encontrado ninguna referencia significativa a los alcohólicos anónimos, asociación benemérita en este campo.

Aquellos que creen en la fuerza de la educación, como el autor, como herramienta para la orientación y la «formación integral de la persona», están convencidos de que ella juega un papel crucial en la prevención de las drogodependencias en general y del alcoholismo en particular.

El libro es sencillo, sin grandes pretensiones cognitivas y especialmente pensado para padres, profesores, animadores de grupos, y educadores en general. No se trata de un recetario, pues en educación no existen, sino una ayuda para encontrar respuestas y, si es posible, soluciones a casos concretos.— F. RUBIO C.

FRASSINETTI, C., *La globalización, vista desde los últimos*. Ed. Sal Terrae, Santander 2000, 21,5 x 13,5, 135 pp.

La biografía profesional del señor Frassinetti le presenta como doctor en ciencias económicas y comerciales, y como Presidente del Centro interconfesional por la Paz ONLUS. La obra reseñada, si bien maneja con soltura los datos macroeconómicos, tiene un planteamiento claramente humanista y cristiano, como indica el título y muestra su abundante recurso a las citas bíblicas. En una primera aproximación, podríamos suponer que, sin negar la dimensión ética de la economía, ésta y el cristianismo corren por sendas paralelas, cuando no encontradas.

Hoy se habla mucho de globalización (mundialización dicen los galos) política, social, cultural, comercial y económica, todo ello unido a la relaciones norte-sur y al problema ecológico. Tratándose, pues de un tema tan complejo, y en el que existen tan marcadas globalofilias como globalofobias, creemos que lo más oportuno sería comenzar por definir qué se entiende por tal concepto, cosa que no hace el autor. Los matices, que siempre son importantes, en esta ocasión resultan imprescindibles.

Nosotros aceptaríamos, en principio, la distinción del sociólogo alemán Ulrich Beck entre «globalismo» y «globalización». Globalismo es una ideología, es la dictadura neoliberal del mercado mundial. Y globalización es una palabra inventada para designar el proceso de superación de los marcos nacionales que afecta a fenómenos políticos, sociales, culturales y económicos. Y todo esto último, dentro de una sociedad de riesgo mundial: en el campo de la tecnología, del medio ambiente y también de los mercados financieros. La obra reseñada se mueve indistintamente en uno y otro campo, aunque con marcada tendencia al primero.

El libro nos ofrece una trilogía clasificatoria de las interpretaciones que existen sobre el fenómeno de la globalización (pp. 115-116) que, en nuestra opinión, en realidad se quedaría en una división bipolar con una ligera alusión a la «tercera vía». En sociología suelen aceptarse tres visiones principales que podríamos clasificar como: hiperglobalismo (un nuevo orden empresarial mundial, liderado por OMC y estructurado por nuevas reglas de juego globales, que levantaría todas las economías a excepción de las que se resistieran a aceptar los nuevos mecanismos); escepticismo (la integración de las multinacionales marginan las culturas no occidentales y condenará a los países del sur a una pobreza mayor) y transformacionismo (serie de procesos multicausales que están reconstruyendo un orden mundial —ni erosionado ni reforzado— más integrado a nivel global o regional). Nuestro autor se ubica claramente entre los escépticos. «El juego de los dogmas neoliberales, desde el crecimiento continuo hasta la liberación del mercado y la flexibilidad laboral, se hace cada vez más duro, en términos de exclusión, para la mayor parte de los seres humanos, empezando por los últimos» (p. 68).

Ciertamente se puede afirmar que si miramos «la realidad con los ojos de la mayoría marginada de la humanidad, el escenario adquirirá unos perfiles tan profundos de injusticia que será absolutamente obligado cuestionar el sistema que lo determina» (p. 21).

Las soluciones que se aportan son perfectamente comprensibles desde una visión humanista y trascendente, basada en la superación del egoísmo, de la imagen del hombre considerado, ante todo, como productor y consumidor que busca acumular «más» antes que lo «suficiente». Pero nos tememos que tales argumentaciones puedan ser discutibles desde el pragmatismo del «homo economicus», asentado en la lógica del «do ut des», y desde la perspectiva neutra de las ciencias humanas, en general. El autor es consciente de que puede dar la «impresión de ser un mero soñador».

El libro está muy bien escrito, incluso desde el punto de vista literario, y bien impreso. Es ágil, se lee y entiende con facilidad y puede servir para una profunda reflexión desde la utopía cristiana del hombre «nuevo». En definitiva, constituye una llamada urgente a forjar ese hombre desde el «paradigma del don», y a encontrar «espacios de esperanza».- F. RUBIO C.

### Historia

POUDERON, B. - DUVAL, Y.-M. (dir.), *L'Historiographie de l'Église des premières siècles* (Théologie historique, 114), Beauchesne, Paris 2001, 21,5 x 13,5, 586 pp.

El presente libro es el fruto del *II Coloquio internacional de estudios patrísticos de expresión francesa*, que tuvo lugar el Tours en septiembre del 2000. Siendo imposible entrar aquí en el contenido de cada una de las 36 ponencias que incluye, nos limitamos a ofrecer título y autor. Así el lector podrá percibir la variedad de temas, autores y obras antiguas que son objeto de estudio, así como de perspectivas desde las que los estudiosos se acercan al tema de la historiografía cristiana antigua.

Las ponencias están distribuidas en seis secciones. La primera (*Mémoire des origines et historiographie*), incluye los siguientes títulos: La mémoire des origines chrétiennes: Papias et Hégesippe chez Eusèbe (E. Norelli); Réflexions sur le problème de la fiction en historiographie (F. Paschoud), L'argument de la réussite historique du christianisme (G. Dorival); Luc, historien de Jésus et de Paul (M. Quesnel); Les représentations historiographiques du christianisme au I<sup>er</sup> siècle (S. C. Mimouni) y De l'importance de l'an 135 dans l'évolution respective de la synagogue et du christianisme (F. Blanchetière).

La segunda (*L'histoire militante: hérésiologie et hagiographie*), los siguientes: De l'introduction de l'historiographie dans la littérature apocryphe ancienne: les *Actes de Jean à Rome* (E. Junod); L'histoire des hérésies chez les hérésiologues (H. Inglebert); *L'Histoire des Ariens* d'Athanase d'Alexandrie: une historiographie de combat au IV<sup>e</sup> siècle (Ch. Kannegiesser); Le monachisme dans l'historiographie de l'Église ancienne (G. C. Hansen); Jean Cassien, historiographe du monachisme égyptien? (M.-A. Vannier), y *La Vie de sainte Mélanie*. La part de l'histoire (P. Laurence).

La tercera (*Eusèbe et ses continuateurs*), los siguientes: L'acte de citer dans l'*Histoire ecclésiastique* d'Eusèbe (D. Gonnet); The Sources of the *Ecclesiastical History* of Eusebius: The Case of Josephus (D. Mendels); Écrire l'histoire de l'Église: d'Eusèbe de Césarée à Rufin d'Aquilée (F. Thelamon); De Rufin à Cassiodore. La réception des *Histoires ecclésiastiques* grecques dans l'Occident latin (P. F. Beatrice), y L'histoire ecclésiastique de Bède le Vénérable (G. Tugene).

La cuarta (*Les historiens ecclésiastiques grecs du V<sup>e</sup> siècle*), los siguientes: L'historien Socrate et la controverse origéniste du IV<sup>e</sup> siècle (M. Fédu); Socrate et la culture grecque (P. Maraval); Sozomène et la politique religieuse des Valentiniens (G. Sabbah); Le texte de Théodoret et le texte de ses documents (J. Bouffartigue); La place et le rôle de l'histoire événementielle dans l'exégèse de Théodoret de Cyr (J.-N. Guinot); L'origine de l'arianisme vue par Théodoret (A. Martin); Le conflit de Jean Chrysostome avec la cour chez les historiens ecclésiastiques grecs (M. Wallraff), y Constantin et/ou Hélène, promoteurs des travaux entrepris sur le Golgotha: les comptes rendus des historiens ecclésiastiques grecs du V<sup>e</sup> siècle (L. Pietri).

La quinta (*Chronique et histoire*), los siguientes: Jérôme et l'histoire du IV<sup>e</sup> siècle (Y.-M. Duval); De la *Chronique* à la *Consolation à Héliodore (Epist. 60)*. les mutations de la matière historique chez Jérôme (B. Jeanjean); Les sources de la *Chronique* de Jérôme pour les années 357-364: nouveaux éléments (S. Ratti); Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère (D. Bertrand), y La contribution à l'histoire de l'Église de la *Chronique* de Marcellin d'Illyricum (B. Lançon).

La sexta (*L'histoire au service de la pastorale et de la théologie*), los siguientes: L'évocation de l'affaire de Sasimes par Grégoire de Nazianze (M.-A. Calvet-Sébasti); L'utilisation de l'histoire de l'Église d'Antioche au IV<sup>e</sup> siècle par Jean Chrysostome, dans les débuts de sa prédication (E. Soler), y L'historiographie dans les écrits théologiques de l'empereur Justinien (A. Le Boulluec).

La séptima (*L'Église d'Éthiopie*), los siguientes: Les origines du christianisme en Éthiopie: histoire, tradition et liturgie (J.-N. Pérés), y L'Église axoumite et ses traditions historiographiques (IV<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècle) (G. Lusini). La última sección, recoge una conferencia pública: Un Père de l'Église à la pensée moderne: Cyprien, évêque de Carthage (248-258) (M. Vallery-Radot).— P. de LUIS.

ANSON, F., *Santos del siglo XIII y su época*. Ed. Palabra, Madrid, 2001, 13,5 x 21, 240 pp.

El libro en cuestión tiene una meta bien definida: hablarnos de los santos del siglo XIII. Siglo que el autor califica como uno de los más relevantes de la historia de la humanidad. «Quizá los dos siglos que suponen un cambio más importante en la historia de la humanidad sean los siglos XIII y XX. El siglo XX lo es, sin duda, por muchas razones. Una de ellas, no la más importante, radica en los descubrimientos y avances tecnológicos, que han transformado la vida, costumbres y actitudes humanas...» (p. 9)

El autor se extiende en la introducción presentando una visión del siglo XIII muy amplia: social, política y cultural. En lo cultural destaca la idea que el cristianismo fue como el hilo tejedor de su cultura. Prácticamente todo el ámbito cultural está configurado por el cristianismo. De ahí que no es de extrañar que en este siglo la Teología tenga representantes tan cualificados como Alberto Magno, Tomás de Aquino y Buenaventura.

Por lo que respecta al poder religioso el siglo XIII consolida la hegemonía del papado. Inocencio III ha recibido el sobrenombre de «Augusto del papado», sobrenombre que lo dice todo. «Inocencio III entendió que el Pontífice, como representante de Dios sobre la tierra, poseía la supremacía y el poder sobre cualquier hombre, incluidos reyes y emperadores» (p. 49).

Tras un repaso de los acontecimientos más relevantes del siglo XIII y una descripción de cómo se vivía en tal siglo, de su estilo de cultura, el autor pasa a hacer realidad lo que expresa el título. El número de santos reseñados es bastante elevado: 24. Entre ellos hay fundadores de Órdenes, como Francisco, Domingo, Pedro Nolasco; teólogos, como Tomás de Aquino, Buenaventura, Alberto Magno, Duns Scoto, Bto. Santiago de Viterbo; santos populares, como Antonio de Padua y Nicolás de Tolentino. En suma, un número

significativo de santos que han marcado, en gran parte, el rumbo espiritual de la vida cristiana.

Los santos, por encima de sus circunstancias concretas de vida y al margen de sus no escasas leyendas, que deslucen su mensaje, tienen siempre algo importante que decirnos y recordarnos a los creyentes: la santidad es compromiso de todos. Y, con ello, se justifica más que suficiente un libro de esta naturaleza.– B. DOMINGUEZ.

RAGUER, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Editorial Península, Barcelona 2001. 23 x 14, 478 pp.

El humo del incienso y el humo del cañón –dejó escrito José Ma. Pemán en su día–, que sube hasta las plantas de Dios, son una misma voluntad vertical de afirmar una fe y sobre ella salvar un mundo y restaurar una civilización.

Mucha tinta ha sido derramada y miles de páginas se han escrito, de un lado y de otro –según ideologías– sobre la «Guerra Civil Española de 1936».

Si faltaba una obra que tratara este importante tema en relación con la Iglesia, aquí tenemos la del historiador y canonista Hilari Raguer, nacido en Madrid el año 1928 y licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona; el cual –aparte otros escritos– ya nos había dejado el libro *La espada y la cruz*, que viene a tratar el mismo tema que la presente obra.

Dentro de la «oceánica» bibliografía sobre el tema aludido, la religión sigue ocupando el lugar de la cenicienta, y no sólo porque en este tema falta esa amplia zona de consenso y de serenidad científica que se ha alcanzado en otros, «sino también porque las lanzas siguen enhiestas casi igual que en 1939».

Pues bien, este libro, fruto de cuarenta años de investigación en numerosos archivos y fondos documentales, aporta una cantidad ingente de datos, muchos de ellos desconocidos hasta el momento actual.

Una de las conclusiones que saca el lector de este libro es la *fractura* que la Guerra Civil provocó entre los católicos, «de manera que dos grandes modos de entender el cristianismo originaron dos posturas opuestas durante la República» y, sobre todo, durante la contienda.

Como dirá Paul Breston en el prólogo, *La pólvora y el incienso*, constituye el estudio más profundo y equilibrado sobre el papel de la Iglesia Católica en la gestación, el transcurso y el período posterior de la Guerra Civil.

Con todo y aun reconociendo el valor de esta obra y el equilibrio que su autor pretende hacer entre las dos posturas, uno declara –con todos los respetos debidos– que si, en el resto de acciones, incidentes y personajes, ocurre lo que aparece en el caso del agustino padre Anselmo Polanco, hoy elevado al honor de los altares, no resulta ya tan objetivo. Esto lo digo en conciencia por haber escrito una biografía sobre el glorioso mártir, obispo de Teruel, prisionero de las fuerzas republicanas y asesinado brutalmente el 7 de febrero de 1939 en Pons de Molins por las brigadas de Líster.

Hilari Raguer no pretende –eso dice, al menos– defender ninguna de las dos tesis enfrentadas. El libro que consta de 13 capítulos, todos ellos muy interesantes, quiere darlo a entender, cuando termina con la frase que los obispos españoles dejaron impresa al final de la asamblea, celebrada en Madrid en septiembre de 1971: «No supimos ser ministros de reconciliación».– T. APARICIO LÓPEZ

BECKMANN, T. - ZUMKELLER, A., *Geschichte des Würzburger Augustinerkloster von der Gründung im Jahre 1262 bis zur Gegenwart*, Augustinus-Verlag, Würzburg 2001, 22 x 15, XXXV + 760 pp.

El libro está dedicado al P. Manfred Jasper, provincial (años 1968-1975 y 1983-1991), encargado del profesorio (años 1976-1983) y propulsor de esta obra, iniciada por el P. Thomas Beckmann en 1966. Al morir en 1979 sin terminarla, la ha completado el benemérito P. Adolar Zumkeller, buen conocedor de la historia de la Orden en Alemania durante la Edad Media y testigo cualificado en la segunda mitad del siglo XX. Escribir la historia del convento de Würzburg, fundado el 23 de diciembre de 1262, es tanto como clarificar la historia de la Orden de San Agustín en Alemania. En efecto, se trata del convento agustiniano más antiguo de los existentes, al que sigue el de Münnerstadt, fundado en 1279 y con el que ha estado muy relacionado y hasta vinculado. Al prólogo del P. A. Zumkeller, sigue el índice de la obra con sus fuentes y bibliografía. Consta de diez partes. En la primera se expone la historia del convento en la Edad Media. En la segunda, el siglo XVI con la reforma de Lutero y la contrarreforma. En la tercera, se expone la primera mitad del siglo XVII hasta la Paz de Westfalia, con la que finaliza la guerra de los 30 años. La cuarta parte, la más extensa, se ocupa de la segunda mitad del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, con la época del barroco. La quinta parte comprende la segunda mitad del siglo XVIII con la época de la ilustración y la revolución francesa. La sexta parte (1794-1818), la más breve, trata de la guerra con los franceses y el dominio napoleónico. En la séptima parte se expone la unión de este convento con el Münnerstädt (1818-1860). La octava parte informa sobre la etapa que va desde 1859 hasta 1908 con los priores correspondientes. La novena se ocupa de la que va desde 1908 hasta 1945, poniéndose de relieve la obra del siervo de Dios P. Clemente Fuhl, cuyos restos reposan en su iglesia. En la décima parte, desde 1945 hasta el presente, con la reconstrucción del convento después de la segunda guerra mundial, la fecunda labor del P. E. Eberhard, como provincial (1945-1947), la restauración de la iglesia entre 1947 y 1949, el apostolado realizado desde este convento, su editorial, el Instituto Agustiniiano, etc. El convento ha contado con grandes personalidades con notables y variadas actividades; pero la escasez de vocaciones en los últimos años pone a esta casa y a la provincia alemana en una situación difícil con el consiguiente cierre de conventos, de lo que se hace eco en la conclusión o colofón, donde aparece la lista de los últimos priores y provinciales. Siguen trece apéndices con documentos que van desde 1669 hasta 1892. Después de los índices de personas y lugares aparece la fachada de la iglesia que da a la plaza de Santo Domingo y la del convento tal como están en el 2001, planos y documentos antiguos. Al final aparece una visión general de cómo estaban el convento y la iglesia en 1700. Se le felicita al buen amigo e historiador P. Adolar Zumkeller por esta publicación, que tendrá buena acogida.- F. CAMPO.

CAMPO DEL POZO, Fernando, *La Virgen de la Consolación de Táriba (Patrona de los Andes Venezolanos)*. Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2001, 17 x 11, 197 pp.

El autor de este libro, doctor en Derecho, pero hombre de letras y autor de libros históricos sobre motivos agustinianos, ha sabido aprovechar el IV Centenario de la renovación de la imagen de Ntra. Sra. de la Consolación de Táriba, patrona de los Andes Venezolanos, para sacar a luz una segunda edición, notablemente mejorada, sobre este tema mariano.

El P. Campo, hombre inquieto y amigo de buscar cosas de la Orden entre los archivos de Ultramar, ha residido mucho tiempo en Venezuela. Actualmente, sigue vinculado a

esta República, por unos motivos o por otros, y no se pierde un Congreso de importancia que tenga lugar en la ciudad de Caracas.

En este libro, se nos ofrece, en tono sencillo –yo diría casi de devoción– la historia del cuadro de Ntra. Sra. de la Consolación de Táriba, «la Virgen que ha alumbrado la historia de Táchira y de los Andes venezolanos», la recapitulación de datos y documentos nuevos, desde la llegada de los agustinos, procedentes de Quito.

Publica la *Relación auténtica*, de 1654, mandada hacer por encargo de D. Juan Ibáñez de Iturmendi, delegado del señor arzobispo de Santafé de Bogotá y la historia de la primitiva capilla, hasta convertirse en Basílica menor, evocando también al P. José Blanco Suárez, el cual inició una nueva singladura de los agustinos en Venezuela, hace ahora 50 años, precisamente en San Cristóbal.

El libro recuerda también a los hermanos recoletos, llegados a Venezuela en 1898, a la Universidad Católica de Táchira, interesada en la impresión del mismo, y a Mons. Domingo Roa Pérez, primer mecenas y protector para la entrada de los agustinos, procedentes de Colombia.

La simple dedicatoria del libro nos dice mucho de su contenido, pues lo dedica a la memoria de Fray Gabriel de Saona, «que llevó el cuadro de Ntra. Sra. de la Consolación a Táriba», y a la del mencionado P. José Blanco, «pionero de la nueva singladura de los agustinos en Venezuela en 1951».– T. APARICIO LÓPEZ.

QUER MONSERRAT, José, *Libro de la historia y narración de las cosas más memorables del convento de la Casa de Dios*. Edición de José Luis de Santiago. Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2001, 21 x 13, 254 pp.

José Luis de Santiago, actualmente Archivero provincial de la Provincia de Castilla de la Orden Agustiniiana, ha tenido el acierto de ofrecernos la transcripción de la obra del P. José Quer Monserrat, sobre el convento de la *Casa de Dios*, situado en Miralles, pequeña población del Bajo Llobregat, muy cerca de Castellví de Rosanes y a poca distancia de la industriosa Martorell, de Barcelona. Dicho convento, fundado en 1413, perteneció a la Provincia de la Corona de Aragón y sobrevivió hasta los días de la desamortización de Mendizábal.

En cuanto al iniciador y autor principal de este libro, P. José Quer Monserrat, sabemos que había nacido en Villafranca del Penedés, profesando de agustino en el convento de Barcelona el 15 de noviembre del año 1729. Fue prior varias veces del convento de la *Casa de Dios*, y de otros de la misma y citada Provincia, muriendo el 28 de octubre de 1766 en la capital del principado a los 54 años de edad.

El manuscrito dado a conocer por el Archivero de la Provincia de Castilla, se conserva en buen estado en el Archivo de dicha Provincia, encuadernado en pergamino y consta de 95 folios, escritos por ambas caras, y en él podemos leer que su narración histórica fue comenzada en 1753.

En efecto, Quer, siguiendo al benemérito P. José Massot, historiador de los agustinos del Principado de Cataluña, narra la historia y fundación del convento de Ntra. Sra. de Miralles, desde el 1410, con el deseo de que los priores que vinieren en pos continuaran destacando los hechos más importantes del mismo. Quer es autor de los 74 folios primeros, abarcando la historia del convento de 1413 a 1755; si bien esta historia llega hasta el año 1826.

En la actualidad, el edificio se ha convertido en *Escola Rosella*, centro de atención especial para discapacitados psíquicos.

El editor de este libro ha añadido dos interesantes *apéndices*: uno para el *Libro de Difuntos* del convento de Miralles, y el segundo, que lo constituye una lista de los cargos capitulares.

Quer, señala que, «entre las contrarias avenidas de dichas e infortunios», el citado convento, durante tres siglos, fue como nave surcando lo inconstante de las más soberbias aguas, toda vez que en la mayor parte de este tiempo, «se miró casi naufragando entre las encrespadas olas de la emulación y de la envidia».

Mas con todo, el convento tuvo vida y así lo demuestra, desde el capítulo primero, en que comienza citando al P. José Massot y su obra capital *Compendio historial de los Hermitaños de N. P. San Agustín del Principado de Cataluña*. Resalta el nombre y la figura de Beltrán Nocolau, «noble en la obras, aunque en la sangre se ignora», muy devoto de San Agustín y San Gerónimo, como verdadero fundador del convento. Y así continúa hasta el capítulo 17 en que se nos cuenta la pequeña historia y méritos del P. Juan Miravilla, ya en vísperas de la excomunión de Mendizábal.— T. APARICIO LOPEZ.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Alipio, *El imperialismo norteamericano y su intervención en la Independencia de Cuba, según la prensa de Chile*. Ed. Revista Agustiniana, Madrid 2001, 215 x 13,5, 358 pp.

El autor de esta interesante obra, antes de comenzar la verdadera historia del tema principal, que se anuncia en el título, se pregunta lo siguiente: ¿Quién ejerció el gobierno de Cuba hasta el 1911? ¿Qué gobierno sacó provecho múltiple de los antiguos *Ingenios*, hasta la época de Fidel Castro?

Yo creo que la respuesta, o respuestas, la daría de inmediato quien conozca la cuestión de la independencia de Filipinas. «Porque se ha venido afirmando en los Manuales—declara el propio A. Martínez y aun en las Cátedras de Historia— que el proceso imperialista de la Unión llegó a su culminación cuando abandonó su neutralidad y aislamiento, al intervenir en los conflictos europeos, entrando a última hora a dirimir las guerras de 1914 y de 1939».

A poner las cosas en su punto llega este libro, que consta de dos partes muy relacionadas entre sí. En la primera, se estudian los orígenes del imperialismo norte-americano, incluido el *Mito de Monroe*. La segunda parte, pasando de las declaraciones a los hechos, se analizan al pormenor el afán de separatismo, el sectarismo español en América, las causas internas en Cuba, el chantaje del *Maine*.

Viene a ser como una demostración de cuanto se ha dicho hasta la página 83, pero siempre bajo el punto de vista chileno; es decir, a través de la prensa de Chile, comenzando por Vicuña Mackenna, «mentor del separatismo de Cuba en Chile», y su doble posición ante la tesis monroista, en donde aparece ya el sectarismo antiespañol.

El autor del libro se detiene en el examen de los principales diarios chilenos, como fuente de estudio de la intervención de EE.UU. contra España; el impacto y reflejo de la insurrección cubana en la sociedad chilena; la política de dominio de este pueblo en los países antillanos, la prensa amarilla, etc.

Finalmente, son muy interesantes los siete *Apéndices* que vienen al final del libro. Entre ellos, los principales sucesos de la insurrección, y el pacifismo del gobierno español y su espíritu conciliador, frente a las presiones y actos hostiles del gobierno yanqui.—T. APARICIO LOPEZ.

PEP VALSALOBRE y JOAN GRATACOS, *Agustí Eura, O. S. A. (1684-1763). Escritor y obispo*. Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2001, 24 x 17, 332 pp.

Este libro lleva un segundo subtítulo, que nos le presenta como «Un clásico de la poesía catalana de la Edad Moderna».

Porque Agustí Eura fue un poeta conocido y extendido en el siglo XVIII y primera mitad del XIX en Cataluña sobre todo como autor de poemas en el idioma de Mosén Chinto.

Ante mí, un libro, magníficamente impreso, bastante extenso, en el que sus autores presentan el estudio biográfico y literario de este agustino, que fue obispo de Ourense, escritor en prosa y poeta religioso, barroco, como no podía ser por menos, Fray Agustí Eura.

Aunque los autores, dicen que es una figura poco menos que desconocida entre los bibliófilos, el p. Gregorio de Santiago Vela –y antes que él, el P. Enrique Flórez– aporta muchos datos históricos y el elenco principal de sus escritos, tanto en prosa como en verso.

Fray Agustí Eura nació en Barcelona, en el seno de una familia honesta y de mediana fortuna. Tomó el hábito en el convento de San Agustín de dicha ciudad el 27 de agosto de 1699, profesando al año siguiente un día después.

Sabemos que fue prior del convento de Gerona, secretario de Provincia, rector del colegio de san Guillermo y prior del convento de Barcelona.

El libro de Pep Valsalobre y Joan Gratacós está dividido en dos partes. La primera nos ofrece al agustino, como religioso observante, al que tocó vivir la guerra de «sucesión», en la que como sus paisanos catalanes llevó las de perder, por haberse puesto del lado del archiduque Carlos, contra el duque de Anmjou, vencedor.

Cuando se produce la capitulación de Barcelona –11 de septiembre de 1814– Eura cuenta los treinta años. Comisionado por los religiosos del citado convento para ir a Madrid y conseguir en la corte recursos para el nuevo convento, fue elegido Predicador *in exercitio* del rey Felipe V.

En Madrid le sorprende el nombramiento por el mismo rey para obispo de Ourense, siendo consagrado en el célebre convento de San Felipe el Real el 27 de abril de 1738.

Cómo se comportó en su dignidad y cargo de prelado, lo dirá el P. Flórez con estas palabras: «Los que escriban después, tendrán mucho que elogiar en su conducta. Yo, como parte interesada, me contento con apuntar sencillamente lo que es público».

Y lo que se decía en voz alta en la ciudad era que tenían un obispo limosnero, que seguía de cerca los pasos de santo Tomás de Villanueva. Fundador de la Congregación de la *Buena Muerte*, llevaba una vida muy austera, en tanto que enviaba cuantosas sumas para la continuación de las obras del convento barcelonés. Murió, tenido por un santo, el 11 de diciembre de 1763, a los setenta y nueve años de edad.

En cuanto a su obra literaria, Fray Agustí Eura, miembro de la Academia de las Buenas Letras de Barcelona, fue tenido «como uno de los mayores poetas del siglo XVIII en todo género de verso», especialmente en lengua catalana, en la que escribió lo mejor de su musa. Por lo que nada tiene de extraño que nos digan los autores de este libro que era muy conocido en Cataluña.

Por lo que bien puede ser considerado como «Un clásico de la poesía catalana en la Edad Moderna».– T. APARICIO LÓPEZ.

ALCOVER, N. (ed.), *Pedro Arrupe. Memoria siempre viva*, Mensajero, Bilbao 2001, 22 x 15, 255 pp.

Con ocasión del décimo aniversario de la muerte del Padre Arrupe, el autor ha reu-

nido en este libro un conjunto de memorias personales para «hacer memoria» de la calidad humana y espiritual de esta figura excepcional. Contiene 30 testimonios con una mezcla de estilos (familiares, periodísticos, teológicos, pastorales), en su mayoría de jesuitas españoles, que dan una pluralidad de perspectivas y una vitalidad fuera de lo común a unas páginas entrañables.

Tras el prólogo de I. Iglesias, encargado de leer la renuncia de Arrupe, ya enfermo, el 3 de Septiembre de 1983 ante la XXXIII Congregación General de la Compañía, el volumen se abre con una cronología comentada de P. M. Lamet, su primer biógrafo. La obra se cierra con las notas inéditas del texto íntegro del diario que recoge las entrevistas que este último autor mantuvo con Arrupe en Julio de 1982 y con el emocionante testimonio de amistad del arzobispo de Milwaukee R.G. Weakland, ex-Superior General de los Benedictinos.

Nos unimos a los votos que expresa N. Alcover para que pronto vean la luz las obras completas del P. Arrupe. El libro está ilustrado con 5 fotografías.— R. SALA.

CEJAS, J.M., *La paz y la alegría. María Ignacia García Escobar (1896-1933). En los comienzos del Opus Dei*. Rialp, Madrid 2001, 14 x 21, 234 pp.

Desde la Andalucía profunda de principios de siglo y desde las primeras luchas de la medicina moderna con la tuberculosis en la sierra de Madrid, emerge esta figura humana, una mujer alegre, creativa, sensible y sobre todo seducida por el amor de Dios que la elevó a alturas insospechadas en el camino de la santidad. No es la única ocasión en que la enfermedad se convierte en el lugar del resplandor de lo divino, en el campo de batalla señalado por el esfuerzo titánico y heroico de los médicos y las dificultades de las enfermedades crueles. Al lado de ella emergen también sacerdotes como el Beato Escrivá y sus compañeros que se han jugado la vida por la salud y el amor a los enfermos cuando estas enfermedades figuraban en el catálogo del contagio, como en otro tiempo la lepra u otras enfermedades de hoy, donde sólo los valientes enamorados de Dios han puesto su vida por los que sufren y así han dado paz y esperanza a los enfermos. Esta obra encantadora ha sido posible gracias a la colaboración de la familia, los escritos de María Ignacia y los apuntes íntimos del Fundador de Opus Dei a su paso por el Hospital del Rey de Madrid.— D. NATAL.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, M<sup>a</sup>. J. - MARTÍN DE LA MATA, M<sup>a</sup>. P., *Testigos de la esperanza. Mensajeras del amor*. Agustinas Misioneras, Cl. Boiro, 69, Madrid 2001, 21 x 14, 239 pp.

El título hace referencia a dos religiosas agustinas misioneras, Ester y Caridad, asesinadas en Argel, a las puertas de la capilla a la que se dirigían para asistir a la Eucaristía el 23 de octubre de 1994. El suceso conmovió a la opinión pública. Además de aportar los datos biográficos, el libro esclarece las razones por las que las dos religiosas, en plena comunión con la Iglesia local, decidieron seguir en sus puestos al servicio del pueblo argelino, plenamente conscientes del peligro que corrían. El tiempo transcurrido desde que acontecieron los hechos narrados no resta interés documental al libro.

El capítulo primero impresiona al lector al reproducir, con testimonios de primerísima mano, los sucesos de aquel día, así como los sentimientos de las protagonistas. También está conseguido el capítulo quinto, que narra los funerales celebrados en España y las reacciones sociales suscitadas, en especial de argelinos musulmanes. Merece destacarse asimismo la entrevista final a los padres de Ester, en la que, en el más puro y sencillo estilo evangélico, perdonan a los asesinos de su hija.

Quedan en medio otros tres capítulos: biografía de ambas religiosas; situación histórica de Argelia, de la Iglesia argelina y de las Agustinas Misiones en dicho país; proceso de discernimiento que llevó a la Congregación a seguir en Argelia a pesar de todo. Contienen datos interesantes y hasta emotivos. Pero tantos testimonios y tantas actas de reuniones hacen perder un poco la claridad de la exposición y el interés del lector, un poco desinflado ya tras haber leído en el capítulo inicial lo más importante: el desenlace de las dos vidas. Otra secuencia más natural de los capítulos y el resumen adecuado de testimonios y actas, posiblemente hubieran ayudado a mantener mejor la atención del lector.— A. PÉREZ.

SHORTER A. & NJIRU, J. N., *New Religious Movements in Africa*, Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 14 x 21 cm., 112 pp.

Durante los últimos 15 años ha habido en Africa una explosión de nuevos movimientos religiosos, bajo fórmulas y orientaciones muy diversas. Se trata, en realidad, de una especie de nueva oleada religiosa, a modo de reacción, y en muchos casos como consecuencia, de las múltiples sectas e iglesias independientes que, en su día, se instalaron en el Africa subsahariana, algunas de las cuales tuvieron un fin catastrófico.

La ciudad de Nairobi ha venido siendo una ciudad tipo, a modo de lugar de ensayo, para estudiar algunos fenómenos sociológicos y religiosos de repercusión continental, tales como la secularización, el SIDA y los niños de la calle. En todo ello ha tenido mucho que ver A. Shorter, desde el Tangaza College que él dirige. En el caso presente, lo hace en colaboración con J. N. Njiru, coordinador de juventud de «Kivuli Centre» de Nairobi.

El libro es fruto de un año de lecturas y experiencias. Se han visitado 24 capillas y «centros de milagros»; se ha participado en 16 «rallies» o marchas religiosas y se ha recogido ingente material de prensa sobre apariciones marianas y otros fenómenos de marginalidad cultural. Aparece así un conjunto muy interesante y variopinto de nuevas «movidas» religiosas —muchas de las cuales no llegan a verdaderos movimientos— que giran en torno al pentecostalismo, en sus diversas formas; que tienen, en muchos casos, apoyaturas internacionales; que se mueven en torno a la Biblia, como referencia de fondo, y que hacen de la «salvación» y del «doble bautismo» (de agua y del Espíritu) los ejes centrales de su propuesta teológica. El desafío que estos fenómenos proponen a la Iglesia católica y denominaciones cristianas tradicionales no es desdeñable. El presente libro es una aportación muy válida y debería ser tenida en cuenta.— P. RUBIO.

NIKEL; M. R., *Dinka Christianity. The Origins and Development of Christianity among the Dinka of Sudam with Special Reference to the Songs of Dinka Chritians*. Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 14 x 21 cm., 383 pp.

Con amplia documentación y aportando su propia experiencia, Mark R. Nikel, sacerdote episcopaliano de larga trayectoria en el Congo, estudia los orígenes y el desarrollo de la cristiandad entre los «Dinka» de Sudán, otorgando particular importancia a sus cantos y poemas. Nikkel es experto en el tema como autor de varios libros anteriores en la Serie «Fe en Sudán», de la que éste hace el nº 11.

Tratándose de un libro sobre el cristianismo en Sudán, su interés se acrecienta. Ese país está pasando por momentos críticos y reproduciendo, desde el punto de vista cristiano, una nueva época de persecución y de martirio. Hacer, pues, memoria puede ayudar a no perder el rumbo.— P. RUBIO.

GROBLEWSKI, M., *Thron und Altar. Der Wiederaufbau der Basilika St. Paul vor den Mauern (1823-1854)*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 2001, 23 x 15, 619 pp.

Se trata de la reconstrucción de la basílica de San Pablo con el paradigma «altar y trono» que aparece en el título. Se dan detalles de cómo estaba la antigua basílica que se quemó el 15 y 16 de julio de 1823. Se realizó esta obra arquitectónica desde 1823 hasta 1854. Antes de la construcción de la basílica de San Pedro era la mayor de las iglesias de Roma con 138,30 m. de largo por 71,01 m. de ancho con un atrio de 50,08 por 66,8 m. de ancho. A lo largo de nueve capítulos se van exponiendo los antecedentes y cómo se reconstruyó esta basílica tal como se conserva actualmente. Se presenta la discusión entre arte y el servicio o utilidad de la basílica con un proyecto controlado por los cardenales, especialmente por el cardenal secretario, cuando todavía se mantenían los Estados pontificios, con la alianza o unión de la Iglesia y el Estado frente a los movimientos democráticos y liberales. Se hace un trabajo crítico sobre la reconstrucción de esta basílica con la colaboración de la mayoría de las dinastías europeas para su financiamiento. Se hizo la reconstrucción según los adelantos de la arquitectura y arte del siglo XIX. Esto influyó durante 60 años en otras construcciones, lo que le lleva al autor a reflexionar sobre las actuales reconstrucciones de templos en Dresde y Berlín. El estudio está bien documentado en archivos romanos, Biblioteca Angélica y otras de Roma. Ha utilizado fondos de otros archivos como el de Turín, la Biblioteca de Baviera, la del convento de san Bonifacio de Munich, la del arte en Berlín, la de San Gregorio de Frankfurt, etc. Le ha ayudado su esposa Angélica Gerner, a la que agradece su colaboración lo mismo que a los que han dirigido su investigación. Hace la presentación Cristóbal Luitpold Frommel resaltando los méritos del autor y de su obra con una breve historia de esta basílica, que se da a conocer mejor y servirá para orientar a los lectores y visitantes. Al final aparecen fotos ilustrativas de cómo estaba la basílica 1724, 1766 y 1815, junto con otras de distintos templos y monumentos hasta un total de 151, con los que tiene alguna relación. Se da un índice de nombres para facilitar su consulta.— F. CAMPO.

### Espiritualidad

NIETO IBÁÑEZ, J. M<sup>a</sup>., *Espiritualidad y Patrística en «De los nombres de Cristo» de Fray Luis de León*, Ed. Escorialenses - Universidad de León, Madrid 2001, 18 x 25, 261 pp.

El autor estudia las citas, alusiones y traducciones de los Padres griegos en *De los nombres de Cristo* en conexión con la espiritualidad de fray Luis, dado que es esta la que tamiza sus traducciones en esta obra. Bastantes de ellas estaban todavía sin identificar o mal identificadas. Difícil es, sin embargo, en los textos de esa época, saber si provienen de un conocimiento directo o a través de las muchas catenas, sentencias, rapiarios, *excerpta*, centones, adagios y poliantes, o de la *Glosa ordinaria* de la Biblia, o de los teólogos y comentaristas medievales o de otros humanistas. Los Padres, como los clásicos grecolatinos, eran un acervo común, al que todos saqueaban sin preocuparse de compulsar los textos. En el caso de esta obra de fray Luis no es tan difícil. Su manera de citarlos supera con mucho la técnica de los florilegios. Se trata siempre de textos amplios, vertidos al español con su sello particular. Otra cosa son las simples alusiones. Sabemos que los leía directamente, pero nunca se sabe.

La monografía consta de cuatro partes: la espiritualidad en *De los nombres de Cristo*; presencia de los Padres de la Iglesia en fray Luis de León, y, en general, en el humanismo; la traducción en fray Luis (teoría y práctica) (capítulo un tanto desordenado) y antología de los textos de los Padres griegos traducidos por fray Luis (edita el texto original y alguna traducción latina, y en paralelo la traducción luisiana, con las pertinentes observaciones lingüísticas a continuación). Capítulo este último extraordinario, ejemplar, imprescindible para conocer la técnica de fray Luis al traducir a los Padres de la iglesia, distinta de cuando traduce la Sagrada Escritura. Aquella *ad sensum*, como cuando traduce a los clásicos grecolatinos, pero manteniéndose fiel al texto; esta *ad litteram* y dándole un aire de antigüedad en el léxico y la sintaxis. «Lleno de condición y doctrina», dijo de fray Luis Menéndez Pelayo. Aquí está la prueba, una de ellas. Con este libro queda perfectamente estudiado un tema muy concreto: la presencia de los Padres griegos en *De los nombres de Cristo*, la obra cumbre del Renacimiento español.

Algunos lunares. Fray Luis de León nunca firmaría esta frase: «la unión conyugal es la más profunda e incomprensible forma de acceso del hombre a Cristo» (p. 25). Fray Luis, como todos los espirituales de su tiempo, muy especialmente los místicos, utiliza la unión conyugal como metáfora de la unión con Cristo, lo cual es muy distinto. Metáfora que estaba ya, según ellos, en el *Cantar de los cantares*. La influencia de san Agustín en fray Luis es evidente y constante, pero no se puede decir que «las tesis y las directrices de su pensamiento son agustinianas» (p. 36). Pese a su eclecticismo, son, como las de sus maestros dominicos, tomistas. Como no se puede decir que san Agustín es «el padre de la vida monacal de Occidente» (p. 36). «Ese espíritu erasmista que se respira en *De los nombres de Cristo*» (p. 177). No hay tal espíritu erasmista en fray Luis de León. Fue siempre «del partido de la observancia», defendió las «judaicas ceremonias» (en *De los nombres de Cristo* hay pasajes que no dejan lugar a dudas), y rechazó el *monacatus non est pietas* de Erasmo (el monacato es para él «el estado de perfección», tesis antierasmista y antiluterana). El mismo Bataillon se quejaba del «atolondramiento de los lectores propensos a catalogar como erasmistas todos los autores que aparecen en mi libro». No se puede decir, como se dice en la p. 234, que san Cirilo de Alejandría fue monofisita (*monofisista*, dice el texto) porque defendió «la unión de la naturaleza divina y la humana en una sola persona». ¡Curiosísima definición del monofisismo! Si afirma dos naturalezas en Cristo, no puede ser monofisita. En español se dice *verter*, no *vertir* como se dice en la p. 75; sin duda por errata, pues a continuación se dice *verterlos*. En la p. 25 n. 53, se cita disparatadamente un artículo a nombre de S. García, apellido que se repite en el *Índice de nombres propios*. El nombre y el libro donde se publicó el artículo están equivocados. En cambio, en la p. 178 n. 146 están bien citados. Se trata de un artículo de S. González. Otras citadas mal dadas están en la p. 68 n. 12 (*Lázaro* es apellido, no nombre en *Fernando Lázaro Carreter*) y en la p. 70 n. 19 (*Custodio* es nombre, no apellido. El artículo que se le atribuye, *Fray Luis, traductor de Horacio*, no es suyo, sino de C. Ángel Zorita.). La edición de las *Obras completas castellanas* de fray Luis publicadas en la BAC se debe a Félix García, no a Ángel Custodio Vega como se dice en la p. 178. En la p. 213 n. 171, se atribuye a Federico de Onís. En otras ocasiones se citan bien. Etc., etc. Fray Luis murió en 1591, no en 1592 como se dice en la p. 175. Y sin embargo... Sin embargo, pese a estos defectos, repito que se trata de un libro imprescindible para conocer a fray Luis, sus lecturas y su teoría y práctica de la traducción, así como para conocer el humanismo español del siglo XVI.— J. VEGA.

SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, edición, introducción y notas de Salvador Ros García, BAC, Madrid 2001, 22 15, LIII + 339 pp.

El *Libro de la vida* de santa Teresa es de sobra conocido para que necesite ser pre-

sentado. Esta reseña se limita a la presente edición. El nombre de Salvador Ros García es garantía de que no será una edición más, y así es en efecto. En la introducción destaca la influencia decisiva de las *Confesiones* de san Agustín en la vida de la santa y como molde literario de su *Libro de la vida*. Santa Teresa no es una mística teórica, escribe desde la experiencia, y el introductor se detiene atinadamente en este aspecto; pero, a veces, el entusiasmo le desborda. Decir del Libro que es «un texto que, sin temor a lo hiperbólico, puede calificarse de naturaleza bíblica, de contenido evangélico» (p. XXIII), es realmente una hipérbole. Afirmar, citando a V. García de la Concha, que la literatura espiritual anterior parte de la teoría y se mantiene en el plano de las esencias, y que fue la santa la que puso la experiencia como punto de partida de la doctrina (pp. XXIV-XXV), es tirar por la borda quince siglos de espiritualidad cristiana, empezando por los Evangelios y siguiendo por todas las escuelas teológicas que partieron de la fe vivida, de la experiencia de fe, en busca de su expresión intelectual (recuérdense, entre otros textos, el *crede ut intelligas* de san Agustín y el *fides quaerens intellectum* de san Anselmo). El mismo García de la Concha habla en esa cita de su «entronque con la modernidad renacentista», pero no nos dice qué es eso de la modernidad para que sepamos a qué atenarnos. ¿Quién se atrevería a decir que en España hubo Renacimiento porque tuvimos a santa Teresa como se ha dicho, por ejemplo, de fray Luis de León? El introductor se detiene también en la composición e historia del manuscrito, tan accidentada. Por denuncia de la princesa de Éboli en 1574, la Inquisición requisó el manuscrito. Aunque no encontró en él nada censurable, todavía en 1582, a la muerte de la santa, seguía en posesión del Santo Oficio. ¡Qué expresiva la exclamación de esta en su lecho de muerte!: «Por fin muero hija de la Iglesia». Como de alguien que está a punto de ganar la otra orilla y verse libre de los sabuesos. Finalmente, se publicó en 1588, junto con el *Camino de perfección*, las *Moradas* y otros escritos menores, en edición preparada por fray Luis de León, quizá el mejor prosista del Siglo de Oro. También analiza la estructura del libro, una buena guía para su lectura.

La edición reproduce el texto de la edición crítica-facsímil de Tomás Álvarez, la mejor. Moderniza la ortografía, «siempre y cuando no suponga valor fonológico» (p. XLVIII). Son muy abundantes las notas filológicas, históricas y doctrinales. Hay una breve nota bibliográfica (autógrafo y principales ediciones, estudios históricos, estudios literarios y estudios doctrinales). Los lectores de santa Teresa cuentan desde ahora con una edición asequible, a la altura de las investigaciones de nuestro tiempo. En apéndice, se incluyen las tres censuras aprobatorias (de san Juan de Ávila, de Domingo Báñez y de fray Luis de León) y la carta-prólogo de este a la edición príncipe, «la mejor presentación que haya tenido jamás» (pp. XLIII y L). Pero como ha escrito Francisco Rico (*Éxito y fracaso en santa Teresa, en Breve biblioteca de autores españoles*, Seix Barral, Barcelona 1990, 133-135), al que no se le cita en la bibliografía, sólo la devoción de fray Luis explica el elogio tan redondo que hace de un libro en el que se oye el jadeo, y en el que el atropello es más frecuente que la fluidez. Hablar con Menéndez Pidal de «sintaxis emocional» (p. IL) para explicar las muchas anomalías gramaticales es salirse por la tangente. No es la emoción, sino la dificultad de expresarse la que hace que se le engarabiten y se le descoynten las frases, y se le enreden las palabras, y se le rompa el hilo del discurso e injiera unas razones en otras hasta hacer ininteligible su pensamiento. Lo curioso es que ya fray Luis advirtió todos estos defectos, pero los encontraba graciosos, como el lunar en la hermosa (p. 334).- J. VEGA.

DANNEELS. G., *Una mirada de esperanza*. Ediciones Palabra, Madrid, 2001, 11 x 19,5, 252 pp.

El libro, por cierto bastante reducido, contiene 8 cartas publicadas por primera vez en castellano. Su autor es el Cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Manilas-Bruselas

y primado de Bélgica. Aunque el libro tiene por título *Una mirada a la esperanza*, en realidad su contenido consta de dos partes: las 4 primeras cartas reciben el título *cartas de esperanza*. Las restantes reciben el título *cartas a los jóvenes*.

Cada capítulo está dividido en un no pequeño número de títulos. Por ejemplo, el capítulo primero tiene 21 títulos. Títulos que se refieren a temas muy dispares. Es cierto que cada capítulo tiene un tema de fondo que teje su contenido. El capítulo primero gira sobre la *felicidad*. El autor trata un tema tan de siempre: los seres humanos han querido, quieren y querrán ser felices, teniendo presente lo que la fe cristiana aporta al tema. Es decir, no sólo habla de la felicidad desde un horizonte terreno, sino también desde horizonte ultraterreno. De ahí que el autor desborde el simple marco de la felicidad, para tratar de un tema esencialmente exigido por la felicidad, como es el tema de la salvación. La salvación es el tema central de todas las religiones. Por lo que el autor se interroga, dada la realidad actual, sobre si todas las religiones tienen el mismo valor, a la hora de ofrecer un camino para lograr la salvación. Plantea el problema en forma un tanto irónica. Dice. «¡Todas las religiones valen! ¡Elige una o mézclalas!». Como es fácil adivinar, el autor no acepta el contenido presente en el enunciado y se decanta a través de unas cuantas pinceladas por la religión cristiana, sin que ello signifique que afirme que las restantes religiones estén totalmente vacías de salvación. En el fondo, son migajas que caen de la mesa bien surtida del cristianismo.

El hecho de tratarse de cartas, un medio de comunicación muy especial, impide, por un lado, desarrollar los temas ampliamente, y, por otro, da la oportunidad de transmitir mensajes de una forma viva y atractiva. Creo que estas últimas palabras son las que mejor retratan el rostro de este libro. Como se dice en el prólogo, «confiamos en que muchos lectores de la lengua española encuentren en estas reflexiones material para su oración y para revitalizar su acción apostólica» (p. 9).- B. DOMÍNGUEZ.

HAHN S., *La cena del Cordero*. La Misa, el cielo en la tierra (Patmos, Libros de Espiritualidad) Rialp, Madrid 2001, 11 x 18, 204 pp.

El autor, converso al catolicismo, nos presenta la gran celebración de la Eucaristía como sacramento central de la fe católica en relación con la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia. Se trata del compendio y el cumplimiento de la Nueva Alianza de Dios con los hombres. También relaciona la Eucaristía con el libro del Apocalipsis que da nueva luz sobre el último escrito del Nuevo Testamento. El resultado es sorprendente, más allá de los milenarismos, los acertijos sobre la Bestia o los jinetes del Apocalipsis. Muchos creyentes encontrarán en esta obra una nueva profundidad para vivir el sacramento de Cristo, la presencia del cielo en la tierra, una idea muy acariciada por los místicos, clásicos y modernos, con su hálito fascinante, plenamente asentada sobre la experiencia fundante del gran misterio de Cristo y de la comunión de Dios con los hombres y el mundo. Esta obra continúa muy dignamente la buena tradición de la colección de espiritualidad Patmos de la editorial Rialp.- D. NATAL.

LEWIS, C. S., *Si Dios no escuchase*. Cartas a Malcolm, Rialp, Madrid 2001, 13,5 x 20, 138 pp.

Como indica el subtítulo, el libro está compuesto por varias cartas (22 concretamente), que tratan temas diversos. Todas ellas van dirigidas a un tal Malcolm sin que al lector

se dé la oportunidad de leer sus respuestas. Su estilo es cordial y distendido, sin perder en ningún momento una exquisita buena educación. Más que tratar un solo tema, cada carta va abordando varios, de forma espiral ascendente, como dos amigos en busca de la verdad que no paran de plantearse nuevas cuestiones desde las soluciones previas. Entre los temas objeto de reflexión están el Padre Nuestro, la creación, la culpa, el pecado, el perdón, la Última Cena, etc. El tema eje sobre el que giran todos los demás es el de la oración, con las numerosas cuestiones a que suele dar origen. Son reflexiones que cuestionan; los temas son los de siempre, pero invita a verlos desde una nueva luz.– L. J. SERRANO.

MIGUEL, Aura, *El secreto que guía al Papa, La experiencia de Fátima en el pontificado de Juan Pablo II*. Rialp, Madrid 2001, 14,5 x 21, 228 pp.

El libro es un fruto de una investigación sobre la conexión entre los acontecimientos del pontificado de Juan Pablo II y el mensaje de la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos. Expone la historia de Fátima: la aparición, el mensaje, el desafío y la indiferencia del estado portugués, la reacción de la iglesia portuguesa. En un segundo momento, la devoción a la Virgen del Papa quien desde su infancia hasta el Pontificado la llamaba «la reina de Polonia». En todo momento, especialmente tras el atentado del 13 de mayo, le ha atribuido una particular protección maternal. Tema importante es el anuncio de que «Rusia se convertirá y habrá paz» en relación al conjunto del mensaje mariano. El libro expone también cómo el mensaje de Fátima sirve a la reflexión sobre lo acontecido en el s. XX.– A. R. BAJAO.

BETETA, P., *Siempre jóvenes. Anécdotas de una larga vida* (Libros mc 99), Ed. Palabra, Madrid 2001, 20 x 13,5, 171 pp.

Algún autor ha sugerido agudamente que las palabras que Jesús dirigió a los niños probablemente se las dirigiría hoy a los ancianos. Porque en nuestra sociedad occidental actual los niños, cada vez más escasos, gozan en general de un gran aprecio, mientras que los ancianos, cada vez más numerosos, son el grupo de edad más marginado. En nuestros días, la «muletilla» de los evangelios, al hablar de los preferidos del Reino, bien pudiera ser «los mayores y los pobres».

Utilizando como recurso literario una entrevista informal entre el autor y el propio Juan Pablo II, este librito repasa y comenta para el gran público los temas principales de los escritos pontificios dirigidos a las personas de la tercera edad, en especial de la *Carta a los ancianos* (1999). La soledad, la enfermedad, las limitaciones físicas y psíquicas, la pérdida de sentido de utilidad, los miedos, los egoísmos y las esperanzas de quienes han llegado al «atardecer de la vida» van desfilando por las páginas de un texto que gustará no sólo a los coetáneos del Papa, sino también a los hombres y mujeres de cualquier edad que dedican su tiempo al cuidado de las personas mayores.– R. SALA.

ELÍA, Javier, *María de Nazaret. Quince semblanzas*, Ed. Palabra, Madrid 18,5 x 12, 394 pp.

Se trata de un libro para los fieles. El autor presenta a María como mujer, como ciudadana hebrea, como madre y especialmente como llena de gracia. Ofrece quince detalles biográficos entroncados en el alma y en la vida. La fuente es, por supuesto, la Sagrada Escritura, cuyos textos explica cuidadosamente el autor. María, la madre humilde de

Nazaret, se convierte así en punto de referencia y luz para quienes quieren caminar tras sus pasos.— A. R. BAJAO.

MARTÍN VELASCO, J., *Testigos de la experiencia de la fe*, Narcea, Madrid 2001, 13,5 x 21, 217 pp.

En la labor teológica que periódicamente se va desarrollando en la vida de la comunidad cristiana, nos encontramos a veces con sorpresas como la que tenemos tras la lectura de este estudio. Un trabajo realizado por un especialista en el ámbito de la investigación del hecho religioso, desde la fundamentación de su origen hasta sus diferentes manifestaciones y dedicado en esta obra a constatar tal experiencia religiosa cristiana en personas creyentes, que han intentado llevar esa vivencia cristiana a su expresión más radical, en el sentido etimológico de ir a las raíces de toda experiencia cristiana y que hoy los consideramos la mayor parte de ellos santos, proclamados por la comunidad cristiana y confirmados por el Magisterio de la Iglesia. El estudio que realiza el prof. Martín Velasco es fruto de sesiones de oración con grupos de cristianos, fundados en la vivencia de personas cristianas como Pablo de Tarso, Gregorio de Nisa, Agustín de Hipona, Bernardo de Claraval, Francisco de Asís, Buenaventura, Tomás de Aquino, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa del Niño Jesús, Dietrich Bonhoeffer. Análisis de los elementos que configuraron su vivencia personal cristiana, pero con la mirada puesta hacia una experiencia actualizada en un mundo cambiante y sumamente contrastante y muy diferente de la época en la que realizaron su vivencia estos cristianos cualificados. Conviene de vez en cuando mirar hacia atrás y con esa fidelidad creativa característica de los que están atentos a la voz del Espíritu, seguir actualizando tal experiencia, pero en una línea de auténtica respuesta a las situaciones nuevas. Obra sumamente enriquecedora para aquellos preocupados de la dimensión contemplativa de la experiencia cristiana y de su proyección de encarnación en la historia. Agradecemos a este gran especialista de Fenomenología de la religión, como es el prof. Martín Velasco, el ofrecer al gran público experiencias religiosas cristianas concretas de lo analizado desde la ciencia de lo religioso y el saber acercarlo al cristiano de cada día con perspectiva de vivencia actualizada.— C. MORÁN.

BEHRENS, J. S., *Meditaciones diarias para cristianos ocupados*. Narcea, Madrid 2001, 13,5 x 20,5.

El autor de este libro ejerció el ministerio presbiteral durante bastante tiempo. Se hace después monje en el monasterio trapense del Espíritu Santo en Conyers, Georgia. Ya sabemos cuál es el carácter principal de los trapenses. Son monjes contemplativos y activos. Hacen efectiva en su vida la consigna benedictina: «Ora y trabaja». Como trabajo el autor lleva el cuidado de un almacén de bonsáis, que tiene la comunidad.

El autor nota que uno de los problemas de la sociedad de hoy es el exceso de trabajo. Exceso de trabajo que impide a los hombres de fe encontrar tiempos suficientes y sin agobios para encontrarse consigo mismos y, sobre todo, para poder orar, actividad indispensable en el campo religioso.

Con su libro, cuyo título lo dice todo, quiere ayudar a los excesivamente ocupados a superar el grave inconveniente del exceso de trabajo y ofrecerles breves puntos de reflexión, para que puedan hacer un ratito de oración. De ahí que el libro esté compuesto por breves párrafos, que se rubrican con una cita de la Sagrada Escritura. Su contenido es sugestivo. «Todos los cristianos ocupados, se nos dice, y todos los somos, podemos encontrar en las páginas de este libro una gran ayuda para nuestro encuentro con el Señor y, al

mismo tiempo, motivos para permanecer, en medio de la jornada, unidos a nuestro Dios». A lo que añado: en el libro, fácil de leer, encontramos un buen contrapeso a ese modo insulso de pensar que, con frecuencia, nos ofrecen los diversos escenarios de la vida. Dicho de otro modo: el libro nos ofrece la oportunidad de conseguir algo de esa «sabiduría» que sabe dar a las cosas su valor.– B. DOMINGUEZ.

UN MONJE DE LA IGLESIA DE ORIENTE, *Amor sin límites*, Narcea, Madrid 1998, 20 x 12, 101 pp.

Lev Gillet (que se ocultaba bajo el pseudónimo «un monje de la Iglesia de Oriente») es uno de los grandes espirituales de nuestro tiempo. Su producción literaria testimonia su enorme saber espiritual tanto teórico como práctico. Aunque fallecido en 1980, su influjo es cada vez más evidente a medida que los años pasan, y no sólo en la Ortodoxia. El presente librito, ya en su tercera edición, lo componen 37 textos muy breves. A excepción de algunos que el autor pone en boca del hombre que se dirige a Dios, los restantes los pone en boca de Dios que se dirige al hombre. El principio que unifica estos textos, de temática diversa, está recogido en el título del libro, que se refiere al modo como Dios quiere que se le considere: «Queridos míos: yo soy el amor sin límites». Es la idea central de que suelen partir o a donde suelen conducir las exhortaciones divinas o las oraciones humanas. Son textos que combinan gran sencillez y profundidad. El suyo es el lenguaje de los humildes, y sabe prestárselo incluso a Dios. Aunque el autor es ortodoxo, el lector católico no se sentirá desubicado en modo alguno. Al contrario.– P. DE LUIS.

EMILIANOS DE SIMONOS PETRAS, *Luz en la noche*, Narcea, Madrid 2000, 20 x 12, 94 pp.

El librito consta de dos partes. La primera está dedicada a la fiesta de la Transfiguración del Señor, tal como es entendida y vivida en el ámbito monástico ortodoxo. Para entender su significado el lector ha de saber que dicha fiesta es una de las más significativas de la tradición ortodoxa y, particularmente, de la tradición monástica. Hasta el punto que la transfiguración es la fiesta por excelencia del monacato, la fiesta patronal de la Santa Montaña (Monte Athos). Su importancia está vinculada a uno de los puntos claves de su teología, el concepto de las «energías divinas» y, a través de ellas, al concepto teológico, central de su experiencia religiosa, de la divinización del hombre. Para la tradición ortodoxa, la Transfiguración tuvo lugar más en los apóstoles testigos de ella que en Cristo mismo. El cambio se produjo en ellos, al abrirles el Señor los ojos y poder contemplar divinizada la naturaleza humana de Jesús, anticipo de lo que espera al cristiano.

La segunda parte versa sobre la oración *noerá*, la oración del corazón, auténtico tesoro de la tradición hesicasta. Su presupuesto esencial es la convicción de que se trata de una auténtica comunión con Dios y el fundamento de la deificación del hombre, mediante las «energías divinas» del Señor incomprensible que desciende hasta el hombre. En la exposición, el autor destaca su carácter doxológico, eucarístico, teológico, de súplica y de confesión; al mismo tiempo muestra que pertenece tanto al pasado del monacato ortodoxo como a su presente, enumerando varios testigos cualificados de nuestro tiempo. La obra concluye con algunos textos de la liturgia de la fiesta de la Transfiguración y con un glosario de términos propios de la tradición ortodoxa, necesarios para entender el texto.– P. DE LUIS.

UN CARTUJO, *Ver a Dios con el corazón. La práctica de la oración del corazón*. Narcea, Madrid 2001, 20 x 12, 76 pp.

El título de esta obrita puede confundir a algún lector. Sin duda lleva a pensar en el célebre método de oración divulgado por los hesicastas de la tradición cristiana ortodoxa. Su autor lo sabe y previene contra el error. Su «intención no es dibujar un cuadro rígido o una estructura estable. Es más bien una dirección..., un camino hacia el que hay que dirigirse sin prever por adelantado exactamente dónde vas a llegar. La oración del corazón no es un objetivo a obtener, sino una forma de ser, una forma de ponerse a la escucha y de avanzar». El autor trata el tema en nueve breves capítulos. De su contenido no puede decirse que se salga de lo tradicional. Pero la claridad de la exposición, el esfuerzo por desintelectualizar la oración (de ahí: «oración del corazón»), el ligarla al ser sensible y material del hombre anclándola en la realidad concreta de las personas con su pecado y su miseria incluidos, y la hondura teológica, hacen que el texto resulte cautivador. Luego se percibe que quien lo ha escrito no lo ha hecho desde la erudición, sino desde su personal experiencia de orante. El último capítulo, dedicado a la oración del publicano, le permite advertir que su planteamiento enlaza sin problemas con «la oración de Jesús» de los hesicastas ortodoxos.- P. DE LUIS.

SIMONE, P., *Evangelizar lo profundo del corazón aceptar los límites y curar las heridas*. Narcea. Madrid 2001, 14 x 21, 212 pp.

El título del libro es sugerente. La autora presenta la progresión desde el estado de angustia hasta el de la auténtica liberación, pasando el de la comprensión del estado inicial. Todos los capítulos del libro están estructurados de manera similar: comienza con una cita evangélica, sigue una reflexión sobre ella compaginándola con los datos de la psicología, para concluir con varias experiencias de personas que han vivido diferentes situaciones de angustia. El objetivo es que la persona vea la vida a la luz del evangelio y se deje guiar por el espíritu de Dios que le abrirá el camino hacia una auténtica conversión. El libro servirá de válida ayuda a cuantas personas quieran vivir la vida a la luz del evangelio.- L. FERNÁNDEZ.

BOYER, M. G., *Mi casa, el primer lugar de oración*. Narcea, Madrid 2001, 14 x 21, 157 pp.

De una manera sencilla el autor nos introduce en la oración de cada día. El autor ofrece unas meditaciones que toman pie de las cosas que utilizamos en la vida diaria, como un albornoz, una lámpara, la miel, el suelo... A todas esas cosas, instrumentos que nos facilitan la vida, es posible darle un sentido profundo a la luz de la buena nueva. Las reflexiones del autor ayudan a hacer un poco más profunda nuestra vida. - L. FERNÁNDEZ.

PRONZATO. A., *Sólo tú tienes palabras*. Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, 13 x 21, 318 pp.

Se trata de unos comentarios al evangelio de San Mateo, compuestos por Alessandro Pronzato, un autor muy conocido en el ámbito nuestro. La editorial Sígueme ha publicado bastantes obras de este autor, cuyo elenco se nos recuerda en esta obra.

Pronzato es un autor de estilo ágil, ocurrente, creativo. Intenta transmitir inquietud y buscar aplicaciones que se ajusten a las situaciones actuales de la vida. Sus comentarios son comentarios vivenciales más que técnicos. De ahí que sirvan ante todo para despertar formas de actuar que se adecuen al mensaje evangélico. Por poner un ejemplo, se me ocurre traer a cuento el comentario que hace con motivo de la venida de los magos a su llega a Jerusalén. Califica la fe de los magos de «fe pordiosera». Fe que necesita seguir buscando, fe inquieta. Este estilo de fe es diametralmente opuesto a la fe que tienen los sumos sacerdotes y los escribas preguntados por Herodes sobre el lugar del nacimiento del recién nacido Rey de los judíos. A este estilo de fe el autor la llama «fe prefabricada», «fe confeccionada». Fe «condensada en fórmulas definitivas. Fe de gente tranquila, satisfecha de su saber» (p. 31).

Así es el contenido del libro. El autor, valiéndose de ese estilo que le caracteriza, va llevando a cabo su labor de comentarista del evangelio de Mateo. Indiscutiblemente el libro no sólo resulta agradable al lector, sino que le ofrece un gran arsenal de reflexiones sugestivas. Reflexiones que no sólo sirven a nivel personal, sino también a nivel de grupos. Reflexiones que son un espejo limpio en donde uno se puede mirar y así ver si su vida de creyente responde o no a lo que el evangelio le pide, para ser un verdadero seguidor de Jesús.— B. DOMÍNGUEZ.

MARTÍNEZ, M., *Discernimiento personal y comunitario. Necesidad, claves y ejercicio* (Carisma y Misión 33), San Pablo, Madrid 2001, 21 x 13,5, 299 pp.

Si con la expresión «signos de los tiempos» se ha querido indicar el horizonte que ha guiado la renovación conciliar y postconciliar, la noción de «discernimiento» ha sido la categoría operativa privilegiada que ha servido para identificar los procedimientos vitales que han promovido dicha renovación. Fruto del discernimiento personal y comunitario han sido los profundos cambios que ha experimentado la vida consagrada en pocos años hasta adquirir la fisonomía que presenta actualmente. Y, como advierte el autor, también hoy aparece como una tarea urgente y difícil a la vez. Urgente por la variedad de sensibilidades que necesitan converger en una unidad de comunión. Difícil por la presión del individualismo ambiental que tiende a disgregar.

Este libro es un estudio sobre la teoría y práctica del discernimiento. Está dividido en cuatro partes. Tras constatar la «necesidad del discernimiento» (primera parte), se pasa a presentar «qué es el discernimiento» (segunda parte) a partir de la Escritura y la tradición eclesial. En la tercera parte («Fuentes, claves. Dinamismo teológico») se consideran algunas de las fuentes que motivan el discernimiento cristiano: Palabra, Bautismo y Espíritu; Luz, Verdad y Juicio; Fe, Esperanza y Amor. En la última parte («Discernimiento en común») se analizan los dinamismos humanos presentes en la comunidad consagrada y se dan orientaciones prácticas para el ejercicio del discernimiento comunitario. Cada capítulo se cierra con unas pistas «para la reflexión personal y el diálogo en común». Al final hay un apéndice de «citas sobre el discernimiento y la oración» y se ofrece una bibliografía sobre el tema.— R. SALA.

BURKE, J., *Towards the Inculturation of Religious Life in Africa. A Case Study and Reflection Guide*. Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 14 x 21 cm., 244 pp.

La religión, en Africa, es parte de la vida, afectando a sus estructuras sociales y a la organización de sus pueblos. Examinar, por tanto, la evolución de la vida religiosa femenina en su convulsa andadura africana tiene un mérito grande y aporta datos muy sintomáti-

cos. Baste decir que, mientras en los inicios de la misión, las religiosas fueron ignoradas, y hasta consideradas indeseables, en la misión actual no sólo son relevantes, sino absolutamente indispensables. Sin ellas –sobre todo las nativas– la misión africana sería imposible y, desde luego, estaría mucho menos inculturada de lo que lo está.

Joan Burke pone todo esto de relieve, usando el caso del Zaire como paradigma para su reflexión, y el concepto africano de la familia y su terminología como hilo conductor de la inculturación africana de la vida religiosa. De hecho la edición europea y norteamericana del libro lleva por título: «Estas hermanas católicas son todas 'momas' (madres)».- P. RUBIO.

CASTRO, C. de, *Aventuras de un papá. Vida en familia*, (Colección Pedal 249), Sígueme, Salamanca 2001, 19 x 17, 110 pp.

El autor ha titulado el librito «aventuras». Lo que expresa es la experiencia de alguien que vive su paternidad en un clima de profunda fe cristiana. Además del valor autobiográfico que pueda tener, el libro es una sencilla, pero profunda, catequesis sobre la familia. Además de fe cristiana, rezuma humanismo de principio a fin. Debido a su brevedad, al estilo claro y sencillo, al anecdotario de la vida de cada día, los capítulos caen uno tras otro sin que el lector apenas se dé cuenta. Cada uno de ellos comienza, como en exergo, con alguna anécdota protagonizada por un niño. El libro incluye numerosos dibujos a colores, obra todos ellos, incluido el de la cubierta, por los alumnos de primaria del colegio Maestro Ávila de Salamanca.- P. DE LUIS.

SCHWARZ, A., *El amor es así*. (Colección Nueva Alianza, 171), Sígueme, Salamanca 2001, 21 x 14, 133 pp.

Aunque el amor se deje ver, nunca se revela del todo; de ahí que sea objeto de un aprendizaje continuo. Para indicar no qué es, sino cómo es, A. Schwarz ha elegido el camino de la fábula. Una serie de animales: la dragoncita Quiéreme, el gato Fernand, el oso Urco, la osa Taya, la urraca Érika y el mago Moyak, son sus principales protagonistas. El resultado, una bella parábola sobre el amor. Después de vivir ciertas experiencias con el gato Fernand del que está locamente enamorada aprende la dragoncita Quiéreme cómo se manifiesta el amor. Pero antes ha tenido que sufrir las consecuencias de sus propios errores al respecto. Su lectura es grata y relajante.- P. DE LUIS.

GARCÍA-PABLOS, E., *Entre tú y yo. Reflexiones de una mujer de hoy*. (Libros mc), Palabra 1998, Madrid 2001<sup>2</sup>, 20 x 13, 173 pp.

El libro lo presenta la autora con estas palabras: «... es una selección de algunos de mis diálogos con Dios. Con él sólo he querido animar a todos los que no estén satisfechos con el tono *grismarengo* de su vida para que se decidan a hablar con Él y encuentren esa felicidad que desesperadamente buscamos por un sin fin de caminos equivocados». Esos «diálogos» versan sobre 54 temas diversos espigados de la normalidad de la vida diaria. Diálogos que se sustentan en el convencimiento de que «se puede vivir sin Dios, se pueden hacer, efectivamente, muchas cosas sin Él, pero con Él son más fiables».- P. DE LUIS.

## Pedagogía

### Literatura y otros

FURLEY, W. D. - BREMER, J. M., *Greek Hymns. Selected Cult Songs from the Archaic to the Hellenistic period. Volume I. The Texts in Translation. Volume II. Greeks Texts and Commentary* (Studien und Texte zu Antike und Christentum, 9), Mohr Siebeck, Tübingen 2001, 23 x 15,5, 411 y 443 pp. respectivamente.

El título ofrece información precisa sobre el contenido de la obra. Versa sobre himnos griegos, pero no todos, pues se trata de una selección. Como criterio para la misma se ha tomado la cronología (desde el período arcaico hasta el helenístico) y la naturaleza de los himnos (sólo los vinculados al culto). Por este último criterio quedan excluidos los *Himnos Homéricos* y los seis himnos de Calímaco, que, por otra parte, cuentan ya con buenas ediciones. Aun sin ser completa, el servicio que esta selección presta a los estudiosos es inmenso porque a los himnos transmitidos por la tradición manuscrita ordinaria añade buena parte de las piezas himnicas que las excavaciones arqueológicas han ido sacando a la luz en los dos últimos siglos, sea en inscripciones en piedra, sea en papiros en Egipto, y que se hallan dispersas en las más variadas publicaciones. La disposición de los himnos no obedece ni a criterios cronológicos, ni de géneros, ni de los dioses destinatarios de los mismos, sino a criterios geográficos, esto es, de los lugares cúltricos a que estaban vinculados. La razón: la gran importancia que tiene relacionar este tipo de textos con su propio *Sitz in Leben*, pues no surgieron como obras de arte autónomas, sino al servicio del culto en determinados lugares y circunstancias. Ya en concreto, los himnos estudiados están relacionados con Creta, Delfos, Delos, Tebas, Epidauro y Atenas; a ellos hay que añadir los que están ubicados en la tragedia griega (Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes) y algunos otros sueltos.

La obra consta de dos volúmenes paralelos. Los dos estudian los mismos himnos y en el mismo orden indicado, pero desde diversos puntos de vista. El primero ofrece su traducción a la lengua inglesa, junto con un estudio del contexto histórico referido tanto a su producción como a su ejecución. El segundo los ofrece en su original griego con el aparato crítico y con un estudio desde el punto de vista de la métrica y con un comentario detallado, en que predomina la filología.

La introducción expone en primer lugar la naturaleza del himno griego, convergente y divergente a la vez respecto de otras formas de expresión y de culto. Los autores ponen de relieve su importancia dentro de los estudios helenísticos y la incongruencia que significa reconocerla para las artes y la religión y luego tender a olvidarlos. Tras presentar las opiniones de los autores antiguos (p. ej., Platón, Proclo) sobre el himno, se ocupan de los rasgos propios del canto litúrgico, de los distintos modos de ejecución (unas personas u otras, solistas o en coro, recitado y canto, obligatoriedad...), de su lugar de ejecución (fuera del templo, los himnos públicos; en casas particulares, los privados), de las danzas unidas a ciertos cultos y el acompañamiento musical y del canto litúrgico y los festivales panhelénicos. Un segundo apartado ofrece una vista de conjunto de cuanto se conserva (himnos homéricos, monodia lírica, lírica coral, himnos de Calímaco, himnos filosóficos y alegóricos, himnos mágicos, himnos en prosa y los himnos órficos y Proclo). El último apartado describe las tres partes que, respecto de su composición formal, tienen los himnos en su conjunto: un comienzo, que toma la forma de invocación; una parte central, diversamente designada, que consiste en la alabanza al dios, y una última, siempre una súplica. Todo ello corroborado con un ejemplo concreto.

Como cada volumen tiene en mente a un público diferente (el primero, a estudiantes o estudiosos de la historia de la religión, antropología cultural y teología; el segundo, también a los estudiosos del mundo clásico), cada uno de ellos lleva su propia bibliografía e índices. El primero incluye un índice general de autores y temas y, diseminadas a lo largo del texto, veinte ilustraciones referentes al tema. El segundo, un índice de términos griegos, precedido de tres apéndices: el primero de epítetos y atributos de los dioses en los himnos; el segundo de los lugares sagrados en los himnos, y el tercero dedicado al acompañamiento musical de los himnos.— P. DE LUIS.

LUKIAN, *Die Lügenfreunde oder: Der Ungläubige*. Eingeleitet, übersetzt und mit interpretierenden Essays versehen von Martin Ebner, Holger Gzella, Heins-Günther Nesselrath, Ernst Ribbat (SAPERE, Band III), Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2001, 21,5 x 13,5, 214 pp.

La colección SAPERE (acróstico de *Scripta Antiquitatis Posterioris ad Ethicam Religionemque pertinentia*) pretende ofrecer al lector moderno obras, griegas y latinas, de la antigüedad tardía, a las que en el pasado no se ha prestado la atención que merecían, a pesar de su variado interés. Entre ellas se encuentra la titulada *Los embusteros*, de Luciano de Samosata, objeto del libro que presentamos.

Se trata de una obra en colaboración que consta de tres partes. La primera, debida a la pluma de H.-G. Nesselrath, está dedicada a Luciano y su obra. El autor valora a Luciano como un «fenómeno extraordinario dentro de la literatura griega de la época imperial romana». Primero se ocupa de su vida; luego, con cierto detenimiento, de sus obras, unas producto típico de la retórica de la segunda sofística, otras fieles a otros géneros de la literatura clásica griega (diálogos, sátiras menipeas, etc). Dadas a conocer sus obras, presenta también los rasgos que caracterizan a Luciano como escritor y la supervivencia de su obra. Dos detalles al respecto: en él se inspiró Erasmo para su *Elogio de la Locura* y en 1590 toda su obra fue incluida en el Índice de libros prohibidos.

La segunda parte versa específicamente sobre *Los embusteros*. La introducción, obra de Martin Ebner, dedica dos breves apartados, los iniciales, al examen del contenido y título, así como de su estructura (repetidamente circular) y composición (en tres niveles). Su mayor atención, sin embargo, la centra en detectar las tradiciones de las que Luciano toma los relatos de prodigios que aparecen en las discusiones. Tradiciones que se hallan, por supuesto, en la literatura antigua; pero «también en antiguos escritos cristianos e incluso en el ámbito del folclore, sobre todo en leyendas que han perdurado en la región de los Alpes hasta tiempos recientes, se descubren vestigios de motivos antiguos en los que ya Luciano debe haber participado». El resultado es que *Los embusteros* no cuentan nada realmente nuevo para un público familiarizado con el saber de su época, aunque es propio de Luciano el haber acrecentado el componente mágico del material precedente. Por otra parte, determinados aspectos formales hallan también paradigmas literarios en el *Fedón* y el *Simposio* de Platón, aunque las referencias a estas dos obras no busquen sino la parodia del célebre filósofo. Por último, coloca la obra en el período ateniense de Luciano, escrita fundamentalmente para el público de dicha ciudad. Luego sigue el texto, en el original griego (obra de M. Ebner y H. Gzella, que tiene por base la edición de M. D. Macleod, mejorada con las correcciones de H.-G. Nesselrath) y en su traducción alemana. Las abundantes notas que acompañan al texto lo colocan, ya a nivel de ideas, ya de su expresión, en el marco de la tradición literaria precedente, incluida en algunos casos la bíblica y cristiana. Todo ello obra de M. Ebner y H. Gzella.

La tercera parte consta de cuatro Ensayos sobre aspectos concretos de la obra. Dos de H.-G. Nesselrath, uno sobre Luciano y la filosofía antigua y otro sobre Luciano y la

magia; uno de M. Ebner sobre los relatos neotestamentarios de milagros y apariciones ante la crítica escéptica, y el último de E. Ribbat sobre el influjo posterior de un relato de Luciano de hechicería.

El libro concluye con un índice de referencias a autores antiguos y otro de nombres y materias.— P. DE LUIS.

LEÓN, fray Luis de, *Epistolario. Cartas, licencias, poderes, dictámenes*, edición y estudio por José Barrientos García, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2001, 14,5 21 x 52, 404 pp.

Los estudiosos de fray Luis conocen bien las valiosas aportaciones de José Barrientos García al conocimiento de tan ilustre figura de las letras españolas, *Escritos desde la cárcel, Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*. Aquí recoge las cartas y otros textos breves como indica en el subtítulo; unos dispersos en distintas publicaciones, otros inéditos hasta ahora. Son en total 115 piezas. Unas son íntegramente de fray Luis; otras fueron firmadas por él, aunque el texto no fuera suyo, como son los poderes y escrituras notariales. Nos consta que quedan bastantes más, cuyo paradero hoy ignoramos. Todas ellas tienen indudable valor histórico, biográfico o doctrinal. No está aquí el fray Luis de las obras mayores, ni podía estarlo, pero aquí está también él, y no faltan en ellas rasgos en los que ha dejado clara su huella. Ex ungue leonem. En la introducción da noticia minuciosa de las cartas autógrafas, de las que son copias notariales, de las que son copias de originales autógrafos, bien por el Secretario de la Universidad, bien por historiadores. Todo esto se vuelve a indicar en cada texto. En la ordenación y numeración ha seguido, con buen criterio, el orden cronológico. Antepone a cada texto un descriptor y la fecha de su composición. Mantiene la ortografía del texto original. Cada pieza va anotada, alguna abundantemente, y encuadrada en su contexto. Identifica acontecimientos, fuentes y personajes, siempre que le ha sido posible. Pocos son los que han escapado a su mirada inquisidora. Su labor ha sido ímproba y los amantes de fray Luis le estamos profundamente agradecidos. Queda establecido y aclarado el texto de los escritos menores del maestro salmantino. Gracias a él y a otros beneméritos investigadores (Federico de Onís, José Manuel Blecuá, Cristóbal Cuevas García, Antonio Sánchez Zamarreño, Javier San José Lera, María Jesús Mancho Duque...) disponemos ya de ediciones fiables de las obras castellanas de fray Luis, lo que no es poco, dado lo chapuceramente que trabajaban las imprentas del Siglo de Oro.— J. VEGA.

LAZCANO, R., *Benito Arias Montano. Ensayo bibliográfico* (Col. Guía Bibliográfica 4), Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2001, 23,20 x 13,5, 96 pp.

Arias Montano (1527-1598), nacido en Fregenal de la Sierra (Badajoz), es una destacada figura europea del siglo XVI. Espíritu abierto y dialogante, poeta (en latín sobre todo), humanista, músico, amante de la pintura (poseyó una pinacoteca importante), teólogo, filólogo, lingüista (llegó a dominar diez lenguas), pero, sobre todo, biblista. Participó en el Concilio de Trento, que le asignó, junto a los doctores Fuentidueña y Santotis, componer un homiliario que sirviera para toda la Iglesia católica. De su abundante producción destaca la *Biblia Regia* o Plíglota de Amberes en ocho volúmenes (1568-1572), denunciada por León de Castro por incluir textos hebreos y griegos que, según él, iban contra la *veritas* de la Biblia. La bibliografía sigue la línea de otras bibliografías publicadas anteriormente por el autor. Se divide en dos partes fundamentales: obras de Arias Montano y estudios. Los estudiosos de fray Luis tienen aquí el apartado correspondiente sobre las

relaciones entre él y Arias Montano (núms. 454-461). Lazcano tiene bien demostrada su competencia en estas labores. Ojalá que esta bibliografía ayude a un conocimiento más cabal de un hombre en tantos aspectos extraordinario.– J. VEGA.

ARMADA, A. *España, de sol a sol* (Altair Viajes, 30), Ed. Península, Barcelona 2001, 17 x 24,5, 285 pp.

Es este un libro de andar y ver. Los artículos de que se compone fueron publicados en el ABC durante el verano de 2000. Son cincuenta y uno, correspondientes a otros tantos días, desde el 15 de julio al 3 de septiembre. Su autor es desde 1989 corresponsal del ABC en Nueva York. Vuelve desde fuera a ver el propio país, los paisajes y las gentes, recorriendo España de un extremo a otro. No espere el lector encontrarse con la España del famoseo y los escándalos. Se encontrará con la España de todos los días, la normal; dialogará con escritores (con Jiménez Lozano y su Guía espiritual de Castilla, con Álvaro Cunqueiro y su Merlín y familia, con Josep Pla, con Rafael Sánchez Ferlosio en la casa de las golondrinas...), recorrerá caminos, visitará ciudades, hablará de la pesca y del arado, se asomará al mar, y conocerá gentes anónimas, de las que nunca más volverá a oír hablar, pero que son las que hacen un país. Y en su corazón crecerá un poquito más el amor a España. Las magníficas fotos que lo ilustran son de Corina Arranz.– J. VEGA.

CASTRO DE ZUBIRI, C., *Nosotras, las mujeres*, Edición de Rafael Lazcano, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2001, 23,5 x 17, XXV + 522 pp.

Carmen Castro, hija de Américo Castro, convertida al catolicismo en 1936, se casó ese mismo año con Xavier Zubiri. Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid, fue profesora de Lengua y Literatura Españolas. Separada del cuerpo de catedráticos, ella, que era apolítica, en una de las purgas del régimen franquista. Publicó estudios de literatura, tradujo varias obras de distintas lenguas, editó y comentó textos literarios españoles, prologó obras en las que se estudiaba el pensamiento de su marido, practicó la crítica literaria y artística, dio cursos y conferencias por diversos países de Occidente, frecuentó el periodismo. Gran parte de su producción periodística se recoge en este volumen. Tiene once apartados: la mujer, moda, belleza y estética, ocio, una mujer en ultramar, doce nombres (de mujeres), libros, galería de arte, Navidad, la pasión de Cristo, epílogo. Leer, o releer, a Carmen Castro es encontrarse con una mujer distinguida, cultivada, inteligente, sensitiva, con mirada de futuro, creyente. Situados sus textos sobre la mujer en el momento en que fueron escritos, resultan anticipadores. «La vida se ha puesto de tal manera que toda mujer –sin excepción– debe estar capacitada para mantenerse a sí misma con su propio trabajo», dice en uno de ellos (p. 34). Hay algo en Carmen Castro que no se debe pasar por alto y que luce espléndidamente en este libro: lo bien que escribía. Este respeto al lector, con frecuencia tan olvidado, no tiene precio. Al final van un índice onomástico y un índice general, obra del editor. Suya es también la presentación, hecha con cariño y competencia. No comparto, sin embargo, dos tópicos en los que cae. En la p. XVI habla del «auténtico desierto cultural» de la dictadura de Franco. A pesar de la dictadura, no hubo tal desierto. Decir esto es una injusticia contra tantos hombres que aquí trabajaron aguantando al Régimen, luchando contra viento y marea por mantener la cultura en un nivel aceptable. Los mismos nombres de Xavier Zubiri y Carmen Castro desmienten tal afirmación. En la p. XXII se llama a Zubiri «el último filósofo español». Es el adjetivo usado en cualquier necrología de urgencia. ¿Es que ya no podrá haber más filó-

sofos en España? Echo en falta que los artículos no lleven ni la fecha ni el lugar de su publicación.— J. VEGA.

ESTUDIOS SUPERIORES DEL ESCORIAL, *El Monasterio del Escorial y la Pintura. Actas del Simposium*. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Madrid 2001, 17 x 24, 832 pp.

Año tras año, el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, bajo la dirección de Fco. Javier Campos y Fdez de Sevilla, reúne en El Escorial a diversos especialistas, reflexionando sobre un tema concreto. Las actas de estos congresos son puntos de referencia.

En esta ocasión, del 1 al 5 de septiembre de 2001 el Simposium se tituló «El Monasterio del Escorial y la Pintura».

En estas actas que presentamos el estudioso de arte puede encontrar importantes investigaciones sobre numerosos artistas y obras. Entre ellos podemos destacar: los pintores flamencos R. Van der Weyden, J. Bosch, P. Brueghel y J. Patinir; Tiziano y los pintores de la escuela veneciana, Tintoretto, Veronese, los Bassano; Lucas Jordán y otros pintores italianos. No podían faltar los estudios sobre El Greco y otros pintores españoles del S. XVI, así como aquellos sobre Velázquez, José Ribera, Claudio Coello y otros pintores españoles como Maella y algunos artistas de la escuela valenciana.

Además de las obras pictóricas al óleo —que constituyen las contribuciones más numerosas—, encontramos también aportaciones sobre los frescos de la basílica, de la Sala de las Batallas o de la escalera principal del monasterio.

No pueden faltar tampoco las reflexiones sobre el retablo barroco de la basílica, o sobre la popular obra de Claudio Coello «La Sagrada Forma».

Menos conocidas, aunque muy superiores a todo lo demás que existe en España, son las pinturas de los Libros Corales a las que se dedica un importante estudio.

Obra imprescindible no sólo para quien desee conocer más el arte de El Monasterio del Escorial, Patrimonio de la Humanidad, sino también para quienes estén interesados por la pintura flamenca, italiana y española, las tres grandes escuelas principalmente representadas.— B. SIERRA DE LA CALLE.

GARDNER, M., *¿Tenían ombligo Adán y Eva? La falsedad de la pseudociencia al descubierto*, Debate, Madrid 2001, 15 x 21,5. 395 pp.

M. Gardner se define como periodista científico. Es autor de una multitud de libros y escribe habitualmente una columna en *The Skeptical Inquirer*, de donde ha sacado la mayoría de los textos que componen esta obra con añadidos posteriores, recientes a esta publicación. Divide el volumen en diez bloques generales con subdivisiones, un total de 28, que versan sobre muy diversas cuestiones. El título, sin ir más lejos, pone en discusión la teoría de la evolución contra la teoría del creacionismo (defendida por fundamentalistas de muchas religiones). El problema del ombligo de Adán y Eva equivale a preguntar si los árboles del paraíso tenían anillos de crecimiento que indujeran a pensar su existencia anterior a su creación.

Defensor de la racionalidad, el autor expone, de una manera muy objetiva, la existencia de cantidad de pseudociencias en las que la gente cree. Ejemplos de las que describe pueden ser: el intento de sacar energía del vacío; propiedades curativas de la propia orina (que en caso de enfermedades graves como cáncer o SIDA puede dar mayor resultado si se inyecta en vena); capacidad de establecer contacto con el más allá (gente que ha hablado con el mismísimo Cristo); senadores americanos cuya mayor preocupación es conseguir fondos públicos para la investigación de fenómenos psíquicos (visión remota o

telepatía para descubrir la posición del enemigo o «ver» en cualquier momento del pasado o del futuro); creencia ciega en la gematría y la numerología.

Las personas que creen en estas cosas son numerosas. Las consecuencias son diversas. Por ejemplo, ante la fascinación de Edison por el ocultismo y la obsesión de Newton por lo paranormal y la alquimia (que le hizo escribir mucho más sobre estos temas que sobre física), Gardner confiesa que le da mucha pena el tiempo tirado a la basura, que podría haber sido utilizado para el avance de la ciencia por parte de esos y otros genios. Otros ejemplos: Estados Unidos ha estado en manos de un presidente cuyas citas importantes les ponía fecha su astróloga particular; un doctor en bioquímica que se obsesionó con la numerología y acabó asesinado al declararse mensajero divino de Alá (ya que interpretó «mejor que nadie» el Corán gracias a sus cábalas); o una reconocida universidad (la de Temple) que pide un centro donde los científicos pudieran discutir de sus temas y terminan publicando una revista cuyos temas principales son la homeopatía, la radiestesia, medicinas alternativas, naturaleza de la conciencia. Y, para concluir, algún demente que se cree enviado de quien sea y que es capaz de lavar el cerebro a gente que está sola y necesitada de muchas cosas, terminando todo en un suicidio colectivo como las 38 personas (y su líder) encontradas igualmente vestidas, con el equipaje preparado a los pies de la cama y con una bolsa de plástico en la cabeza, muertas después de grabar un vídeo, explicando alegremente que con el cometa Hale-Bopp llega una nave para recogerlos y sacarlos de este mundo e ir sabe qué dios dónde.— L. J. SERRANO.

DAVIES, P., *Los últimos tres minutos. Conjeturas acerca del destino final del Universo*, Debate, Madrid 2001, 23,5 x 15,5, 175 pp.

En las primeras páginas del libro, Davies afirma que es sumamente especulativo, con lo que hay que estar de acuerdo. ¿Cómo no va a ser así, si habla del futuro del universo? Afirma igualmente que no hacen falta conocimientos previos de ciencias ni matemáticas, cosa que no es fácil compartir. Un lector profano en la materia encontrará ciertas dificultades y necesitará un esfuerzo continuo para llegar al final de estas páginas con las ideas totalmente claras. Aún así, merece la pena aventurarse a abrir estas hojas y descubrir lo que contienen.

Junto a su ansia de saber, el hombre piensa constantemente en el deseo de inmortalidad o, por lo menos, de la perpetuidad de la especie. Por eso Davies narra primero la suerte que correrá nuestro planeta. Si ninguno de los múltiples objetos que circulan cerca de su órbita terrestre choca contra la tierra, llegará un momento en que nuestro Sol morirá porque se acabará su combustible. Quizá para entonces tenga el hombre, sea como sea éste, la tecnología necesaria para ir a otro sistema solar y para adaptarse a vivir en él. Entonces se preocupará por el destino final de todo el universo. Las previsiones no son optimistas. ¿Se expandirá constantemente, eternamente?, ¿se contraerá hasta que ocurra el gran crujido?, ¿o podemos admitir la teoría del estado estacionario y, con ella, la «creación» continua de materia?, ¿acaso los ciclos son la respuesta? A todas estas preguntas contesta Davies aduciendo las últimas teorías y previsiones que la comunidad científica está estudiando. Hay argumentos para todos los gustos.— L. J. SERRANO.

HERRÁN, Luis de la, *Hacer reír. El valor curativo de la risa*. San Pablo, Madrid 2001, 20 x 12,5, 275 pp.

Interesante y amena lectura es la que Luis de Herrán, psicólogo de la escuela cognitivo-conductista, nos ofrece en base a sus años de experiencia profesional. La risa es una característica o cualidad propia del hombre, y es una actividad altamente saludable y terapéutica. El autor no pretende descubrir una nueva técnica de psicoterapia, pero a través de ejemplos tomados de su propio trabajo apunta cómo el humor es herramienta para afrontar problemas de conducta. El humor ha de saber emplearse y, contrariamente a lo que se piensa, uno puede aprender a utilizarlo de manera inteligente. La risa ayuda a las personas a distanciarse del problema y, de esta manera, encuentran un enfoque más relativo del mismo.

Me parece interesante el hecho de que lo que enseña el autor no sólo va dirigido a expertos o colegas de profesión, sino que puede llevarse a la práctica cotidiana de cualquier persona, porque, si humano es tener problemas, no lo es menos reírnos juntos.- J. C. BERNA.

ERMES, R., *Antropología del capitalismo*. Ediciones Rialp S.A., Madrid 2001, 20 x 13, 379 pp.

En la presente obra el autor defiende la superioridad del capitalismo o economía liberal frente a cualquier otro sistema económico conocido hasta la actualidad. Su análisis se basa no tanto en la eficacia o resultados en términos de renta o producción, cuanto en la concepción antropológica en que dicho sistema se inspira. R. Termes hace un repaso histórico con el objeto de deducir los criterios éticos que han enjuiciado el comportamiento económico del hombre y, a su vez, si dicha actividad económica ha influido en "las normas de buena conducta".

Según el profesor de la Universidad de Navarra el hombre no ha de renunciar a su libertad, principio fundamental que también se extiende a sus relaciones económicas, y que, por supuesto, es uno de los pilares en que se basa la economía liberal. Ahora bien, se necesita también "regenerar moralmente el entorno social" para que dicho sistema produzca sus mejores frutos.- J. C. BERNA.

VÁZQUEZ BORAU, J. L., *Carlos de Foucauld y la espiritualidad de Nazaret*, BAC, Madrid 2001, 20 x 13,5, 140 pp.

Carlos de Foucauld vivió a comienzos del siglo pasado, y podemos decir que su vida y espiritualidad han influido de manera considerable a lo largo de todo el siglo XX; hoy en día se la juzga como una manera de vivir el Evangelio sugerente y profética.

La obra consta de dos partes: una primera dedicada a la biografía del hermano Carlos; la segunda ofrece los elementos y actitudes fundamentales que se derivan de la "espiritualidad de Nazaret", esto es, "una llamada a vivir el amor apasionado por la persona de Jesús en las situaciones más ordinarias de la vida". Lejos de espiritualidades desencarnadas, el atractivo de esta obra y, más en concreto, del camino que propone Carlos de Foucauld es sencillamente el seguimiento de Jesús desde la realidad concreta, desde el propio estado y proyecto de vida, teniendo como centro al Señor.

El autor ha publicado una gran cantidad de ensayos de espiritualidad y es miembro de la familia espiritual Carlos de Foucauld.- J. C. BERNA.